

# Xipe tottek

Revista trimestral del Departamento Filosofía y Humanidades ITESO

Vol. XXII-4 / No.88 / 31 de Diciembre de 2013 / 60 Pesos

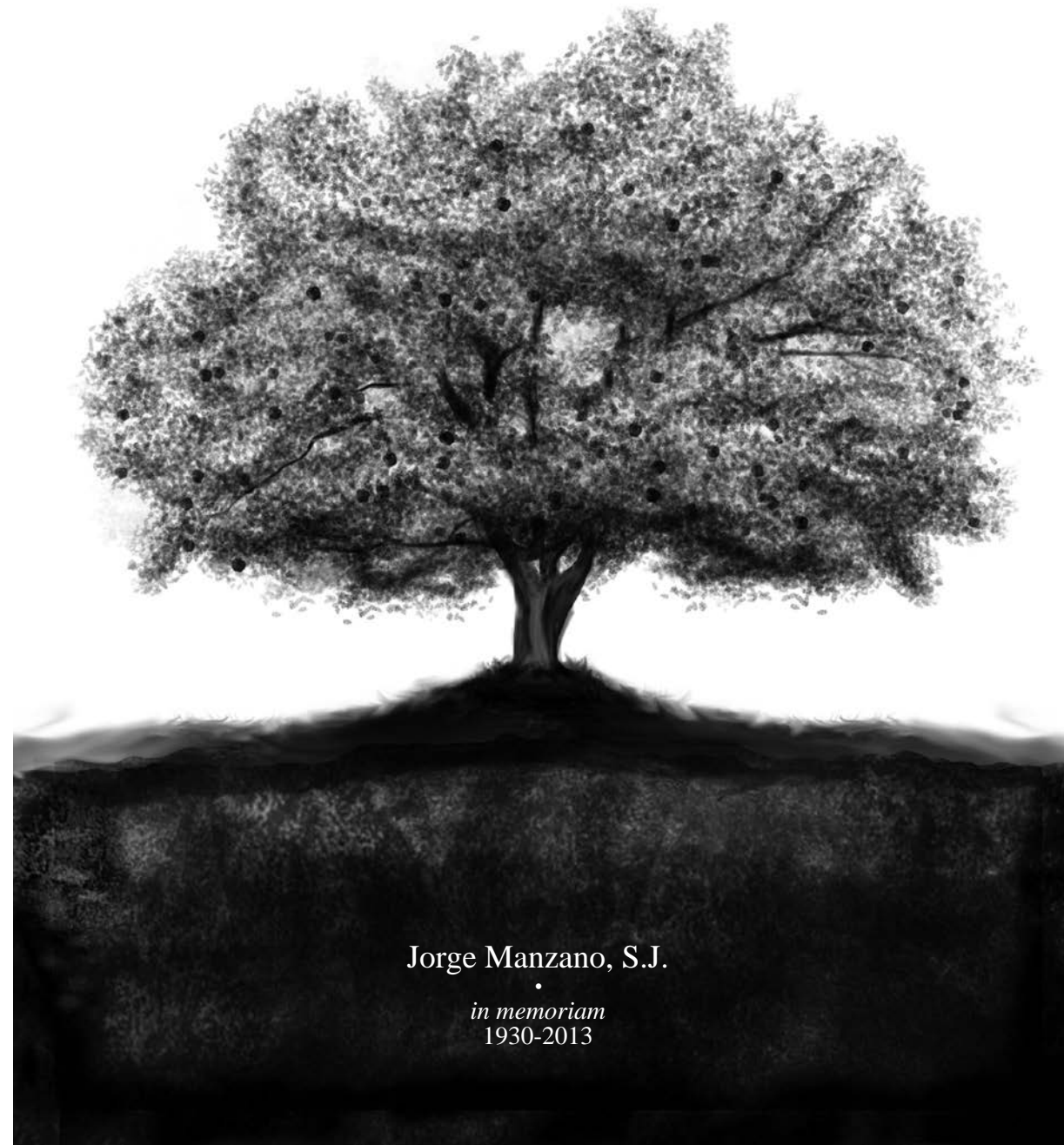


**JORGE MANZANO:  
LEGADO Y TESTIMONIO DE UN HUMANISTA**



Jorge Manzano:  
Legado y testimonio de un humanista.

 Xipe tottek  
Legado y testimonio de un humanista



Jorge Manzano, S.J.

*in memoriam*  
1930-2013

● PRESENTACIÓN	
<i>Xipe Totek no.88</i> .....	pág.304
● AUTOBIOGRAFÍA	
<i>La ballena de Jonás</i> .....	pág.305
Dr. Jorge Manzano Vargas, S.J. (+)	
● LEGADO Y TESTIMONIO	
<i>Jorge de los espíritus</i> .....	pág.332
Dr. Pedro de Velasco y Rivero, S.J.	
<i>Pensar a través de Manzano:</i>	
<i>Mirar el mundo con los ojos del otro</i> .....	pág.342
Lic. Fernando Suárez Cázares	
<i>Jorge Manzano: Al rasgarse la filosofía o cucharadas de luna</i> .....	pág.352
Dr. Miguel Agustín Romero Morett	
<i>“Uno con todos” Su extraordinario estar en el mundo</i> .....	pág.367
Mtro. Miguel Fernández y Membrive	
<i>Jorge Manzano: Combatiente de dragones</i> .....	pág.377
Dr. Martín Torres Sauchett, S.J.	



*Revista trimestral del Departamento Filosofía y Humanidades, ITESO (antes ILFC), Guadalajara. Vol. XXII, No. 4. No. de Publicación 88. 31 de Diciembre de 2013.*

● REVISTA XIPE TOTEK	
<i>Xipe Totek bajo un manzano</i> .....	pág.385
Lic. Alberto Carrasco	
● ENTREVISTA	
<i>Mi vida ha sido una travesía en el interior de una ballena</i> .....	pág.395
Dra. Yolanda Zamora Puente	
● LITERATURA	
<i>El árbol de la sabiduría</i> .....	pág.405
Lic. Silvano Andrés Torres Rivera	

**E**l 21 de septiembre de este año falleció el Dr. Jorge Manzano, S. J., director y fundador de esta revista. Con su partida, son muchos los sentimientos y emociones que se han suscitado en quienes convivimos y trabajamos con él. Durante su vida Jorge compartió con generosidad, fraternidad y gratuidad lo que había recibido, aprendido, experimentado, disfrutado, lo que tenía y lo que era. Lo hizo siempre a su manera, una manera impregnada de un humanismo profundo, ese humanismo que se nutre y sensibiliza constantemente a partir del rostro, del pensamiento, de la alegría y del dolor del otro. Humanismo, a final de cuentas, que sabe sorprenderse y entusiasmarse con la humanidad misteriosa de los demás, desde el filósofo que trasciende en la historia hasta el hombre o la mujer que vive en abandono, exclusión y desprecio.



De todas estas personas con las que Jorge, directamente o a través de sus escritos, se topó en la vida, él quiso rescatar lo bello, lo espiritual, lo mejor. En este número que le dedicamos, varias voces de compañeros, alumnos, amigos –jesuitas y laicos– nos presentan distintos testimonios de aprecio, sana admiración y agradecimiento por varias experiencias compartidas con él. Además incluimos un texto con su propia voz y en el que Jorge mismo, en una breve narración autobiográfica (*La ballena de Jonás*), nos manifiesta desde su fe, que fue el Espíritu quien lo llevó a experimentar situaciones y encuentros inesperados en los que surgieron, suave pero firmemente, profundos sentimientos de fraternidad y amor.

En cuanto al futuro de la revista *Xipe-Totek*, en el Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO consideramos importante continuar con esta labor que Jorge inició afanosamente hace más de veinte años, tiempo en que el interés y apoyo de nuestros lectores y de las personas que han creído y colaborado en este proyecto ha sido y seguirá siendo fundamental. Finalmente, damos nuevamente las gracias a Jorge: compañero, amigo, maestro, hermano, cristiano, jesuita, filósofo, humanista... ●

## **La ballena de Jonás**

*Dr. Jorge Manzano Vargas, S.J. (+)\**

**abstract** Manzano, Jorge, S. J. (+). *Jonas' Whale. Autobiography*. We present this story that Jorge Manzano wrote about certain important aspects of his life journey, from his childhood to old age. The text winds its way through long and short episodes that go beyond the anecdotal to explore to an uncommonly deep experience of humanity, of life, of Spirit. In Jorge Manzano's words, this Spirit interacted with him and –like the whale that swallowed Jonah in order to deliver him to the place where God wanted him to go– led him to encounter a whole cast of people with the most varied stories of their own, people with whom he –an only son– experienced universal brotherhood and the beautiful sentiment of love. The author presented this text at the 2007 World Forum of Religions in Monterrey.



**resumen** Manzano, Jorge, S. J. (+). *La ballena de Jonás. Autobiografía*. Presentamos esta narración que Jorge Manzano redactó sobre aspectos importantes del itinerario de su vida, desde su niñez hasta su edad madura. La lectura de este escrito fluye entre largos y cortos episodios que, más que anécdotas, reflejan una honda experiencia de humanidad, de vida, de Espíritu. En palabras de Jorge Manzano, este Espíritu interactuó con él y –como la ballena que devoró a Jonás para depositarlo en el lugar al que Dios le pedía acudir– lo llevó al encuentro de personas diferentes y con historias muy diversas, personas con las que experimentó –él, hijo único en su familia– la fraternidad universal y el sentimiento bello del amor. El autor presentó este texto en el Encuentro de la Religiones del Mundo, celebrado el año 2007 en la ciudad de Monterrey.

\* Director-Fundador de la revista *Xipe Totek*

**S**in que yo lo pidiera ni me fuera dando cuenta, la vida me ha ido dando grandes dones en la línea de la apertura al otro no sólo con tolerancia y respeto sino en la línea de la unión amorosa de todos en uno. No he sido fiel a las lecciones recibidas; esto es, he recibido lecciones, y las he seguido espontáneamente aunque con cierta inexactitud. Las relato no por vanagloria, sino porque sé que no se me han dado como exclusiva personal sino para que las comunique a otros, los verdaderos destinatarios. Me ha dado alegría, no al momento sino al reflexionar después, que de vez en cuando reaparecen los signos, como reaparece una estrella en la noche.

## Estudios

Recibí la instrucción primaria (seis años) en tres escuelas diferentes: una, privada, familiar; otra, católica clandestina; la tercera católica en busca de reconocimiento. Era la época en que todavía se dejaba sentir la persecución religiosa. Estudié la secundaria (tres años) en dos escuelas diferentes; una privada del todo laica, arreligiosa; otra, católica de fama, lasallista. La preparatoria (dos años) en dos escuelas diferentes, una de los jesuitas; otra, la del Estado. Así que no tengo lo que se llama una generación propia, una escuela propia con la que yo me sienta identificado. Mis compañeros de banca fueron muy diferentes en las diversas escuelas, de los más pobres a los más ricos, de diversas creencias, costumbres y aficiones. En la Universidad (ingeniería química) me encontré compañeros de procedencia e historia muy diversas de las mías. Me fue fácil adaptarme al procurar aceptar a todos con cariño juvenil abierto; y así fui aceptado. Incluso fui propuesto como secretario general de todos los estudiantes de la Universidad, que en mi país, en mi ciudad y en mi Universidad era un buen puesto político. Ya había yo aceptado cuando decidí hacerme jesuita; pero ésta es otra historia.

Cuando me hice jesuita, sabía que me esperaba una formación de 17 años. Yo deseaba reducir ese tiempo, pero no la calidad, y propuse a mis superiores usar tiempos de descanso y vacaciones para estudiar por mi lado y adelantar algunas materias, de manera que redujera esos 17 a 13 años. Lo logré, con el resultado de que no tuve siempre

los mismos compañeros. Con unos fui novicio, con otros terminé los estudios de Humanidades, con otros los de Filosofía, con otros los de Teología, con otros me ordené sacerdote, con otros hice mi definitiva adhesión a la Compañía de Jesús al pronunciar mis últimos votos en la Orden. Los pronuncié junto con un jesuita alemán en la zona residencial *Tiergarten* de Berlín. Tampoco en mi universo jesuita tengo un grupo propio a quien adherirme, como si, no sé quién, me diera la consigna de no adherirme a nadie para adherirme a todo mundo. Hasta aquí haría este resumen: es bello tener raíces pero yo no tengo raíces, ni grupo de referencia. Un día comprendí la pedagogía que *Alguien* me recetó: “También es bello no tener grupo de referencia, y tú no lo tendrás, para que seas ágil en el hacerte uno con todos”.

Siendo ya jesuita terminé mis estudios de ingeniero químico en otra ciudad, con otros compañeros, en otro ambiente. Parecía que el Espíritu jugaba conmigo, y su juego me encantó.

Todos mis estudios los había hecho en México, pero mi Superior me dio el destino de ser profesor de filosofía para los estudiantes jesuitas y me envió a Roma para obtener el doctorado. Yo no quería ir a Roma, incluso me opuse, pero acepté. Dije “acepté” pero no sé si *Alguien*, que sabía más que yo, aceptó por mí. Fui feliz en Roma. Viniendo al punto: *La Universidad Gregoriana*, con sus fortalezas y sus debilidades, es realmente Universidad. No solamente hay estudiantes de todo el mundo, como en otras Universidades tipo *La Sorbona*, sino también tiene profesores de todo el mundo. Por primera vez en mi vida conviví con gente de Italia, India, la antigua Yugoslavia, Portugal, China, India, África, de tantos lugares. Tomé la decisión consciente (los motivos profundos son inconscientes) de tratar más con compañeros que no fueran de habla hispana. Entre mis más grandes amigos estuvo un jesuita escocés, que no hablaba sino su dialecto, y yo no hablaba sino castellano, así que nos comunicábamos en latín; otro gran amigo fue un jesuita canadiense, con parecidas dificultades lingüísticas. Los candidatos al doctorado de España y de América Latina solían escoger como director de tesis a un doctor español y me reprocharon que yo hubiera escogido a un doctor francés. Soy ambicioso, quiero todo; y la ambición es un vicio. Sólo que ese *Alguien* ha sabido manejar mi ambición para más altos fines. Mi contacto con estudiantes y profesores de todo el mundo fue un placer muy constructivo.

## Experiencias de estudiante

Fui hijo único, pero nunca extrañé a los hermanos, pues en la escuela y en la calle contaba con algunos primos y muchos amigos; y en casa yo era el rey. Se suponía que en tercero de primaria (ocho años de edad), mi mejor amigo era de los más malvados: se portaba mal y faltaba seguido a clase. La directora lo expulsó. Fui a verla para decirle, en mi lenguaje de niño, que mi amigo necesitaba ser comprendido por sus problemas familiares y que no era malvado sino algo travieso. Casi ni pude comenzar, pues la directora me dijo en voz tonante: “¡No defiendas lo que no se puede defender!”. Esa frase me la han dicho varias veces en la vida y en tono de amenaza. Fue una buena vacuna. Intuí desde niño que en la frase de la maestra había algo de irracional impalpable, algo de inhumanidad. Y me sentí impulsado a estar del lado de quien era diferente.

Un día estábamos un grupo de amigos con el vicario parroquial. Casi todos tendríamos entre doce y catorce años; uno tenía 17. La diferencia no era demasiada pero en esa época sí. El que tenía 17 años le contó al Vicario que ya estaba trabajando, que había ganado su primer sueldo (exclamaciones admirativas de nosotros, los más chicos) y que se había comprado un libro. Nos lo enseñó. Era un libro grande, lujoso, con muchas imágenes a todo color. El Vicario tomó el libro, lo hojeó superficialmente, prendió un cerillo y comenzó a quemarle las pastas. El libro, de elegante presentación, tenía pastas sólidas y no se prendió todo; pero quedó una quemadura espantosa en la portada. Era un libro sobre la evolución. Me sirvió de vacuna contra la intolerancia feroz, actitud nada cristiana. Esto fue una semilla que fructificó después para acercarme de manera humana, no sólo a quienes piensan diferente, sino también a quienes tienen otras maneras de pensar. En Preparatoria (17 años) el maestro de filosofía dijo al comenzar una clase: “Ahora vamos a ver al infame de Descartes”. Yo no sabía ni qué era la filosofía ni se me había ocurrido entonces el ser sacerdote, pero me llamó la atención que un buen maestro usara expresiones tan irrespetuosas. Y sin palabras se reforzó una decisión que ya había tomado inconscientemente: la de tener en mi vida una postura de saber escuchar, comprender y estimar a otros.

A los 18 años era yo estudiante en la Preparatoria de los jesuitas. Fue cuando los conocí. No hubo mucho acercamiento pues yo venía de una Secundaria rival. Un día salí de clase para un encargo del maestro y pasé por varias aulas; tuve que detenerme un instante ante una: el maestro, joven jesuita todavía no sacerdote, daba clase de ecuaciones matemáticas, con máxima concentración, sumo interés, pasión viva y consagración total, como si –sin tensión– tuviera ahí puesta su vida. Entonces ni siquiera pensaba hacerme jesuita; el sólo pensamiento lo hubiera rechazado; pero cuando me hice jesuita creo que inconscientemente influyó esta escena. La consagración a Dios se da no sólo en los momentos sublimes de un acto litúrgico (teofanía) sino también en la vida cotidiana de la naturaleza y de los seres humanos (diafanía).

Ya universitario participé en una asociación católica juvenil. Supe que unos católicos habían apedreado las casas de algunos protestantes. Lo vi como un anti testimonio del amor cristiano. Conversando con algunos compañeros hicimos un plan de acercamiento: invitar a jóvenes protestantes para dialogar sobre problemas juveniles y no tocar el tema de la religión. Presentamos el plan al sacerdote encargado de nuestra organización, con argumentos tales que él no podía, en conciencia, rechazar. No lo hizo, pero desechó el plan y nos dijo con semblante de justificación: “El plan es excelente, pero la gente todavía no está preparada”. Me dio tristeza, y evité acribillarlos a preguntas (¿Cuándo estará la gente preparada? ¿Cómo empezamos a preparar a la gente? ¿Con cursos de teología, matemáticas, astronomía?). Pensé que más bien habría que preparar a la gente con la acción, sobre la marcha. Midiendo mis fuerzas, preferí callar y no hacer nada sino acechar el momento oportuno. Porque hay que saber ser acechador.

## Estudiante jesuita

A los 21 años era novicio jesuita. Todo era nuevo: compañeros, costumbres, dieta, lenguaje, puntos de vista. Nosotros mismos éramos muy variados, para lo cual estaba yo preparado. Algunos venían de familias ricas, otros de familias pobres, *pero no se notaba ninguna diferencia*; había un ideal que nos unía por encima de todas las diferencias.

Fui estudiante de filosofía de los 26 a los 29 años. Las escuelas de filosofía suelen tener el sistema de un filósofo desde donde se responde a los diversos problemas. Unas tienen a Kant, otras a Hegel, otras a Platón, otras a Marx. Nosotros teníamos al dominico Santo Tomás, obligatorio en las escuelas católicas aunque, eso sí, había líneas diversas. Como ejemplo y abreviando: línea dominica, línea franciscana, línea jesuita. Los jesuitas éramos libres de seguir cualquiera de ellas. Además teníamos clases de historia de la filosofía, esto es, estudiábamos también una gran variedad de otros filósofos. Ésta fue el área que más me gustó: no tanto buscar la verdad con los ojos de un sistema único sino que me apasionó ver las diferentes respuestas que daban los seres humanos a esa cuestión. Vi una luz verde al estudiar a Santo Tomás porque él fue muy atento a las respuestas de sus antecesores y porque al final de su vida quiso quemar toda su obra ya que después de un raptó místico que tuvo vio que varios sistemas eran posibles, que el suyo no era el único, y –según su biógrafo dominico Sertillanges– le entró la melancolía, propia de los genios.

Teníamos mucho tiempo para reflexionar. Elijo uno de los recuerdos de mis clases de ética: Habíamos visto que los actos sexuales entre personas del mismo sexo eran *contra naturam*. Después de pensarlo bien, le dije al maestro que las razones aducidas para demostrar eso eran a todas luces deficientes. Me respondió de inmediato que no fuera diciendo eso pero no explicó las pruebas concretas. El tema me interesaba porque años antes un compañero estudiante, aunque no era piadoso, tuvo crisis espantosas, no sólo al verse como signo de inhumanidad sino también ardiendo ya en el infierno. No supe cómo lo ayudé. Pero ahora ¿qué quería decir el maestro? Que sí eran decisivas las pruebas teóricas y que por tanto no dijera yo errores; o que era verdad lo que yo decía sobre la insuficiencia de las pruebas pero que no convenía decirlo. Preferí no pedirle que precisara. Se me quedó la tarea pendiente.

Siendo estudiante de teología (de los 31 a los 34 años), a medianoche meditaba yo en la azotea del teologado. Desde lo alto se veía bellamente iluminada toda la Ciudad de México. Tuve el suave pero seguro presentimiento de que una gran multitud me esperaba. No precisamente esa Ciudad ni los católicos en particular, sino *todos*

(*los muchos*, como se dice en griego); y no que me sintiera yo un superman, sino que era yo invitado a servir, por insignificante que fuera mi servicio, por variada que fuera la problemática. Aquello –usando el lenguaje de San Ignacio en sus *Ejercicios*– fue una consolación. De vez en cuando hay en la vida momentos grises, momentos de espera, pero cuando las consolaciones reaparecen y forman, como en matemáticas, una curva segura, suele ser señal, en el discernimiento ignaciano, de que la vida va por el camino que Dios desea. También en teología, a través de mis maestros, supe que los Dogmas no tenían como función satisfacer el prurito de la verdad ni mucho menos el de prepotencia, sino que los dogmas eran maneras de amar y, por tanto, un signo de humanidad.

### Estudios especiales

A los 34 años hice un curso de espiritualidad, la *escuela del afecto*, en Córdoba, España. Es un tiempo de silencio, de soledad. Sin embargo, una parte del curso consistía en apostolado directo con la gente. Quise participar en las famosas *misiones populares* de los jesuitas españoles, para ver cómo funcionaban. Me tocó en Ceuta, en un barrio de mala fama; el jesuita en jefe era ya entrado en años y me encomendó a los jóvenes. Yo no sabía qué hacer, y se me ocurrió decirles que en lugar de largas pláticas trataríamos de encontrar a Dios en sus cantos juveniles populares (más en la diafanía que en la teofanía). La actividad fue muy exitosa. Participaron muchísimos jóvenes. Aquello no parecía algo piadoso sino todo un jolgorio, una fiesta, con *cante jondo* desfilando por las calles. También los jóvenes musulmanes asistían y yo trataba de hablar de Dios, cuando hablaba, en un lenguaje que fuera común. Sentí muy cerca a los musulmanes. Tanto, que éstos un día me salvaron de una situación difícil, como si fuéramos hermanos, pero esto ya es otra historia.

De los 35 a los 38 años hice mis estudios de doctorado. Ya hablé de lo internacional de la Universidad Gregoriana: compañeros y profesores de todas las partes del mundo. Ahora sólo deseo narrar una vivencia durante uno de mis viajes, que me hizo recordar otra tenida a los siete años. Comienzo con la segunda.

De niño oí sermones de los cuales no recuerdo nada, pero uno sí, que me dejó estupefacto, a mis siete años. El párroco estaba elocuente e increpó fuerte a los fieles: “Ustedes se dicen católicos, pero los varones se embriagan, le pegan a su mujer y a los hijos, y se van con otras mujeres; las damas en lugar de cuidar su casa, se dedican a jugar baraja, chismean, flirtean con otros. Y entre ustedes no se ayudan. ¡Aprendan de los protestantes! Sí, esos a quienes ustedes apedrean sus casas. Los varones protestantes no se embriagan, no le pegan a su mujer ni a sus hijos, son fieles al matrimonio. Y las damas protestantes se consagran al marido, a la casa, a los hijos. Y ellos se ayudan entre sí y son hospitalarios. Ellos sí son buenos cristianos”.

Pasa mucho tiempo, tengo 37 años, ando en Alemania, por Hamburgo, y casualmente paso delante de una iglesia luterana a la hora del *servicio*. Decidí entrar. Me sentí muy libre. En la niñez se me había dicho que entrar al templo de otra religión era un pecado muy grande. Después cambiaron las cosas. Ya en tiempos de Paulo VI no había esa norma. Sin embargo, nunca lo había yo hecho y al entrar el corazón me latió fuerte, según la sístole y la diástole. Me acuerdo de Nietzsche cuando se hizo espíritu libre –sí, el ateo, el inmoralista, el que anunció que Dios ha muerto. Me dio vergüenza de sentir vergüenza, y al contar esto me da más vergüenza. Fue un shock pequeño, pero shock. El shock fuerte fue al oír la predicación del Pastor: “Ustedes se dicen luteranos; pero los varones se embriagan, le pegan a su mujer y a los hijos, y se van con otras mujeres; las damas en lugar de cuidar su casa, se dedican a jugar a las cartas con sus amigas mientras chismean, flirtean con otros. Y ustedes, en lugar de ayudarse, se muerden unos a otros. ¡Aprendan de los católicos! Sí, esos a quienes ustedes desprecian. Los varones católicos no se embriagan, no le pegan a su mujer ni a sus hijos, son fieles al matrimonio; las damas católicas se consagran al marido, a la casa, a los hijos; se ayudan unos a otros y al vecino. Ellos sí son buenos cristianos”. Todavía estoy atónito. Me encanta *encontrar a Dios en las diferencias que nos igualan*. ¿No somos todos iguales? Por el rumbo de Hamburgo los católicos son poquísimos, como cuando yo era niño eran poquísimos los protestantes en mi Ciudad. ¿El bueno es el católico, el protestante? ¿O las minorías, por instinto, quieren llamar la atención? Es punto delicado. Temo perder a mis amigos católicos como protestantes, y

de otras religiones; quizás les daré la imagen de que soy un sociólogo ateo. Pero ni soy sociólogo ni ateo; trato de encontrar a Dios en todos los eventos.

## Profesor de filosofía

A los 38 años me encuentro en la Ciudad de México, en el filosofado de los jesuitas. La atmósfera, terrible: eventos del 1968 en Europa y en México (por no hablar del mundo). Tiempos del rock y de los hippies (paz y amor, en lugar de la guerra contra Vietnam). En mi mundo jesuítico yo había pasado desapercibido, pero mi puesto de profesor de jesuitas me dio de pronto, para mi asombro, un status *first class*. Sin saberlo, *por instinto*, me aproveché de él, me dejé crecer el cabello, me vestí a lo hippie. Creo que a mis superiores no les gustaba eso pero no me dijeron nada relevante, tal vez por mi *status*.

Caí bien a los estudiantes jesuitas, pero sobre todo a varios hippies con quienes *inevitablemente* me relacioné. Podría seguir con relatos sin fin, me atengo a una sola experiencia. También por instinto –mis frases *inevitablemente, por instinto*, son casuales y verdaderas en cuanto a mi conciencia. En la perspectiva de los años creo que fue una Providencia divina, porque yo nunca lo habría pensado, ni me hubiera atraído. Uno de mis personajes bíblicos preferidos es Jonás: no quiso ir a donde Dios le había dicho, y una ballena lo llevó. A mí ni me preguntan, pero siempre hay una ballena que suavemente me lleva–. Traté de conjuntar grupos. Organicé una reunión en que había gente de varias religiones, edades, condiciones sociales, gustos y tendencias. Algunos hippies estaban también invitados. Los convoqué *para ver qué podíamos hacer juntos*. De pronto dijo una persona mayor: “Ya que somos tan diferentes, conviene que nos conozcamos unos a otros antes de emprender nada”. Por supuesto a todo mundo le pareció sensata la observación. Pero uno de los hippies que había estado muy silencioso, habló: “No, no hace falta que nos conozcamos. Lo que hace falta es desconocer lo que nos separa”. Para mí fue una enseñanza tan fuerte, que visité con alguna frecuencia la guarida de esos hippies, tan espirituales. Uno de ellos, formidable, hablaba directo, sin tapujos ni indirectas a otros hippies desorientados, les decía *la neta* para *alivinarlos*, o sea les aclaraba el camino a seguir

y les devolvía la seguridad y la paz. Bien podría ser un maestro de novicios. Una vez quería yo hablar personalmente con él para que me alivianara. Cuando llegué a su tugurio, estaba ocupado con un joven hippie. Se tardó bastante. De pronto sale y me dice señalando al joven: “¡Aliviánalo!” Me quedé nervioso y estupefacto. Si él me lo dejaba, ¿qué podría hacer yo? No recuerdo que dije o no dije. La ballena divina es formidable. Las ballenas divinas me seducen pero asustan.

### Año sabático

Durante mi año sabático decidí tomar entre diez y doce días de vacaciones en Dinamarca para seguir las huellas de Kierkegaard. Tuve muchas aventuras, y ahora comunico tres. Un domingo al atardecer fui a Tívoli, un parque de atracciones, como un cuento de hadas. Me sentí como en una fiesta, como en el día de mi cumpleaños. Fui a un concierto y me dejé arrebatar por la música. Yo había sudado increíblemente de tanto caminar al rayo del sol, y en el concierto me había sentado algo aparte. Una dama me sugirió que me acercara. En el asiento que me indicó la elegante dama se podía ver muy bien a toda la orquesta. La música me llevó de nuevo a zonas desconocidas, a zonas de adoración y de amor, ahí es cuando uno desearía tener ese lenguaje de la música y los lenguajes de todas las artes y todas las actividades humanas. Al terminar el concierto charlé un rato con la dama. Ella se quedaría como tres horas más en Tívoli, hasta las once, para presenciar los fuegos de san Juan Bautista. Sin presión alguna y sin pedir nada se me había invocado en un momento de soledad. Sin embargo preferí irme. Llegué a un barrio silencioso, tranquilo, amable, era noche de domingo y ya estaba ligeramente oscuro. Iban a dar las once y todavía me daría tiempo de ir a Tívoli. ¿Para qué volver? ¿No había sido ya una experiencia completa? Además sería imposible volver a encontrar a esa dama, tan sola en la gran multitud. Decidí ir a la música rock.

Entonces oí: “¡Psst, psst!”. Volví la cabeza y en la otra acera vi a un joven borracho que tambaleándose me llamaba. Caí entonces en la cuenta que desde hacía rato me llamaba. Ya me habían advertido que cuando un borracho te habla lo mejor es alejarte cuanto antes, que ya están acostumbrados. Nunca lo he hecho. Instintivamente me dirigí

hacia él siguiendo un instinto gobernado por muchas experiencias de años enteros: que soy bueno para dialogar con borrachos, que todo me había sido amable en Copenhague, que él tal vez quería una o dos coronas para tomar una cerveza, total, algo muy simple. Al llegar lo saludé. Pero él, con velocidad del rayo me dio un tirón del brazo derecho hacia él y me tiró violento gancho a la cara que alcancé a esquivar. Pensé que así acostumbraría a saludar este bien dado y rubio vikingo, porque realmente era fornido. Sonreí y entonces me tiró unas patadas voladoras que también por fortuna alcancé a esquivar. Y así, cada vez que yo trataba de decirle algo –simplemente de preguntarle qué quería– se tiraba al asalto con nuevas técnicas de ataque. Yo estaba seguro de que mi retórica acabaría por domarlo, pero el problema fue que nunca permitió siquiera que mi retórica empezara a funcionar.

Perdí la esperanza de toda comunicación y decidí dejarlo. Creí que a correr no me ganaría, pues estaba borracho. Salí disparado, zigzagando por entre los autos estacionados para hacerle perder el equilibrio; pasaría por los canales y luego llegaría a la parada del autobús que me llevaría al local de la música rock. Sorpresivamente el hombre sabía correr y pudo correr tanto o más que yo. El caso es que me arrinconó y entonces pasaron por ahí unos pandilleros con sus motos, cadenas y puñales, que se detuvieron a ver qué pasaba. Les grité: “¡Deténganlo! No sé qué quiere; pero sólo intenta golpearme”. Lo malo fue que aquí si falló todo lo de los idiomas; sólo sabían danés y yo no podía decir eso en danés ni llevaba conmigo mi librito de frases danesas “para todas las circunstancias”; y aunque lo hubiera llevado, el autor nunca pensó en circunstancias tales. En todo caso no me hubiera dado tiempo de buscar la página. El vikingo barboteaba no sé cuántos chismes y calumnias en mi contra, que parecía como si yo lo hubiese atacado primero. Quise aprovechar estos momentos en que hablaba, pues intentaba hacerse a los pandilleros de su bando; de nuevo salí disparado pero no encontré otra salida que una entrada a una lavandería –de esas automáticas– donde estaba otro danés lavando su ropa, pero que tampoco entendió nada.

Comenzó una lucha muy dispareja. El vikingo manejaba las artes más sucias de la lucha y yo sólo trataba de defenderme, no de atacar. Cestas de ropa y mesas volaron por los aires. Hubo un momento en que

con sus manazas quiso estrellar mi cara contra un aparato metálico y en otro momento logró derribarme y tirarme una patada cerca, abajo del corazón. Los otros, imparciales, contemplaban con las manos en los bolsillos, eso sí, muy consternados. Yo ciertamente no quería morir tan joven. De pronto grité varias veces “*Politi*”, cargando el acento cada vez en sílaba distinta, pues ignoraba dónde iba el acento de esta palabra que había visto escrita y que significa “Policía”. La lucha siguió dispareja. Los dos, jadeantes. No supe cómo lo empujé, cómo logré desasirme, y lo empujé violentamente contra una lavadora.

Furioso, el vikingo venía ya con redoblada rabia cuando uno de los muchachotes lo detuvo, le susurró unas palabras al oído y se lo llevó un poco a fuerzas, pues el otro se resistía. Por fin logró llevarse-lo y lo encomendó a manos de otro pandillero y le gritó (creí oír): “*Verschwinde*”. El vikingo se me quedó viendo con cara de rabia, tanta, que yo estuve a punto de gritarle: “*Ach, der Schweine*”, pero pensando en ciertas cautelas preferí guardar altivo silencio. Se fue. El danés que le había hablado se quedó viendo a ver si de veras se iba. Mientras tanto yo me sacudía el polvo con un aire de modesta distinción y trataba, en alemán, de contar la verdadera historia a ese danés y a los demás pandilleros. Ellos no decían palabra. Yo veía que no me entendían absolutamente hasta que el danés aquél me dijo con voz tajante algo así como “*Verschwinde*”, lo mismo que le había gritado al otro, y agregó otras cosas en que sólo alcancé a discernir: “puede venir pronto”. Me fui de inmediato, con paso digno, pero más bien rápido. Aquí el alemán fue el que me ayudó, pues hay voces que se parecen en alemán y en danés. Y la palabra clave suena parecido en alemán, y en danés “*Verschwinde!* quiere decir: “¡Desaparece!”, y más exactamente en las circunstancias: “Vete, pero rápido”, al menos así lo entendí.

No había yo caminado cincuenta metros cuando pasó junto a mí, como una exhalación y ululando las sirenas, una patrulla policíaca que frenó de golpe en el teatro de los acontecimientos. Tuve fuerzas para sonreír. ¿Yo invocando a la policía? Entendí por qué ese danés nos había dicho a los dos que nos fuéramos de inmediato. Me acordé de un folleto para turistas que decía: “¿Quieres toparte un vikingo?”. Iba yo a carcajearme pero tuve que contenerme y seguir adelante. Fui

a tomar una cerveza, que me supo mejor que nunca, aunque sentía todo el cuerpo molido. Había música intensa. Te vas a otro mundo, en que tú mismo eres el compositor, el vocalista, el director y toda la orquesta, o todo el conjunto. Y en ese lenguaje oyes y hablas con el Señor de cielo y tierra. Fue una conversación risueña, después de los últimos acontecimientos: hasta dónde lo lleva a uno el amor universal y el entusiasmo por seguir huellas de los filósofos. Reviví todo ante Él, con risueño buen humor. Incluso bebí a la salud del vikingo. Después de todo él se había comunicado conmigo, claro que en un lenguaje tan extraño, porque lo que son palabras ni una sola me dijo. Me pareció un mito eso de la incomunicación escandinava. ¿No será una falsa problemática? Me acordé de la elegante y hermosa dama del concierto de Tívoli, sola en un reducido espacio donde cabe medio Copenhague. Bueno, ese rubio danés tenía su lenguaje. Cuando te pones a jugar con una pantera o con un oso tienes que atenerte a un juego peligroso. ¿No has pensado que en las cosas desagradables de la vida es como si Dios jugara contigo al modo de las panteras? Es un juego de amor peligroso. El vikingo aquél quizás no tenía otro modo de jugar, de comunicarse. Simplemente hay diferentes lenguajes; y hay que saber leer y disfrutar todas las partituras. Al día siguiente tuve cita con un intelectual danés, especialista en Kierkegaard. Le agradó saber que alguien de México tuviera el mismo interés. Al final de la entrevista me entregó copia de la llave de su estudio. Podía yo ir a la hora que fuera, a media noche o domingo, aunque él no estuviera. No me pidió identificación ni pasaporte, nada. Hubo unión muy elevada plena de confianza. Algo nos unía por encima de las diferencias. A mitad de la jornada tomé una decisión urgente. Salir de inmediato, aunque ya era mediodía, a una excursión por los pueblitos y bosques de Zeelandia, al norte de Copenhague. Mi objetivo era un punto en pleno campo, un sitio llamado “el rincón de los ocho caminos”; extraño que se llame *rincón* un lugar donde se cruzan ocho caminos; y, no obstante, silencioso y solitario. Fue ahí donde se celebró el kierkegaardiano banquete de *In vino veritas*, pero buscar tal lugar en un bosque no es nada fácil.

Me dirigí directo al jefe de estación del tren de Hillerød (“si hace falta, invento ahora un idioma”, me dije), porque yo tenía que llegar a ese *rincón*, y ese mismo día, *cosìcascasseil mondo*. El jefe de es-

tación comenzó por darme una lista de datos, a toda velocidad y que yo no le pedía, sobre las diferentes conexiones de trenes. Los empleados como que esperan siempre las mismas preguntas. Uno de los datos que me dio me sirvió de algo: el próximo tren hacia el rumbo del bosque GribSkov saldría hasta después de hora y media. Yo no iba a tolerar ese retardo. Le dije que se calmara y que me oyera bien. Con palabras, señas y dibujos le expuse mi problema. Se me quedó viendo un rato estupefacto. Chocó en el aire dos de sus dedos y me pidió seguirlo. Llegamos a su oficina y puso a todos los empleados en movimiento. Aquello fue increíble: cinco, seis, siete empleados diferentes buscando por todas partes y llevando mapas, horarios, folletos, y diciendo mil cosas que naturalmente yo no entendía, pues sólo hablaban danés. No sé cómo, pero en menos de lo que canta un gallo todo quedó listo. Me atiborraron de los mapas y horarios. Lo más rápido, pues yo no quería perder un minuto, era tomar un autobús hacia Nodebo, bajarme donde me dijera el chofer, y de ahí avanzar dos kilómetros a pie. Los empleados me despidieron con hartas sonrisas y deseos de buena suerte. Un regalo de la vida. Algo nos había unido. Era como si fuéramos hermanos. Los escandinavos tienen fama de racistas, pero estos empleados sobrevolaron muy alto, muy arriba de eso. Hay diversos lenguajes, y ellos *hablaron en lenguas*. Aunque el calor abrasaba disfruté el bellísimo paisaje. No pude resistir el detenerme una y mil veces para dejarme impregnar de esa mágica naturaleza, de ese mundo de ensueños, de esos verdes tan variados y nunca vistos, ahí donde los árboles se aprietan y a veces dejan filtrar sólo unos rayos de sol –por muchos y variados filtros– de tal manera que en la atmósfera interior el aire toma los más delicados colores, como un color que nace y te hace renacer en tu interior, y te purifica de todo, te eleva y mece en los más suaves secretos de la vida. En las regiones más boscosas los árboles no dejaban entrar al sol y aquello era como media noche o invierno. Gran variedad, símbolo de la variedad que hay de seres humanos.

Ex abrupto, pero con toda su sencillez, apareció el entrecruce de los ocho caminos. Me senté a mi cena frugal, unos bocadillos que llevaba, que por arte de magia se convirtió en suculento banquete entre las geniales notas del *Don Giovanni* de Mozart. Luego me puse a merodear por los ocho caminos en busca de la casa de campo del

“Consejero Vilhelm” (autor, pseudónimo kierkegaardiano de *Sobre el Matrimonio*). No encontré la casa pues, como dijo un mágico paseante, ya la habían derruido. Mágico porque apareció y desapareció en un segundo como si hubiera sido enviado sólo a decirme eso.

No supe qué pensar. Con suave melancolía proseguí mi viaje hacia el norte en búsqueda del lago kierkegaardiano de *¿Culpable, no culpable?* En ese momento frenó uno de esos pequeños y modestos carros europeos; iba un hombre solo que me ofreció el aventón. Me invitó a tomar té a su casa y acepté. Tomar té... algo me decían estas palabras. Llegamos y su esposa nos recibió con un cariño infinito. Tomamos el té en medio de un jardín (omito aquí las reminiscencias kierkegaardianas). Me presentaron a sus dos hijos, un muchacho y una muchacha, y me dijeron que me llevarían a las ruinas de Søbørg, que iríamos todos en el auto porque ellos también querían conocer aquello. Las ruinas de Søbørg era mi siguiente objetivo, ahí donde un tiempo la tierra se iba devorando un lago lentamente. Ese lago –alejado, melancólico– que moría. Humanamente no había ninguna esperanza de encontrar ese lugar. Todo mundo me había desalentado. Pero una decisión, rara en mí, daba alas a mis pasos. Yo ya había decidido pernoctar por bosques y espesuras. Nos detuvimos en un campo florido. Por ahí debía ser, no podía ser en otro lado. Nos topamos con una frágil y simbólica cerca. Al otro lado, dentro de un jardín, tomaban el té un hombre y su mujer en medio de la ternura del atardecer: los esposos con una felicidad tranquila y serena, y se apreciaba el cariño infinito con que ella servía el té. Irrumpimos eufóricos los cinco y fuimos recibidos con purísimas vibraciones de simpatía y de amor. Tal vez los siete salimos de nuestros cuerpos. Estábamos serenos, ligeros, muy ligeros, inmensamente felices. Le dije a Gerda (la esposa que encontramos sirviendo el té) cuál era el objeto de nuestra visita: encontrar ese lago –si acaso había existido– y saber si era verdad que se estaba secando. Sonrió como sonrío el mar, como sonrío el cielo, como sonrío alguien que te está esperando hace muchos años y a quien la espera se le hace hoy realidad. “Estamos exactamente sobre el lago”, me dijo con dulcísima voz. Sí, el lago ya se había secado por completo. La tierra había ganado esa lucha mortal, y el lago, al morir, se había transfundido en su vencedora, la tierra. Ahora era una tierra fértil y muy florida. Ahora vivían ellos ahí. Gerda sacó un libro sobre

Kierkegaard, un raro libro danés, con muchas historias: fotografías, recuerdos. Ella sabía mucho de las intimidades de Kierkegaard.

Ahí, ese anochecer éramos siete, como el número bíblico, un número de plenitud. Dos parejas maduras, dos niños y yo. Nos dimos por escrito nuestros nombres y direcciones, como un pacto eterno. Recorrimos juntos la comarca, y en dos automóviles salimos todavía más al norte, hacia la playa. “¡Gilleleje!”, hacia el mar escandinavo. Tenían interés en mostrarme *la piedra de Kierkegaard*, un monumento que Dinamarca le levantó en 1935, pues dicen que por ahí se iba a filosofar, silencioso, taciturno... Y querían también que todos juntos disfrutáramos del suavísimo crepúsculo, el rojo sol que viste de púrpura ese mar en apariencia inmóvil, casi moribundo. Nos dejamos arrebatar por la puesta del sol; vimos la piedra en que se habla de saber morir *por un ideal*, y desde lo alto de la colina nuestras miradas se perdieron en el mar.

Seguramente viste la película de Bergman *El séptimo sello*. Recordarás la escena final, esa danza de los siete, uno de los cuales era la muerte, sobre la colina en algo como crepúsculo. Aquí éramos también siete, al caer el crepúsculo, sobre una colina, hacia el mar; hubo también una danza, no física, sino espiritual, pero guiados no por la muerte sino por el amor (y también en Escandinavia, en un punto en que casi se besan Suecia y Dinamarca). Con toda conciencia dejamos caer todas las barreras. Nosotros mismos las tiramos, delicada pero decididamente, llamándolas por sus nombres sólo para esparcir las al viento, como pétalos que arrojas suavemente al aire. “Ustedes son daneses, yo soy mexicano”, les dije. Gerda, con acentos sublimes, pronunció: “En nombre de Dinamarca... te recibimos, y nos unimos”. Erik (el que me recogió en el bosque) agregó: “Aquí estamos en el centro del Universo. En nombre del Universo. Aquí está el Universo entero”. Ludvig (el esposo de Gerda) dijo: “Esta es una presencia real”. Los niños, sin palabras, sino con sus juegos y corriendo de aquí para allá, amaban también, a su manera, y en su lenguaje nos dijeron, sin palabras: “No sabemos qué edad tendrán ustedes; nosotros somos sólo niños, pero ¿no somos todos niños? ¿No tenemos todas las edades?”. Iwo (la esposa de Erik) me dijo: “Tú eres católico... y nosotros somos protestantes”. Iba a ponerse triste, pero prefirió sonreír.

“Somos cristianos”, le respondí, “y el Señor sólo nos dijo una cosa, que nos amáramos”. Y nos amamos intensamente. La danza de los siete, que todavía dura, y que no se acabará jamás. La cena del Cordero. La esposa, Jerusalén, que baja, engalanada, dispuesta para la boda, con todas sus esmeraldas. ¡Pronto, pronto! El carnero cebado, el traje de gala, el anillo precioso, el río como cristal del Apocalipsis.

Estaba ya oscuro cuando empezamos a bajar de la colina. Estaba todavía oscuro cuando fue Magdalena al sepulcro. Pero nuestros ojos ya estaban iluminados. ¡Él! ¡La lumbre de nuestros ojos! Ya la estrella matutina brillaba en nuestros corazones, ese astro que ya no conoce el ocaso jamás. Brillaba ya el sol cuando Magdalena encontró un Jardinero en el Jardín...

### Donde Nietzsche nació y fue sepultado

El segundo semestre de mi año sabático lo hice en Berlín. En mis visitas del otro lado del Muro hice varias amistades. Ocasión especial fueron las trepidantes y bellísimas fiestas de las juventudes socialistas en Berlín Oriental, a fines de julio y principios de agosto de 1973, al estilo de los carnavales brasileños; había confeti, serpentinas, grupos musicales de todas partes del mundo; los más gustados fueron los de Brasil y los de Cuba. Los berlineses parecían haber cambiado y haberse contagiado de una cualidad que consideran muy latina: *Temperament*. Puedo asegurarte que fueron los días más felices en la historia de Berlín Oriental. Firmé y recibí millares de autógrafos. Entre las amistades que hice destaca la de Siegmund, joven estudiante de geografía en la Universidad de Berlín Oriental. Le conté mi plan de viaje para seguir las huellas de Hegel, Schopenhauer y Nietzsche, le hice preguntas, le pedí consejos. Todo le pareció bien, y me dijo que muchos de esos sitios ni los conocía. Le hice bromas de que en todas partes los extranjeros llegan a conocer mejor el país que los locales. De mi lista le extrañó que yo quisiera visitar Röcken, que no aparecía en los mapas. Le conté que Nietzsche había nacido ahí, y ahí lo habían sepultado. No le pareció de interés. Tuve entonces una maravillosa doble intuición. Le pregunté si no quería acompañarme ya que como estudiante de geografía le convenía conocer los sitios que yo quería visitar. En pocos días arregló mi entrada a lo

que se llamaba República Democrática Alemana y me dijo que sí me acompañaría. Le propuse un trato. Como yo estaba estudiando alemán, había peligro de que él arreglara todo y yo no hablara. Entonces para pedir informes y todo lo que se ofreciera, él llevaría la batuta 24 horas. Pero al día siguiente me tocaría a mí, él haría finta de no saber alemán; y nos iríamos turnando. Aceptó con gusto. Cuando del extranjero llegaba uno por tren a Berlín Oriental no dejaban de imponer los soldados armados casi apuntándole a uno. Cosas de la *guerra fría*. Pero en aquel momento al entrar con Siegmund dentro de Alemania Oriental me sentí aliviado. Todo era afable.

Después de muchas aventuras, un día el mismo Siegmund pidió ir a Röcken. No había nada de heroico en ello, sino algo fantástico, pues cuando los gustos no coincidían de momento, al rato era ya un solo y mismo gusto. Llovía. A media tarde pasó un autobús muy de segunda o tercera, y repleto. Los pasajeros eran varones que venían de su trabajo todos llenos de chapopote o algo negro que hacía ver graciosos a estos güeros. Ni Siegmund ni yo tuvimos lugar sentados, sino que nos balanceábamos de alguna agarradera al puro estilo mexicano. No dejábamos de llamar la atención. Todos los pasajeros –trabajadores estilo humilde, parejos en el cabello oro y ojos azules, con la negra suciedad en la ropa por su trabajo– nos veían a los dos como de lado: Eric, de raza secular, cabello oro y ojos azules, limpio en el vestir, veinticuatro años, comunista por los cuatro costados, estudiante de Universidad; yo, cuarenta *comeaños*, moreno, pelo oscuro, con pantalón de mezclilla y tenis occidentales. Nos veían muy extrañados pues éramos tan diversos, y sin embargo tan amigos.

Llegamos a Röcken. Serían como las seis de la tarde; apenas si había oscura claridad de la última luz del sol, todo nublado y lloviznando. Era la terminal del autobús, en las afueras del pueblo. Todos nos bajamos. Se veía el pueblo pequeño, las casas todas juntas como a 200 metros a la izquierda del punto terminal. Todos los obreros se dirigieron hacia allá. Ese día era mi turno de hacer preguntas. Y había que preguntar pronto. Detuve al último joven obrero, y le pregunté con cautela dónde quedaba el cementerio. Se me quedó viendo incrédulo y aterrorizado. Incrédulo porque el que hablaba alemán era yo y no el rubio Siegmund. Aterrorizado por lo mismo y por mi pregunta sobre

el cementerio a esas horas. Respondió más con el gesto que con la palabra, señalando hacia la derecha del punto terminal, en dirección contraria al pueblo. No le di importancia; era claro que el cementerio quedaría un tanto alejado del pueblo. Siegmund y yo caminamos rápido hacia nuestro objetivo, y vi más que adiviné, que todos los jóvenes obreros que iban a sus casas nos veían como asustados con nuestra búsqueda casi nocturna de ultratumba, como película de espantos. Los obreros desaparecieron como protegiéndose en sus oscuras casas.

Súbitamente nos encontramos Siegmund y yo buscando desesperados –pues oscurecía ya rápidamente, entre helada lluvia y viento silbante– nada menos que la tumba de Nietzsche en el solitario cementerio de una aldea. Habíamos llegado en camión de segunda, mi amigo había sangrado de la nariz. Difícilmente podíamos ver, pero llevábamos tal decisión que apartábamos sin piedad el follaje que cubría las tumbas, y aun las losas hubiéramos levantado pero los relámpagos del cielo nos iluminaban con furor, como queriendo evitar nuestro desacato. En realidad nos ayudaban a ver los epitafios. Nada. Ya todo estaba oscuro, era noche y llovía sin piedad. De pronto me di un golpe en la frente, y le grité a Siegmund: “¡Idiota! ¿Por qué me trajiste aquí?”. Uno de los relámpagos iluminó la cara de mi amigo que en ese momento corría hacia mí como espectro fosforescente: “¡Yo no te traje! ¡Tú quisiste venir! ¿Qué te pasa?”. Le contesté: “¡Nietzsche no está aquí!” (Lo dije con tal fuerza, que días después Siegmund me confesó que esta frase mía le había dado pavor, algo así como si Nietzsche hubiera resucitado). “¿No te has fijado? Las fechas de todas las tumbas son del siglo XX, y parece que después de la Segunda Guerra Mundial. Este cementerio es relativamente nuevo. Nietzsche murió en 1900, y en ese tiempo a la gente la sepultaban en la iglesia del pueblo”. Entonces Siegmund hizo eco: “¡Nietzsche no está aquí!, ¡Debe estar en la iglesia!” Salimos disparados, y omito decirles el susto que pegamos a despreocupado transeúnte. En la exhalación del entusiasmo, y helados por el frío de la cabeza a los pies, nos acercamos a la aldea. Sólo se veían las alargadas y pavorosas siluetas de las casas.

Fuimos a la iglesia y ahí encontramos la tumba, ya totalmente de noche, en apenas iluminada solitaria oscuridad. Como símbolo, la tum-

ba está fuera de la iglesia, pegada a los muros; fuera, pero haciendo uno con ella. La lápida tiene sólo el nombre Friedrich Nietzsche, y las fechas de nacimiento y de muerte: 15 octubre 1844, 25 agosto 1900.

Buscamos un local para tomar cerveza y lo encontramos, el único del pueblo. Ahí estaban todos los jóvenes obreros que habían llegado con nosotros en el autobús. Ahora ya no tensos sino relajados, habrían ya comido pero no se habían bañado, cada uno con un tarro lleno de fabulosa cerveza y en animado, pero no estruendoso, jolgorio. Al vernos entrar se hizo sepulcral silencio. Nos veían sin saber qué pensar, aunque seguro pasaron por sus mentes pensamientos horribles. Se les convirtió aquello en una taberna para película, me apena decirlo, de terror morboso. En el fondo era terror a lo diferente.

### **Trabajo en Dinamarca**

Especiales motivos hicieron que al terminar mi año sabático no regresara a México sino que me quedara en Dinamarca a petición del obispo católico, que me pidió atender a los refugiados políticos de América Latina que llegaban entonces, víctimas de las dictaduras sudamericanas. Me dijo: “Mis sacerdotes no hablan español, y aun cuando lo hablaran, no comprenderían a los latinos porque la mentalidad es diferente; máxime porque estos refugiados son de izquierda, y aquí la gente es de derecha”. Acepté aun sabiendo que el reto era difícil. Cuando me presenté con los refugiados políticos les dije que, de mi parte, yo no ofrecería servicios religiosos a no ser cuando ellos lo pidieran; pero que me gustaría colaborar con ellos en todo lo que tenía que ver con los derechos humanos. Esto me unió mucho con ellos, aunque eran de varios países y, aun siendo de izquierda, de partidos diferentes y con puntos de vista irreconciliables. Yo era aceptado en las casas de todos, pero ellos no entre sí. Comprendí que sin intentarlo pude ser un signo de unión en la diferencia. Realizamos varias actividades de conjunto. Aludo sólo a dos de ellas, en el campo de los derechos humanos. Y escojo el rubro de los desaparecidos.

Primera actividad, con chilenos. Se habló de que muchos habían sido asesinados, torturados. Pero era notable el número de los desaparecidos. La dictadura negó siempre ser responsable. Un día, de casuali-

dad, un grupo neutral encontró en una mina de sal muchos cadáveres recientes con señales de maltrato severo. Las autoridades impidieron el acceso. Los familiares de desaparecidos querían ver esos restos. Hubo solidaridad en todo el mundo. Se pedía al gobierno militar de Pinochet que entregara esos restos humanos; habría un servicio religioso de sepultura, presidido por el Cardenal de Santiago. Pinochet se negó. Hubo entonces protestas y huelgas de hambre en todo el mundo. En Dinamarca me uní al ayuno de los refugiados. Ayunaron no sólo refugiados sino daneses y personas de otras nacionalidades, creyentes de diversas religiones y ateos; y así en todo el mundo. Fue tanta la presión internacional, que Pinochet aceptó todo; se entregarían los restos para el funeral. Cesaron los ayunos. En Santiago toda la gente –al frente el Cardenal– estaba reunida para esperar que llegaran los restos mortales encontrados en la mina. Pasaron horas y los restos nunca llegaron. Lo que llegó fue la noticia de que el Gobierno militar había sepultado esos restos en una fosa común. La indignación fue muy grande, pues Antígona (derechos humanos) era de nuevo enterrada viva con su juventud, su virginidad y sus ilusiones. No sólo se había torturado y matado sino que se impedía dar el último beso al cadáver de los seres queridos.

Segunda actividad, con argentinos. Los refugiados hablaban de treinta mil desaparecidos, entre ellos ochocientos niños. La dictadura militar negaba saber de ellos. Se hizo famosa la manifestación silenciosa de las madres de la Plaza de Mayo, que los jueves desfilaban ante las oficinas del gobierno con carteles “¿dónde están nuestros hijos?” Una vez fue preparado un dossier solamente con el caso de ochenta niños desaparecidos. No se habló de los treinta mil ni de los ochocientos niños sino sólo de ochenta niños. Y es que había documentos irrefragables de estos ochenta niños, tanto que el Gobierno militar no podía responder “no sé”. El dossier recorrió el mundo, pero ahora hablo sólo de lo que pasó en Dinamarca, donde yo estuve. Un grupo –físicamente seríamos 150 personas– desfilamos un jueves ante la embajada argentina, en silencio, con carteles “¿dónde están?”. Dije 150 personas; en realidad estaba toda Dinamarca porque llevábamos un documento firmado por todos los parlamentarios daneses –de la extrema derecha a la extrema izquierda–, por Amnesty Internacional y diversos grupos de Derechos Humanos, por el obispo católico de

Dinamarca –yo iba en su representación–, por grupos diversos, por el gran rabino judío, por importantes jefes espirituales del Islam, por grupos de intelectuales, de artistas, de científicos, y por todos los obispos luteranos de Dinamarca (alguien comentó que esto era un prodigio, que todos esos obispos estuvieran de acuerdo en algo). Pedimos hablar con el embajador que, por supuesto, “no estaba”. Ante nuestra insistencia –estábamos en *el primer mundo*– tuvo que recibirnos un gran secretario de la embajada; pero sólo recibiría a cuatro. Los manifestantes escogieron a los cuatro: el obispo luterano de Copenhague, la representante de Amnesty Internacional, otra persona (lamento no recordar quién), y yo como representante del Obispo católico. Pedimos al secretario que pasara el dossier al embajador para que lo transmitiera a su Gobierno con nuestra pregunta “¿dónde están estos niños?” Lo prometió. Obviamente no se nos respondió nunca. Hoy, aquí, en el Encuentro de la Religiones del Mundo, en Monterrey (2007), podría hacer tantos comentarios; sólo haré uno, en toda su brutalidad: Lo humano nos une a todos.

También en Dinamarca fui capellán católico en las cárceles. Cada cárcel tenía un capellán danés luterano; pero las convenciones internacionales piden que cada preso tiene derecho a tener contacto con un sacerdote o equivalente de su propia religión. En Dinamarca sólo había un capellán católico pues los católicos son sólo 0.5 % de la población. Podía ir a cualquier cárcel del país, y tenía acceso a cualquier preso fuera católico o no; iría cuando fuera llamado, y el supuesto era que sucedería pocas veces. Nunca me imaginé ser capellán de cárceles y no sabía qué actitud general tener. Instintivamente decidí, y lo hice saber a los presos, nunca iniciar una conversación religiosa y mucho menos moralizante; ni siquiera preguntar por qué estaban presos. Iba a conversar con ellos como si fuera un amigo. Hablábamos de su país, deportes, eventos del mundo; muchas veces mi trabajo era de tipo social: explicar a los extranjeros las costumbres de la cárcel o traducir para ellos reglamentos o papeles que les llegaban del juzgado. Una vez me encontré a un turco dándose golpes con la cabeza en la pared: le había llegado importante papel del juzgado donde estaba su destino, y nadie se lo traducía. Mis visitas eran muy apreciadas por presos de todas las religiones, especialmente por los incomunicados. Después de cuatro años de servicio fui invitado a un Encuentro de ca-

pellanes católicos de Alemania. Eran alrededor de 300, entre sacerdotes y laicos (y en Dinamarca ¡yo sólo!) Me inscribí a la mesa “función del capellán católico”. Por fin sabría cuál era esa función. Me dio gran alegría cuando los de la mesa resumieron la función del capellán en “ser amigo”. ¿No nos uniría a todas las religiones el *querer ser amigos*?

En Dinamarca tuve contacto con gente de todo el mundo. De nuevo aparecía un gran arcoíris y traté de expresarme en varios idiomas. En la cárcel preventiva y en la penitenciaría de Copenhague había misa católica cada mes. Pero asistían libremente de cualquier religión y había buena asistencia. Como eran de muchas partes del mundo, procuré siempre que hubiera textos y se leyeran en varios idiomas. Y daba yo realce a lo que fuera común, por ejemplo “la bendición”, que significa decir algo bueno y bello de alguien. “Dios está diciendo algo muy bueno y muy bello de ti”. Alguna vez, con motivo del Ramadán hice una ceremonia que fuera común para musulmanes, judíos y cristianos. Texto base fue el de Abraham que va a sacrificar a su hijo, y salmos en hebreo, danés, inglés, francés, y alabanzas de Alá en árabe. En otra ocasión acomodé el impresionante rito católico del miércoles de ceniza, en que la mano del sacerdote impone ceniza en forma de cruz sobre la frente de cada asistente, mientras dice: “Acuérdate de que eres polvo, y de que al polvo vas a volver”. Acomodé el rito de tal manera que no hubiera señal de la cruz, pues había asistentes de todas las religiones y países, ni poner nada en la frente a cada uno (pues supuse que se habrían reído), sino que con breves palabras recordé que las grandes religiones nos enseñan la *impermanencia* de todas las cosas en este mundo, y nos recuerdan que tenemos un futuro eterno. Esparcí las cenizas al aire y los rayos del sol que se filtraban por los ventanales provocaron un efecto no pensado por mí. Dejaron ver las partículas de ceniza flotantes un rato en el aire para caer lentamente. El silencio de los asistentes fue impresionante. Pero ahora debo ir cerrando este largo relato. De los presos que atendí la tercera parte fueron católicos sobre todo extranjeros; la tercera parte musulmanes; y la otra tercera parte ortodoxos, anglicanos, presbiterianos, budistas, hinduistas, de otras religiones, ateos. Nunca como entonces, en mi experiencia con los presos, tuve la añoranza de no ser artista, de no poder reproducir en pintura, escultura, música o cine tal gesto, tal sollozo, tal maldición, tal bendición, tal sonrisa, cuando

alguien se descubre tal cual es, sin disfraz, ante ti, y te das cuenta de que los seres humanos, por encima de las diferencias, somos –en el fondo– iguales. Fue mejor no ser artista porque todo eso quedó grabado en mi alma. Yo nunca intenté esa experiencia, así que no me glorío de ello. Sólo me toca reconocer que fue un don de lo alto.

## Segunda vez profesor de filosofía

Fue tan intensa mi actividad con refugiados y presos en Dinamarca, que un día me asombré al ver que habían pasado más de diez años como un suspiro. Mis superiores me llamaron a México y volví a mi tarea de profesor de filosofía para estudiantes jesuitas. Claro que había estudiantes de otras congregaciones y laicos. Pronto fui invitado a dar clases también en la Universidad de Guadalajara, la del Estado. Nuestro Instituto Libre de jesuitas se incorporó en 2003 al ITESO, la universidad jesuita. Así que los últimos veinte años me encontré de nuevo en un campo lleno, con jóvenes de diversa procedencia, formación, estilo, ideales. He dado gracias a Dios porque nunca me ha tocado vivir en un área aislada. Mi investigación va en torno a cuatro filósofos, ninguno católico: Platón, pagano; Hegel, luterano (pero se duda de su fe); Kierkegaard, luterano (pero atacó a la Iglesia danesa); Nietzsche, supuesto ateo. Me han preguntado por qué. Devuelvo la pregunta: ¿por qué no?

Es ilimitado el número de experiencias. Elijo tres, para completar puntos anteriores. En un encuentro de filosofía se originó en una mesa cierto desorden porque la discusión se salió del tema para encallar en la problemática de la homosexualidad. Se reproducía la escena de los tachados de inhumanos, perversos y condenados a las llamas. Un instinto me provocó la reacción de que quizá más bien los inhumanos eran quienes condenaban de manera tan apasionada que sólo repetían, pero sin profundizar, aquellas razones que una vez me parecieron insuficientes. Cayó un rayo en mi memoria: “¡Alivíalos!” Sabiendo que en realidad nunca he aliviado a nadie pero que sí he sido instrumento, decidí apoyar a ese grupo; y, abreviando, un día me encuentro que soy capellán de un *grupo de liberación gay*. Mi aporte ha consistido en mostrar que sea lo que sea, están en el corazón de Dios. Hemos tenido buenos tiempos de reflexión, y el tema

sería inagotable. Baste aquí citar una de mis ponencias en esta ocasión en Monterrey (2007): *Un caso de injustificada violencia bíblica en asuntos de género*. Ahí concluyó, con Santo Tomás de Aquino, doctor de las Universidades católicas, que son injustificadas las traducciones de *1 Cor*: 6, 9-10; y que, por tanto, *no debe* usarse contra los varones que tienen preferencia sexual por otros varones. Habría que mostrar este respeto mínimo a quienes tienen esa preferencia de género. El texto desaprueba a quienes son demasiado blandos ante las dificultades de la vida espiritual. La violencia no es de la Biblia, sino de quienes la usan mal. Con ellos organicé en 1987 un ciclo de conferencias sobre el Sida. Otros grupos ya lo habían hecho; pero llamó la atención que un sacerdote tocara el tema, máxime que por vez primera se tocaban los aspectos moral, religioso y pastoral; y se hablaba de los enfermos no con terror y desdén sino con cariño.

Otra línea en que se muestra la inhumanidad ante lo diferente es la saña con que se condena al *New Age* y al postmodernismo. Respeto la opinión de quienes condenan estos movimientos; pero es injustificada la generalización y la violencia de su condena sin matices. Expongo, breve, cuál ha sido mi posición: Tanto *New Age* y postmodernos como sus adversarios tienen sus santos, mártires y vírgenes; pero también tienen sus escribas y fariseos. *New Age* y postmodernos van tras una relación de intimidad con Dios, reprochan a las instituciones eclesásticas, comenzando por la católica, que no se les induce a ello sino que se atrincheran en formalismo, autoritarismo, ritualismo, prohibiciones, y que se alían con los poderes políticos opresores.

En 1995 organicé un ciclo de conferencias sobre la re-encarnación. Como invité a dos lamas tibetanos, se me acusó ante las autoridades eclesásticas de que estaba yo rechazando el catolicismo y propagando el budismo, acusación típica discriminatoria y sin matices. Parece que su actitud es la de ni siquiera oír al diferente, no digamos acogerlo con hospitalidad y sonrisas. Les hice ver a Juan Pablo II en 1985, que por primera vez felicitó a los budistas en el aniversario de Buda y los invitaba a trabajar juntos por la ecología y por valores para la juventud. También por ese tiempo, en Túnez, Juan Pablo II invitaba a los musulmanes a trabajar juntos por los derechos humanos. Sí, hay signo de esperanza.

## Perspectivas generales

Nunca me he sentido aislado por mi religión. Un tiempo casi todos mis amigos eran ateos; en otro, musulmanes, y así. Comencé diciendo que siendo hijo único supe que llegaría a tener millones de hermanos, y que veía yo ahí la providencia divina. Claro, habrá quien dé una mera explicación psicológica, y estoy dispuesto a pasar por la prueba porque también sé leer esa partitura. Un sólo breve ejemplo: Alguien diría que mi vida ha sido solamente una serie de actos compensatorios. Esa explicación ya de salida tiene un defecto: creerse la única, cuando siempre en un evento concurren muchas causas. Suponiendo que todo fuera un proceso psicológico nada impide, en lógica pura, que la Providencia haya usado ese proceso para sus fines. Y aun negando la Providencia, nada impide que mi vida sea feliz y tenga un sentido.

He intentado señalar cómo en mi vida ha habido eventos preparados para mi concepción omniabarcante de los seres humanos; cómo, sin previo plan de mi parte he tomado decisiones al vuelo que me han enriquecido; cómo las consolaciones han dado el visto bueno a mi actuación, no obstante las múltiples y serias deficiencias. A mí nada se me hubiera ocurrido, pero Dios, Alá, Jahvé, o como lo llamen, ha enviado ballenas para que me lleven amablemente.

Se me objetará que elegí sólo experiencias gratas, que no hablé de las desagradables. No he tenido experiencias desagradables, puedo decirlo ahora. Claro, en el pasado las tuve; pero un día comprendí que tenían un sentido: no se trataba de que yo sufriera sino que eran enseñanzas para que yo comprendiera mejor a quienes vinieran a mí, y hubieran pasado por humillaciones, rechazos, negativas, separación de seres queridos, desesperanzas, carencias, fracasos.

### Pre-encuentro de religiones del mundo en Guadalajara (julio 2007)

Estuve visitando las diferentes mesas mientras trabajaban; era parte de mi trabajo pues al día siguiente tendría la honra de presentar la relatoría de lo que se había compartido en las mesas; así lo hice, y

al terminar la relatoría técnica me sentí movido a presentar una relatoría afectiva de lo que había experimentado, que, para terminar mi conferencia, deseo comunicar a Ustedes ahora en Monterrey. Es la siguiente:

La tarde fue espléndida en el orden de la naturaleza y del espíritu. En todas las mesas se sintieron las ondas maravillosas del Espíritu [para los no creyentes: de la vida]. Todos estaban entusiasmados, como poseídos por fuerzas superiores. Los participantes dieron lo mejor de sí mismos. Sentí lo que significa el tratarnos como si fuéramos obras de arte. La jornada del 11 de julio fue una gracia, un don de lo alto, de Dios, de la vida, de nosotros mismos. ¡Hablamos en lenguas! Éramos de puntos de vista diferentes, y sin embargo estuvimos en comunión. Y sentimos el abrazo divino ●

**Jorge de los espíritus**

Dr. Pedro de Velasco y Rivero, S.J.\*

**abstract** Velasco, Pedro Juan de, S. J.. *Jorge of the Spirits*. Discussing a person's spirituality is always a doomed undertaking, even more so if it attempts any kind of definition. Jorge's spirit, like the Spirit, can only be evoked or invoked in memories/images that recall his person, the people who accompanied him and gathered around him, his surroundings and the style of life that he chose to lead, the inspiration of his life..., and in response, thanks are given.



**resumen** Velasco, Pedro Juan de, S. J.. *Jorge de los espíritus*. Hablar de la espiritualidad de una persona es una empresa siempre fallida y peor todavía intentar definirla. El espíritu de Jorge, como el Espíritu, sólo se puede evocar o invocar en recuerdos/imágenes que remiten a su persona, a quienes lo acompañaron y cobijaron, al entorno y estilo con que quiso vivir, a la inspiración de su vida..., y se puede agradecer.

\* Profesor de Teología, Ibero Cd. de México, profesor de filosofía, ITESO. pvelasco@iteso.mx, pedro.dvelasco@ibero.mx.

Recibí la invitación a escribir algo sobre la espiritualidad de Jorge, con la aclaración de que a otro le pedirían que hablara sobre su enseñanza. Petición incongruente: muchos, yo entre ellos, habríamos pensado que como *sayo*<sup>1</sup> de aventuras y escaramuzas intelectuales, si yo podía decir algo sería quizá sobre esa parte. Regalo inesperado –no siendo, desde luego, espiritual– la provocación de asomarme hacia el Espíritu de Jorge. No puedo definirme, estrictamente, como uno de sus amigos más cercanos, tampoco como uno de sus admiradores; aunque fui y, de algunos modos, sigo siendo hondamente compañero; un poco interlocutor, un mucho discípulo, receptor de una sabiduría que ciertamente no fue mía, pero que pude recibir y disfrutar, a ratos asombrado, siempre regocijado y agradecido.

Y, por azares del destino, hoy –160 aniversario del nacimiento de Nietzsche– comienzo este recuerdo imaginario de Jorge, aventura en que la astucia socarrona de Dionysos elude por enésima vez las rigurosas redes de Apolo.

*Insolencia e imaginación*

Pretender capturar la espiritualidad de una persona me suena a insolencia y, en casos como éste, rayana en el insulto. Claro que peor me suena hacer panegíricos.

En primer lugar, decir espiritualidad casi siempre nos evoca pietismos, misticismos o perfecciones etéreas; evoca renunciaciones –como todavía ruegan algunas oraciones litúrgicas–, *renunciar a los cuidados de este mundo y abocarnos a solamente las cosas celestiales*. Yo, honestamente, no veo a Jorge en esos andares celestes y, menos, eludiendo los cuidados –cuitas y ternuras– de la tierra.

En segundo lugar, y más grave aún, ¿cómo definir –delimitar–, abarcar el espíritu de una persona?, ¿cómo retener a un Jorge duende/fantasma

<sup>1</sup>*Sayo* es, en ráramuri, el compañero adversario, con el que se juega y se lucha en las fiestas de matachines.

en una *instamática*, en una pose, un gesto; ni siquiera en la excelente foto de su discípulo *el Pescado*<sup>2</sup>, en la que discurre por internet y sonríe amablemente sobre el Departamento de Filosofía del ITESO?

Jorge hubiera protestado: su absoluta relatividad se hubiera sentido constreñida por la unidad monolítica y simplista de las definiciones. Más aún, se hubiera indignado ante las pretensiones apolíneas de en-redar a Dionysos y contrarrestar su esfuerzo por in-definir la vida. Se hubiera reído del pretencioso intento de cercar a la tierra, congelar el fuego o circunscribir el aire. De definir lo que nos define, de querer atrapar lo que nos libera.

Así que, de ningún modo –ni panegírico, ni homenaje–; sólo evocación e invocación afectuosa del maese-maestro, con-vocación caleidoscópica y fugaz, coruscante, como su estancia/presencia y su transcurrir entre nosotros.

#### *A la manera del Maese*

Preferiría narrar, un encuentro inverosímil –improbablemente verdadero, aunque/porque nunca sucedido, en algún no-lugar entre Dinamarca y Tarahumara–; inventar un juego de esgrima, entrevero que intentara re-cordar–traer al corazón– y discernir los diversos espíritus que animan, que han dado alma y ánimo a nuestras vidas; espíritus diversos, unos compartidos, otros sencillamente convividos, pero todos casi siempre disfrutados.

Quizá sólo se trate de unos cuantos caóticos brochazos que conjuren el caleidoscópico juego de luces y memorias que nos dejó como herencia de sí mismo el Maese.

### **Tríptico irrespetuoso con fondo Ignaciano**

#### *Discernir entre el Yoda, Julieta Massina y Dionysos*

Tarea difícil porque resulta seductora, para representar a Jorge, la imagen del *Yoda* –galáctico Maestro Jedi– que flota reposadamente,

<sup>2</sup> El Ingeniero Enrique Carrasco, S.J.

dormido incluso en su inmutable sabiduría, sobre los avatares de este mundo. Alguna vez *el Kiro*<sup>3</sup> hizo una premonitoria caricatura en la que un Jorge impasible (imposible) transitaba el empíreo sobre *Sophrosine* la tortuga cósmica. Pero sospecho que una y otra imagen, como la serpiente dorada de San Ignacio, son tentaciones del maligno. Tentación verosímil y peligrosamente seductora la del gurú que derrama sabiduría desde más allá del bien y del mal, del espacio y el tiempo terráqueos; injusta y blasfema imagen para el *León-Niño* de Nietzsche o el *Caballero de la Fe* kierkegaardiano, que inspiraron buena parte de su vida. Por mucho que los párpados entrecerrados en eterno duermevela, el aparente reposo de sus movimientos, la ponderación magnífica de sus sentencias y la fervorosa atención de sus discípulos parezcan acercarlos, creo que los espíritus de los bosques –sílfides, alushes o nahuales– y, antes que nadie, el mismísimo Dionysos protestarían como blasfema semejante aproximación.

#### *Giulietta, la de Fellini*

*Jorge de los espíritus*, como representación y enseña. Jorge de los múltiples e inatrapables espíritus, surgió de alguna confusión subconsciente entre *Madre Juana de los Angeles* y *Julieta de los Espíritus*; hasta que se aclaró en Gelsomina, la pequeña cirquera tramundos exorcizada ya de los espíritus atormentados de Julieta, que no sólo evoca sino transita la vida pegada a la tierra y lleva esa tierra, el terregal de los caminos, pegada al cuerpo y al espíritu. Giulietta la chaplinesca<sup>4</sup> saltimbanqui que no repela, presencia incongruente e incontestable del amor y del saber, del sabor de los sencillos. Jorge, maestro nada ingenuo de la dialéctica y la retórica, me resulta conjuro del espíritu que Fellini quiso para esa ingenua pequeña densidad llamada Gelsomina que con la pura bondad de su presencia cancelaba lapidariamente disquisiciones y discusiones:

<sup>3</sup> José Luis Bermeo.

<sup>4</sup> “[...] Gelsomina owes a great deal to the expressive, clown-like features of the actress herself, who has frequently been described as a female Charlie Chaplin”; Bondanella, Peter, *The Films of Federico Fellini*, Cambridge University press, 2002, p. 54.

‘No quiero demostrar nada, quiero mostrarlo...’ En respuesta al materialismo marxista, Fellini subrayó una inspiración muy diferente en los filmes que llevaron a *La Dolce Vita*: el mandato de Cristo a sus seguidores de amar a su prójimo. Hay un esfuerzo de mostrar un mundo sin amor, caracteres llenos de autosuficiencia, gente explotándose unos a otros y, en medio de todo eso, siempre hay –especialmente en los filmes con Giulietta– una pequeña creatura que quiere dar amor y que vive para el amor<sup>5</sup>.

La tercera imagen convoca a Dionysos, el inatrapable en una identidad, el andrógino, dios-epifanía venido de más allá de lo convencional y civilizado, liberador espíritu de los espíritus como deidad del vino y del éxtasis (spiritus significa también el vino o los alcoholes) manifiesto en las bacanales y clandestino en los Symposiums<sup>6</sup> filosóficos. Creo que todos los que convivimos con Jorge lo supimos siempre mucho más afín a Baccho que a Apolo. Obvio los motivos, por evidentes; sin embargo, averiguando sobre el último de los dioses del Olympo griego descubrí razones más *misteriosas* para la aproximación –conectadas paradójicamente con el gozo y la fiesta de la vida–: Dionysos resulta ser, para los ciudadanos, el dios protector de los marginales, de aquellos que no pertenecen a la sociedad convencional<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> “‘I don’t want to demonstrate anything; I want to show it...’ In response to Marxist’s materialism, Fellini underlined a quite different inspiration in the films leading up to *La Dolce Vita*, Christ’s command to his followers to love one’s neighbor. There’s an effort to show a world without love, characters full of selfishness, people exploiting one another, and, in the midst of it all, there is always –and especially in the films with Giulietta– a little creature who wants to give love and who lives for love”; Bondanella, Peter, op. cit., p. 54 (subrayado mío).

<sup>6</sup> Nota en homenaje a mis correctores: aunque lo correcto sería Symposia o los simposios, dejo el ilegítimo symposiums en intento de mantener la diversidad y particularidad de cada symposium, vivido, gozado o padecido y recordado por los diversos participantes.

<sup>7</sup> “Dionysus is represented by city religions as the protector of those who do not belong to conventional society”; Danielou, Alain, *Gods of Love and Ecstasy*, Inner traditions international, Rochester Vermont, reimpresión, 1992 p.15.

## Diversidad de espíritus (somos legión)

Jorge de la multitud de espíritus, *consistiō*<sup>8</sup> en el reflejo caleidoscópico de sus relaciones y amistades, en esa mirada –espejo/luz– que iluminaba a todos su propio colorido.

El aprendizaje de lenguas y culturas, paralelo a su ignaciano discurrir y hacer vida en diversos lugares, encarnan y manifiestan una de las facetas fundamentales de su espíritu: capacidad de empatía y disfrute de lo distinto, lo que rompe normas y costumbres, lo desconocido, don que le llevó a aprender las lenguas y costumbres de aquellos con quienes compartió la vida; dominio de los idiomas pero, sobre todo, disposición y aptitud para comunicarse en muy diversos registros y lenguajes. Acaso también espíritu chocarrero, el mismo de aquella vieja canción francesa que cuenta de un niño cirquero que, incapaz de hacer malabarismos en los trapecios, se decide a malabarear con las palabras, a sabiendas de que ese juego podría ser mortal, porque no tiene red de protección... Jorge acogió un Espíritu que lo inducía a un juego más peligroso aún que el de hacer malabares con las palabras: el juego de hacer malabares con todos esos espíritus –nunca claramente angelicales, tampoco evidentemente demoníacos– que fue recogiendo/discriminando en su tan propio discurrir y hacer vida por cualesquier partes y lugares a los que fue enviado; o llevado en el vientre de la ballena<sup>9</sup>.

Regalo e instrumento de ese Espíritu fue su don de lenguas; enraizado en su conocer, discernir los diversos espíritus de las personas, les hablaba de tal manera que cada uno lo podía comprender en su propio lenguaje.

Pero también *Padre lengua*, como los antiguos misioneros de nuestro noroeste... no sólo por su habilidad para aprenderlas sino por su fascinación por historiar. Nadie sabrá jamás cuántas de sus aventuras y desbalagos sucedieron en eso que los científicos nombran el real espacio-tiempo; cuántas de las novelas con que encantaba la ense-

<sup>8</sup> Consistir, de *cum-sistere*: estar de pie, sustentarse, junto con.

<sup>9</sup> Cfr. su escrito autobiográfico *La Ballena de Jonás*, texto publicado en este número de *Xipe Totek*.

ñanza filosófica reflejan lo que solemos llamar la verdadera historia. Y tampoco importa, porque mucho más que historiador acucioso era historiante: por su don de lengua inventaba, descubría, hacía existir y significaba textos y mundos inéditos, cuya densidad humana hacía superflua cualquier verificación.

### *Inspirador de espíritus*

Acaso su Espíritu fue ser espíritu, aliento, inspirador de inspiraciones: inspirar confianza, inspirar canciones, inspirar resistencias o reflexiones, inspirar exploraciones y esperanzas, conferencias o/escándalos y, desde luego, celebraciones. Desencadenador y decantador de diversos espíritus en quienes lo compartieron, mecenas espiritual de artes y empresas inéditas y descabelladas.

Y, precisamente por lo anterior, me es imposible no aludir –aunque alguien más escribió sobre ello– a su vocación-dedicación al magisterio; porque fue precisamente un aspecto fundamental del espíritu que lo animó y configuró. Maestro y no sólo profesor, tuvo como vocación inspirar y sustentar muchas y disparadas reflexiones y conclusiones, comprensiones y, sobre todo, proyectos y estilos, entre quienes compartimos sus diversas-divertidas cátedras.

### **De los espíritus al Espíritu, pero por la materia**

Por otro lado, si me arriesgara a atribuir una inspiración espiritual para el mismo Jorge diría que lo inspiró la carne, la corporalidad, la realidad humana y el mundo tal como son o, mejor, como co-son. Desde la ortodoxia filosofal tendría que decir que para él la vida fundó el espíritu; pero me lo imagino diciendo “te engañas, te dejas llevar por los fuegos fatuos y traidores de las razones sistemáticas; la historia, en cambio, cuenta que la Vida y el Espíritu se co-fundan y co-funden, se co-penetran porque se aman”.

Así pues, *Jorge de los espíritus* alude a la multiplicidad de espíritus que lo inspiraron y, sobre todo, a la cantidad y diversidad de espíritus que conoció, animó y discernió, que exorcizó o convalidó. Por eso, de hablar, el espíritu de Jorge podría decir: somos legión.

## **Hombre del Espíritu**

Pero, en otro sentido, Jorge era el hombre de un o del Espíritu; porque cuenta el Evangelio que en el fondo-fondo sólo los espíritus malignos son legión. Eso sí, siempre fue de un Espíritu caleidoscópico de indefinible libertad, que se manifestaba y se compartía de múltiples formas: creatividad-amor-gratuidad, disfrute y gratitud... y *Tonayán*<sup>10</sup>.

### *El trasfondo ignaciano o, mejor, ignaciate*

No creo que podamos, ni que a nadie le importe, describir a Jorge como jesuita modelo; mucho menos piadoso o cumplidor de las normas. Sin embargo, sí podemos decir que compartió y, a su manera, nos transmitió tan profunda como incongrua y esotéricamente el espíritu de la Compañía.

Menos creo que pudiéramos calificarlo como profundamente obediente, no sé ni siquiera si él mismo aceptara el calificativo... Ciertamente, nada le fue más ajeno que el militarismo de una obediencia pseudo-ignaciana concebida como sometimiento, como renuncia o cesión de la libertad/creatividad en manos de otro; pero nada le fue más interior y precioso que la obediencia, en su sentido más profundo: *ob-oedire, escuchar*; el mismo escuchar del Padre y del Hijo, que escuchan el clamor –a veces sólo rumor– de su gente, el dolor de su pueblo pequeño, de los extraños-extranjeros, los ajenos a la tierra o a las costumbres de los “buenos”, de los dueños.

Portador de ese paradójico Espíritu de obediencia –que San Ignacio legó a la Compañía– que lo hizo inatrapable, presumidamente indócil pero píamente<sup>11</sup> dúctil a la vida. Hombre de los márgenes, encrucijadas y fronteras *avant la lettre*<sup>12</sup>, frizando siempre en el discreto encanto de la herejía, sospechoso y llamado a juicio por todo tipo de inquisiciones y ortodoxias locales; mas nunca convencido de heterodoxia.

<sup>10</sup> *Tonayán*, marca de alcohol popular que Jorge degustaba y convidaba como tequila.

<sup>11</sup> Piedad en su sentido original de *pietas*: com-pasión y devoción.

<sup>12</sup> Antes de las Congregaciones Generales 34 y 35 o de los discursos del P. Adolfo Nicolás.

*Hombre de mucho examinar y discernir, de atender a la vida*

Ignacio pide a los jesuitas que sean hombres de mucho examinar y discernir. Nada que ver con el necrofílico ritual de repasar cada noche el catálogo de infracciones a la moral, la coherencia o los valores... Mucho examinar y discernir significa *atender* apasionadamente a la vida, atenderla en sus dos sentidos, estar atentos, saber mirarla y admirarla, vibrar con sus más leves voces, saber interpretar sus diversas lenguas, discernir los espíritus que la animan de los que la des-animan. Atenderla también en el sentido en que se atiende a un invitado, recibirla, cuidarla –darle de comer–, agasajarla.

Discernir espíritus en el fondo presupone y significa ir más allá de la seguridad y el confort de las leyes, esquemas o prejuicios, más allá de convicciones y convenciones. Ir –más allá de los actuare, pasiones y posiciones–, al espíritu que anima a las personas y, sobre todo, no darlo por conocido, clasificado y juzgado desde normas y buenas costumbres establecidas.

*A Dios en todas (las creaturas) amando y a todas en Él*

Nunca fue hombre de la naturaleza, aunque propusiera imaginarios retiros tan inverosímiles como el Tíbet, el desierto del Gobi o el monte Tabor; sin embargo, sabía descubrir y saborear, ver y hacer ver a Dios en todos los acontecimientos y, más que nada, en todas las personas.

De una enorme compasión, no en el sentido de lástima, ni siquiera en el mero de misericordia, sino el de una pasión compartida. Nunca fue seguidor de las austeridades y penitencias de Juan Bautista –por más permanencias en remotas montañas y desiertos que decretara en la puerta de su cuarto–, sí lo fue de aquel curandero, exorcista de demonios, que sus contemporáneos calificaran de comelón y borracho, amigo también de prostitutas y pecadores.

Ignacianamente contemplativo en la acción, admirador/sabedor, saboreador de esa vida que él creía loca por él, dado que él estaba loco por ella. Una vida que rara vez calificó de divina; no recuerdo haberle

oído decir *Dios está loco por mí*, quizá por no encerrarlo/reducirlo en las imágenes utilitarias o ególatras que nos hacemos de Él. Pero puedo apostar a que vivió convencido de ello. Por eso, aunque como él mismo afirma, *nunca hablaba de Dios salvo a petición expresa*<sup>13</sup>, la espiritualidad de Jorge pudiera nombrarse *Epifanía*:

Jorge testimonio/presencia/manifiesto, regalo de la Vida, libertad del Espíritu.

## Bibliografía

Bondanella, Peter, *The Films of Federico Fellini*, Cambridge Universitypress, 2002.

Danielou, Alain, *Gods of Love and Ecstasy*, Innertraditionsinternational, Rochester Vermont, reimpresión, 1992.

Manzano, Jorge, *La Ballena de Jonás* (artículo publicado en este número de *Xipe Totek*) ●

<sup>13</sup> Cfr. su escrito autobiográfico: *La Ballena de Jonás*.

## Pensar a través de Manzano: mirar el mundo con los ojos del otro

*Lic. Fernando Suárez Cázares\**

**abstract** Suárez, Luis Fernando. *Thinking through Manzano: Seeing the World through the Other's Eyes*. This paper offers of an overview of Jorge Manzano's understanding of Philosophy, by presenting the dialogue that he sustained with five key authors from the history of thought: Plato, Bergson, Kierkegaard, Hegel and Nietzsche. The author selects elements and readings from these philosophers that Jorge Manzano used to give shape to his own thinking.



**resumen** Suárez, Luis Fernando. *Pensar a través de Manzano: mirar el mundo con los ojos del otro*. El presente trabajo ofrece una idea general de lo que Jorge Manzano entendía por Filosofía. Para llevar a cabo esta tarea, se presenta el diálogo que tuvo con cinco autores centrales en la historia del pensamiento: Platón, Bergson, Kierkegaard, Hegel y Nietzsche. El autor rescata de estos filósofos, elementos y lecturas a partir de los cuales Jorge Manzano fue dando estructura a su propio pensar.

\* Profesor de filosofía, IFIM, UNIVA. fernandosuaresca@hotmail.com

## 0. A modo de introducción

Exponer el pensamiento de Jorge Manzano se presenta como una tarea en suma compleja, y es que Jorge no pudo contentarse con la exposición histórica de la filosofía. Ni siquiera podría decirse con propiedad que su pensamiento se quedó enclaustrado en el ámbito filosófico; su espíritu inquieto lo llevó a terrenos tan variados como la teología, el desarrollo humano, la mística, el diálogo inter-religioso y la educación. Exponer, de manera más o menos sistemática, cada uno de estos campos, resulta una misión imposible. Por ello, el trabajo se limita a su pensamiento filosófico y más en concreto, a lo que Jorge solía llamar su cuadrilátero, es decir, la exposición de cuatro autores, dos rudos: Kierkegaard y Nietzsche, dos técnicos: Platón y Hegel. En diálogo con estos autores, se expone aquello que Jorge Manzano entendía por Filosofía.

El presente texto está situado en una tensión entre el carácter biográfico y el carácter intelectual. Para Jorge, la filosofía no podía ser entendida como una mera exposición sistemática de ideas, sino que la filosofía, como ya lo anunciaba Nietzsche, era una “confesión” del filósofo.<sup>1</sup> En la medida de lo posible, se contextualiza la relación vida-Filosofía que Jorge Manzano nos legó.

### 1. Henri Bergson y el Dr. en Nada

Hacia finales de la década de los setentas, Jorge Manzano defendía su tesis doctoral: *Una mirada a la idea de Nada en Henri Bergson*. Manzano gustaba bromear sobre su grado académico diciendo que él era “Doctor en Nada”. En su tesis, a partir de la lectura de Jean Wahl, Vladimir Jankélévitch y Joseph de Finance, responde a las críticas hechas al pensamiento bergsoniano.

Bergson, que se sitúa entre el espiritualismo y el vitalismo francés, toma una posición en contra del positivismo y el mecanicismo. El preguntar, por el cual la ciencia se acerca a la realidad, genera un dualismo: sujeto-objeto. El sujeto es aquel aprehensor de la realidad

<sup>1</sup> Nietzsche, Friedrich *La gaya ciencia*, Edivisión, México, 2000.

que puede llegar a conocer lo que las cosas son; pero conocer aquí significa: conocer las cosas como fenómenos. Las cosas-fenómenos aparecen como una alteridad que el sujeto-aprehensor conoce. Ambos, cosas y aprehensor, son dos entes diferentes. Tanto las cosas-fenómenos como el aprehensor, existen por sí mismos. La nada, desde el marco científico, no existe, es decir, no tiene ser.

Este planteamiento también lo podemos encontrar en otras filosofías. En Parménides, el ser es y el no-ser, no es. En Platón el ser está en las Ideas/Formas; en Aristóteles, en la sustancia (*ousia*). La nada como ausencia de ser no está dentro del horizonte metafísico de Platón y Aristóteles, incluso, siguiendo a Zubiri, ni siquiera en el horizonte griego,<sup>2</sup> porque para los griegos la naturaleza (*physis*) siempre ha estado, es increada.

Tendremos que esperar al escepticismo para encontrar una tesis que dé todo su valor a la Nada. Gorgias y más tarde Sexto Empírico, argumentan que nada existe; si algo existe, no podemos conocerlo; si algo existe y puede ser conocido, no podemos comunicarlo. Más allá de la contradicción lógica que comete el escepticismo porque el hecho de no-conocer la verdad, es ya una manifestación de ésta, debemos reconocer su valor: haber conmovido las fibras de la filosofía. A partir del escepticismo, la nada tendrá que ser tomada en cuenta.

El tema propuesto por el escepticismo, ¿cómo hacer frente a la nada? Tomó un tinte teológico en la filosofía medieval. Cierta es que la filosofía medieval se conforma de elementos greco-romanos, judíos, árabes, entre otros, pero aquí me centro sobre todo en el talante cristiano. En el mundo griego, las cosas ya “estaban” ahí, eran increadas. El ser radicaba en ellas; la verdad, aunque oculta, estaba en las cosas mismas. Con el cristianismo, surgió otra forma de entender el mundo, y con él, la idea de ser y nada. El mundo, que en los griegos siempre había “estado”, era entendido como un mundo “creado”. La idea de mundo “creado” implica un creador que lo cree. Este creador será Dios. Dios se muestra entonces como ser increado, pero creador; un ser que crea por amor, por bondad, pero que también se entiende

<sup>2</sup> Zubiri, Xavier, *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2008.

como ser necesario. En cambio, la creación de este ser necesario bien pudo ser o bien, no haber sido. El ser creado se entenderá entonces como ser contingente.<sup>3</sup> Si el ser contingente, decíamos, pudo ser o no ser o ser de otro modo, surge una de las preguntas más espinosas de la filosofía: ¿Por qué hay ser y no más bien nada?<sup>4</sup>

El cristianismo responde a la anterior pregunta de la siguiente manera: el mundo, el hombre, el ser contingente “es” gracias a la creación divina. El amor de Dios ha inspirado su creación. Dios ha creado desde la nada (*creatio ex nihilo*) el mundo. El mundo y la propia vida se nos dan de forma gratuita.<sup>5</sup> La creación de Dios no responde a un mero azar, Dios ha creado el mundo con “una lógica”. Para Leibniz esta lógica es el principio de razón suficiente que llevará a Dios, mónada de mónadas, a crear “el mejor de los mundos posibles”. Existe el ser y no la nada porque Dios crea el mundo bajo una racionalidad: el principio de orden y el principio de variabilidad. El mejor de los mundos posibles es aquel en el que existe el mayor número de mónadas reguladas bajo el mayor orden posible que permita la existencia “entre sí” de estas mónadas.

Con Kierkegaard, la nada deja de ser un problema ontológico y se vuelve un problema humano: el hombre se angustia frente a la nada.<sup>6</sup> La nada lo angustia no porque carezca de ser, sino porque es poder-ser, es posibilidad. El hombre tiene que apropiarse de la posibilidad para devenir individuo; es decir, la nada surge en el individuo, está anclada a la existencia misma. Idea que hará suya Heidegger cuando descubra que la nada nadea.<sup>7</sup>

Hemos pasado revista de forma rápida a algunas ideas acerca de la nada con el sentido de descubrir dos formas de entender la nada: la

<sup>3</sup> Grondin, Jean, *Introducción a la metafísica*, Herder, Barcelona, 2006.

<sup>4</sup> Pregunta que anuncia Leibniz y que Heidegger explora con toda su fuerza en *¿Qué es metafísica?*

<sup>5</sup> Frente a la idea heideggeriana en la cual el ser-está-como-caído-en-el-mundo, Manzano replicaba: más bien, el ser-está-puesto-con-mucho-cuidado-y-amor-en-el-mundo.

<sup>6</sup> Kierkegaard, Søren, *El concepto de la angustia*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

<sup>7</sup> Heidegger, Martin, *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

primera como parte del mundo, la segunda como parte del ser humano. En el primer caso, la pregunta es ¿por qué existe el mundo?, en el segundo, ¿por qué existo yo? Ambas preguntas o ¿por qué hay ser y no más bien nada?, pueden ser resumidas por la sentencia hamletiana: “Ser o no ser, he ahí el dilema”.<sup>8</sup> El ser y el no-ser resulta un dilema, un problema, porque implica a los contrarios; pero, queda la pregunta, tal como la hizo Bergson, de ver si en verdad son o no contrarios.

El principio de identidad, según el cual A es idéntica a A, resume la fórmula parmenideana: el ser es. Desde esta visión, el ser no admite que la nada sea; sin embargo, Bergson dice que la nada está ya llena de contenido: la nada es. Empero, la tarea del entendimiento consiste en separar, segmentar el todo, creando así conceptos para “espacializar” la realidad: mente-cuerpo, espacio-tiempo, materia-forma, ser-nada, pero cuando nos preguntamos por la nada (*rien*) estamos ya preguntando por un contenido. La nada es un motor para preguntar sobre las cosas. Por ello, Bergson, dirá:

Los filósofos apenas se han ocupado de la idea de la nada. Y ella es, sin embargo, el resorte oculto, el invisible motor del pensamiento filosófico. Desde el primer despertar de la reflexión, empuja hacia adelante justamente bajo la mirada de la conciencia los problemas angustiosos, las cuestiones que no podemos fijar sin ser presas del vértigo.<sup>9</sup>

La nada está implícita en aquello que buscamos; la oposición con el ser es sólo aparente. La nada es el motor que nos guía en la búsqueda del ser. Pero ¿qué es la búsqueda del ser y cómo se da? Para Bergson, es entrar en contacto intuitivo con la duración, con el todo, con la vida. Bergson entiende la filosofía como búsqueda de lo ab-soluto.<sup>10</sup> Este ab-soluto es la búsqueda de los símbolos, de los fenómenos, de todo aquello que es importante en la vida humana. Jorge leyó a Bergson desde estas coordenadas; para él ningún fenómeno vital, fuera el placer o el diablo, estaba fuera del análisis filosófico.

<sup>8</sup> Shakespeare, William, *Obras completas*, T.II., Aguilar, México, 1991.

<sup>9</sup> Bergson, Henri, *Obras escogidas*, Aguilar, México, 1959, p. 623.

<sup>10</sup> Zubiri, Xavier, *Cinco lecciones de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

He querido iniciar con Bergson, aunque no figura en el cuadrilátero, porque a partir de su actitud y filosofía se pueden encontrar puntos de encuentro entre Nietzsche, Platón, Kierkegaard, Hegel y, por supuesto, Jorge Manzano. El vitalismo, amor a la vida, conecta a Bergson-Nietzsche-Jorge; la intuición, es punto de encuentro entre Bergson-Jorge-Platón; en el caso de Kierkegaard es el devenir punto de entre cruce. Finalmente, con Hegel, el quiasmo Bergson-Jorge está en la nada que forma parte del ser. Estas relaciones se explican en seguida.

## 2. El cuadrilátero

Hegel avanza por el terreno de la negatividad. Pero no es una negatividad de carácter lógico: A y su negación no-A, sino ontológico. La negatividad en Hegel es negar para superar (*aufhebung*). El ser es negado dialécticamente por la nada, pero de esta negación surge un tercero, el devenir. El devenir no niega los dos términos anteriores, sino que los “guarda”, los “recupera” y supera. Esta figura ha venido a llamarse *dialéctica*, en la que el primer término, tesis, es negado por un segundo término, anti-tesis; para luego, en un tercer término: síntesis, llegar a una nueva forma de entender la realidad, la realidad en movimiento que recupera los contrarios. Hegel utiliza la figura dialéctica en diferentes casos a lo largo de la *Fenomenología del espíritu* para mostrar cómo es que la historia, el espíritu, la realidad, avanzan continuamente. Propongamos un ejemplo que ayude a entender.

Tesis: Adán es inocente

Anti-tesis: Adán es culpable

Síntesis: Adán es inocente

Desde la lógica, la dialéctica hegeliana parece no aportar mucho. Entre la primera figura, tesis y la última, síntesis, no parece haber nada nuevo; sin embargo, tenemos que entender el modo de pensar dialéctico por el que procedía Hegel. Adán es inocente. Pero ¿por qué es inocente? Lo es, porque está en un estado de gracia en el que no hay culpa; sin embargo, Adán, al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, cae en culpa; empero, esta culpa es negada llevando a Adán a un estado de inocencia. Pero si Adán ha sido culpable y ahora deviene inocente, esta inocencia no es la que tuvo en un primer momento sino una nueva, que ha sido dada gracias al perdón.

Hegel aplica, en uno de los fragmentos de la *Fenomenología*, el método dialéctico al reconocimiento de los espíritus. El amo y el esclavo están separados, la conciencia del reconocimiento de ambas partes está desgarrada. El amo no reconoce al esclavo ni el esclavo reconoce al amo. Ambos están ensimismados en su propia historia, en su propio yo; pero, en un segundo momento, el yo, utilizando el lenguaje de la filosofía dialógica, se abre al otro, a lo desconocido, al tú; ambos se reconocen en tanto que otro, pero falta un tercer momento, el reconocimiento de ambos en un mismo proceso histórico. Los espíritus subjetivos son recuperados por el espíritu objetivo, en el cual tendremos otra dialéctica que nos permite avanzar al terreno del espíritu absoluto.

El reconocimiento de lo diferente, de lo otro, como un andar juntos, compartido, es la clave en la que Jorge Manzano ha leído a Hegel. “Mirar el mundo con los ojos del otro”, significa reconocer al otro, en su individualidad, en su persona, en su cuerpo y autenticidad, pero este reconocimiento es baladí si no genera comunidad, si no se reconoce un camino que hay que andar juntos, es decir, un nosotros. El camino de la verdad es dialéctico-dialógico, es lo que expresan las palabras de Antonio Machado: “[...] la verdad, y ven conmigo a encontrarla”.

Jorge caminó de la mano con sus alumnos en busca de la verdad, pero no sólo se quedó en un terreno académico; tomó la mano a los excluidos, a los jóvenes, a los refugiados y presos, al ateo, a todo aquél que era diferente. La aspiración manzano-hegeliana fue siempre: superar todo binomio, toda separación, toda diferencia. Frente al ateísmo, por ejemplo, Jorge optó por la aceptación en lugar de la condena. En una ocasión, Jorge comentó:

Tuve un amigo ateo, en Dinamarca, que era médico. Nos llevábamos bien; pero siempre me decía: Jorge, yo soy ateo. Una vez le contesté: No importa que tú creas o no en Dios, lo que importa es que Dios siempre creará en ti. Mi amigo refunfuñó, y me dijo una palabra en danés, que luego supe significaba algo así como cabrón.<sup>11</sup>

La ironía no era lo único que Jorge compartía con Sócrates-Platón. Al igual que Platón, estaba enamorado de este mundo. La interpretación

<sup>11</sup> Comunicación personal (una muestra de la ironía que caracterizaba a Manzano).

habitual, en la que Platón se presenta como el gran idealista que olvida el mundo sensible, convencía poco a Jorge. Si bien es cierto que Platón busca contemplar las Ideas/Formas, habría que recordar que el camino por el cual se llega a éstas es en primer momento el cuerpo. El *Eros* filosófico que Platón propone, en el *Simposium*, como aquel motor que nos conduce a la Idea de Belleza en sí es fundamentalmente sensitivo.

El *Eros* filosófico nos conduce a la Belleza, a engendrar *en* lo bello. Pero ¿para qué? Para devolver belleza, armonía, justicia, al mundo. Así era como Jorge leía a Platón. En Platón, según él, habría que ir más allá del dualismo si queremos entender la filosofía del maestro griego. Y es que la filosofía platónica es fundamentalmente ética. Platón no puede olvidarse del mundo, así lo muestra *La República* en donde se le exige al filósofo volver a la caverna para liberar a los que siguen prisioneros. Jorge nunca se olvidó de hacer una filosofía liberadora y comprensible para el mundo; nunca sacrificó al mundo por un ideal, sino que desde los ideales quiso ordenar la belleza del mundo.

Pero no todo en el mundo es bello, existen cosas horribles. Sin mucho esfuerzo, podemos encontrar en el mundo: miseria, enfermedad, pobreza, violencia, muerte. El mundo también tiene un elemento trágico. Aquí Jorge recurría a Nietzsche, ese Nietzsche de estrellas danzarinas que hace bellas con su mirada todas las cosas. Nietzsche ama la vida, Jorge también... y de paso la vida lo ama a él. Sí, hay muerte e injusticia en el mundo; sí, hay hambruna y enfermedad; sí, hay exclusión y odio, pero esto no decepciona a Nietzsche y Manzano, les da fuerza, los confronta, los escruta, pero al final ambos dicen: amo la vida. En Nietzsche esto es la metafísica del artista; en Jorge, el cristianismo.

Tras recorrer los ocho caminos, en Dinamarca, Jorge Manzano regresó a México y, con él, Kierkegaard llegó a nuestro país. Hablar de Manzano y Kierkegaard, lo mismo que Manzano-Hegel, Manzano-Platón, Manzano-Nietzsche, supondría un trabajo mucho más extenso del que aquí podemos llevar a cabo. Sólo diré una breve palabra en relación a la interpretación de Kierkegaard que Jorge tenía. Jorge leyó a Kierkegaard ignacianamente: la angustia como una categoría de discernimiento existencial que clarifica lo que queremos ser, devenir individuos, elegir o lo uno o lo otro.

### 3. Entonces, ¿qué es la Filosofía para Jorge Manzano?

Janne Teller, en su novela *Nada*, pone en voz de su protagonista, Pierre Anthon, personaje devenido nihilista, la siguiente expresión:

Todo da igual [...] porque empieza sólo para acabar. En el mismo instante que nacéis empezáis ya a morir. Y así ocurre con todo.

¡La tierra tiene cuatro mil seiscientos millones de años, pero vosotros llegareis como máximo a cien! [...]. Existir no merece la pena.<sup>12</sup>

Si bien Jorge Manzano fue ampliamente conocido por ser un promotor de la filosofía y las humanidades en general, me parece que su preocupación principal no era ésta. Me explico, a Jorge poco le importaba la filosofía *académica*; sin embargo, le interesaba mucho la filosofía. Entonces, ¿qué entendía por Filosofía?

Frente a la actitud nihilista y pesimista que adopta Pierre Anthon ante la muerte y el absurdo, se antepone la actitud, llamémosle así, dionisiaca. Siguiendo el aforismo nietzscheano según el cual la mirada hace bellas todas las cosas, Jorge entendió que la principal tarea de la filosofía, y a la que él mismo estaba llamado, era la de “dar sentido” a la existencia tanto propia como ajena. Aquí, Kierkegaard, resulta un punto medular sin el cual no se podría entender mucho de la filosofía de Jorge. La filosofía, el segundo gran amor de Jorge, se convirtió en algo más que un ejercicio racional o académico, su horizonte resultaba más amplio, aun cuando Manzano sentía gran cariño por el mundo helénico, principalmente por Platón, de lo que en Occidente se ha llamado la tradición griega.

La filosofía fue asimilada como un ejercicio de la diferencia, quitando toda la connotación posmoderna a la palabra; de lo que se trataba, según lo que Jorge me dejó ver, era de “estar al lado de los excluidos”, de los vencidos, del pobre, de la víctima, de los diferentes, en un sentido de com-pasión, sentir-con-el-otro; el hacerse-con-el-otro, para llegar juntos a superar esta exclusión, esta desgarradura. Tal vez por esto, no sólo dejaba a Kierkegaard, Platón y Nietzsche entre sus

<sup>12</sup> Teller, Jane, *Nada*, Seix Barral-Comité de Cultura del Instituto Danés de las Artes, Barcelona, 2011, pp. 12-13.

favoritos, sino que de vez en vez acudía a Hegel y es que, como él mismo lo decía: “Nada raro es que la filosofía de Hegel pueda describirse como el esfuerzo sublime de unificar todo binomio, toda desgarradura”.<sup>13</sup> La vida de Jorge fue testimonio de esta aspiración.

Pienso que Jorge era levinasiano. Existía en él una responsabilidad fundamental por el otro. Como jesuita y capellán en Dinamarca, acogió a los refugiados, por sólo decir un ejemplo; como profesor, atento a sus alumnos y a las diferentes voces de la época, intentó superar todos los dualismos: “No se puede filosofar sin el cuerpo”, decía mientras mostraba los puntos símiles y disímiles entre los técnicos: Platón y Hegel y los rudos: Kierkegaard y Nietzsche, de su cuadrilátero. Su participación en el diálogo inter-religioso fue tanto sobresaliente como, en más de una ocasión, polémica.

Para cerrar, si la filosofía es la diferencia. La conmoción que llevó a Jorge a filosofar fue el vagabundeo: “Un vagabundeo que se extiende a todas las regiones, no sólo geográficas, sino a todas las regiones de lo humano, tan amables; y a todas las regiones de lo divino, tan terribles. Vagabundear no es sólo ir de Estocolmo a Sidney y Río de Janeiro. Es aventurarse en las alas del Espíritu, por todas las regiones de lo humano-divino. Vagabundear aquí ya no es ‘no hacer nada’, sino estar dispuesto a todo”.<sup>14</sup>

### Bibliografía

- Bergson, Henri, *Obras escogidas*, Aguilar, México, 1959.  
Grondin, Jean, *Introducción a la metafísica*, Herder, Barcelona, 2006.  
Heidegger, Martin, *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.  
Kierkegaard, Søren, *El concepto de la angustia*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.  
Machado, Antonio, *Antología poética*, Alfaguara, México, 2008.  
Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris. Relatos de viajes, tras las huellas de filósofos*, UIA Ciudad de México, México, 2008.  
Nietzsche, Friedrich, *La gaya ciencia*, Edivisión, México, 2000.  
Shakespeare, William, *Obras completas*, T.II., Aguilar, México, 1991.  
Teller, Jane, *Nada*, Seix Barral-Comité de Cultura del Instituto Danés de las Artes, Barcelona, 2011.  
Zubiri, Xavier, *Cinco lecciones de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.  
Zubiri, Xavier, *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2008 ●

<sup>13</sup> Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris. Relatos de viajes, tras las huellas de filósofos*. UIA Ciudad de México, México, 2008, p. 18.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 38.

## Jorge Manzano: Al rasgarse la filosofía o cucharadas de luna

Dr. Miguel Agustín Romero Morett\*

**abstract** Romero, Miguel Agustín. *Jorge Manzano: The Rending of Philosophy, or Spoonfuls of the Moon*. This text takes a look at different facets of Father Manzano from a quasi-poetical perspective, which, however is no reason to consider it any less than philosophical. On the contrary, all of these facets converge on a philosophy conceived as a “freedom so intense that its oxygen is literally intoxicating”. Romero Morett examines the forms that Father Manzano used to embody activity, teaching and philosophical content: wandering, the symposium, and the spiritual exercises. He also reflects on Father Manzano’s audiences – both university students and followers with no prior philosophical formation- and on the learning that he planted in them. Overall, the text demonstrates the deep moral commitment that Father Manzano undertook as he made philosophy his life’s career.



**resumen** Romero, Miguel Agustín. *Jorge Manzano: Al rasgarse la filosofía o cucharadas de luna*. El escrito recorre facetas del padre Manzano desde una trinchera cuasi-poética pero no por eso alejada del terreno filosófico. Al contrario, todas ellas convergen en una filosofía concebida como “libertad intensa que intoxica con su oxígeno”. Romero Morett examina las formas que utilizó el padre Manzano para encarnar la actividad, la docencia y los contenidos filosóficos: el vagabundeo, el simposio y los ejercicios espirituales. Reflexiona también sobre las audiencias que él tenía -tanto alumnos universitarios como seguidores sin formación filosófica previa- y sobre los aprendizajes que en ellas sembró. En conjunto, el texto muestra el compromiso moral que el padre Manzano asumió profundamente mientras hacía de la filosofía su trayectoria de vida.

\* Profesor de filosofía, CUCSH, UDEG. miguelromeromorett@gmail.com

La luna se puede tomar a cucharadas  
o como una cápsula cada dos horas  
es buena como hipnótico y sedante  
y también alivia  
a los que se han intoxicado de filosofía.  
Un pedazo de luna en el bolsillo  
es mejor amuleto que la pata de un conejo:  
sirve para encontrar a quien se ama,  
para ser rico sin que lo sepa nadie  
y para alejar a los médicos y las clínicas.  
Se puede dar de postre a los niños  
cuando no se han dormido,  
y unas gotas de luna en los ojos de los ancianos  
ayudan a bien morir.  
Pon una hoja tierna de la luna  
debajo de tu almohada  
y mirarás lo que quieras ver.  
Lleva siempre un frasquito de aire de la luna  
para cuando te ahogues,  
y dale la llave de la luna  
a los presos y a los desencantados.  
Para los condenados a muerte  
y para los condenados a vida  
no hay mejor estimulante que la luna  
en dosis precisas y controladas.  
Jaime Sabines

### La intoxicación

Muchos estamos intoxicados de filosofía y muchos, muchos más, de tecnología, de ciencia, de cotidianidad pragmática, de estados contables y financieros, de procesos administrativos, de sistemas operativos y de internet. En tales términos se han edificado los proyectos de vida de millones de personas alrededor del mundo y así, han desarrollado habilidades mentales ancladas en una fuerte y útil pero deshumanizante cuadrícula de mente y vida. La sensibilidad en buena medida ha quedado marginada ahí donde la luna –para citar la metáfora de Sabines– ha dejado de ser el remedio para males del espíritu, deseo de suerte para la vida, encuentro con el afecto, dulce y

juego para los niños, tranquilidad definitiva para los ancianos, fantasía para los desencantados, libertad para los detenidos, oxígeno para los alienados y motivación para los condenados a la vida.

La intoxicación ha cubierto la vida entera de individuos, organizaciones y pueblos pero de manera particular se ha expresado en una grave imposibilidad de comprender los temas y problemas de carácter humano y social desde la óptica del humanismo y de las humanidades. Es ahí donde, paradójicamente, la filosofía es liberadora, pero ¿cómo puede la filosofía convertirse en una libertad intensa que *intoxique* con su oxígeno? ¿Cómo puede la filosofía convertirse en gotas de luna que nos abran la sensibilidad de la mente para acercarnos con extrañeza al mundo y para hacer de éste una hermenéutica donde edifiquemos nuestras propias cargas de significado?

### *La enseñanza de la filosofía como vagabundeo*

Jorge Manzano Vargas comprendió muy bien la vía: la enseñanza, la cual puede hacerse, como decía, por la vía de los rudos o de los técnicos. Los rudos nos acercan a los objetos de estudio, nos permiten edificar los marcos conceptuales, nos inducen en los acercamientos metodológicos, nos inician en la argumentación, nos abren las puertas de la alta especialización de los contenidos duros, nos impulsan al desarrollo de habilidades de pensamiento y nos saturan con los contenidos de los problemas del ser, del conocimiento, del acto moral. Los técnicos nos ofrecen proyectos de vida, reflejos de su existencia privada y de su contexto histórico, proyección de sus debilidades más penosas y de sus pasiones más enaltecidas, historias de sus amores y huellas de sus pasos. ¿Cómo comprendió Jorge que la enseñanza de técnicos y rudos sería la vocación, la vocación filosófica que daría sentido a su vida? ¿Cómo se enamoró de Platón, Kant, Hegel, Nietzsche y Kierkegaard? ¿Cómo es que gustaba tanto de los cursos intensivos y de público abundante? Jorge mismo lo retomaría de Søren: “[...] treta kierkegaardiana de dirigirse no sólo a uno en particular sino a muchos –no como multitud sino a quien acepte la invitación de compartir una vivencia que pudiera ser seductora”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris. Relatos de viajes, tras las huellas de filósofos*. UIA Ciudad de México, México, 2008, p. 12.

Las respuestas a las preguntas planteadas y a la seducción filosófica en la que se empeñaba se situaban en dos niveles: su producción bibliográfica, que merece una reflexión aparte, y la enseñanza, pero ambas germinaron en su vocación preliminar de vagabundo: “Vagabundear [...] es aventurarse, en las alas del Espíritu, por todas las regiones de lo humano-divino. Y ahí, en medio de todo, y de la más alta humana inseguridad, ser feliz...”.<sup>2</sup>

Y sigue diciendo, vagabundear:

[...] sin fronteras. ¡Fronteras, barreras, prohibiciones, alas de oro, como si se pudiera detener o apresar el espíritu! Porque hay un modo de vivir, el vagabundeo romántico y fascinante; tanto más apasionado cuanto más los hombres serios lo tachan de inmadurez, pereza, inercia; cuando se renuncia aun al matrimonio para recorrer todo el mundo. Hay un segundo modo de vivir, cuando la cabeza se asienta, y el corazón razona. Entonces el individuo se incorpora *al sistema*, en el más alto sentido de la palabra; se inserta en el mundo concreto, se casa.<sup>3</sup>

En su práctica de la enseñanza Jorge no se casó con el *sistema académico*, (que se reduce a la exposición del profesor frente a los alumnos dentro del aula), sino que inventó su propio *vagabundeo docente*, lo mismo en los contenidos que en sus propias dinámicas dialógicas con las audiencias más diversas, lo que le hizo merecedor de miradas de sospecha por parte de la autoridad, que, por su parte, esquivaba y calladamente disfrutaba. Nunca me contó que sus superiores le hubiesen llamado la atención, pero a juzgar por su repliegue de algunas acciones pienso que pudo haber ocurrido.

### **El simposio**

Jorge creaba su propio simposio al final de los cursos, en los que pedía a los estudiantes que hiciesen exposiciones, por ejemplo de sus proyectos de tesis en el caso de la maestría, lo cual servía, a la vez, para entablar diálogo entre todos y para evaluar la calidad y pro-

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 37.

fundidad expositiva. El modelo mayéutico socrático fue siempre su inspiración. Desde su cotidianidad, recuperaba el reconocimiento del propio no-saber, del diálogo y del cuestionamiento como vía de acercamiento a la verdad, la congruencia entre decir y vivir llevada hasta el último momento –el de la muerte–, el manejo de la ironía como descubrimiento de la ignorancia, la imposibilidad de llegar a conclusiones certeras y absolutas, el reconocimiento de que importan más las personas que las preguntas mismas, la admisión implícita de que en todos los hombres existe un deseo innato del bien, el valor absoluto de la intención moral y la filosofía elaborada no desde la palestra, sino desde el diálogo en un banquete. Jorge y los estudiantes disfrutaban y aprendían de los banquetes.

### Su audiencia

De manera cotidiana su enseñanza estaba centrada en los alumnos del Instituto Libre de Filosofía y luego del ITESO, cuando aquél se integró formalmente a la Casa de Estudios Jesuita. Por otra parte, enseñaba a los alumnos de la Universidad de Guadalajara, donde fue profesor de tiempo completo; de hecho me tocó en suerte invitarlo personalmente por instrucciones de la Rectoría, a formar parte de la plantilla del Departamento de Filosofía. “¿No hay problema por la edad?”, preguntó; “ninguno”, le dije y, a la vez, me cuestioné a mí mismo: ¿Cómo habría problema si ingresó bajo la fórmula de *excelencia* y hace falta vivir para ser académicamente excelente? Por otra parte, Jorge impartió su enseñanza a grupos de damas –así se refería a ellas– a las que, aunque no disponían de antecedentes académicos, les ofreció la seducción del conocimiento; y así, lo seguían a los cursos especiales que realizaba durante períodos de una o dos semanas. Ésta fue una enseñanza relevante en la medida que les generaba apertura al pensamiento y confería sentido a su propia vida cotidiana. Yendo mucho más lejos, sus alas –muy lejos del pesado e inútil oro– viajaron al extremo, al convertirse en director de retiros espirituales y consejero de un segmento de la comunidad gay, la cual –Jorge lo sabía muy bien– ha sido marginada pastoralmente por principio disciplinario y estigmatizada por su *onticidad intrínsecamente perversa*. Así fue Jorge: sin fronteras ni prohibiciones para su espíritu. ¿No fue así, un espíritu sin fronteras en sus correrías por la

Europa, desandando los pasos de Nietzsche y de Kierkegaard? Nos relata su reconocimiento a la tumba de Søren:

Caminé como veinte minutos. Iba sudando, y no sin cierta emoción. Pero todo fue entrar al cementerio y se serenó mi cuerpo, y se serenó mi espíritu por entre el follaje de los arbustos. Y de pronto, ahí estaba. Un cuadrilátero de tierra con pasto sencillo, rodeado por un barandal, y por humildes flores rojas. Los nombres de varios miembros de la familia, entre ellos sus padres, y el epitafio de Søren, el que él escogió...<sup>4</sup>

La serenidad de cuerpo y espíritu que Jorge vivió gozoso y, que a la vez, le abrió un proyecto de vida, se condensa en su frase:

[...] a mí me pasó algo extraño [...] Tal vez por eso, o por el cansancio gratificante del día, o por alguna ilusión óptica, o por lo que quieras, al querer contemplar la obra divina del increíble arco iris que apareció, de pronto, ¡se rasgó el arco iris! Imaginación o no, supe que se me volvía a dar un mensaje para mi vida.<sup>5</sup>

Si creemos en el mensaje, tal como Jorge lo asumió, entonces será muy natural reconocer que su vocación fue la docencia, porque el arco iris es símbolo de unidad en el contexto del pensamiento cristiano y él hizo de la enseñanza un motivo de unidad en diversos sentidos: entre los filósofos, porque realizó innumerables ejercicios de puesta en relación –si bien igualmente los oponía en su ring filosófico–; entre los filósofos y los estudiantes, pues buscaba la expresión didáctica de sus pensamientos; entre las damas discípulas fieles de sus cursos y los estudiantes que asumían la filosofía como proyecto profesional y de vida. El significado del lazo que parte del mundo, remonta al cielo y retorna a la tierra, está expresado de manera inmejorable, como sabemos, en el Génesis:

He ahí el signo de la alianza que establezco entre Mí y vosotros, y entre todo ser vivo que está con vosotros, para las generaciones venideras: pongo mi arco en las nubes y para señal de la alianza entre Mí y la tierra.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>6</sup> Gen, 9, 12-17.

¿Qué pudo ser más satisfactorio para Jorge que ser arco iris de unidad entre personas dispares diversas y complejas? Esta disparidad se manifestaba particularmente en sus cursos abiertos, por ejemplo, sobre Platón o sobre Kierkegaard, donde la unidad entre los participantes se estrechaba porque los estudios se realizaban bajo el formato de retiros o de estudios intensivos, en lugares apartados. Sin embargo, el rasgo específico de la metáfora es el *rasgarse*, lo cual implica cierta violencia, como Jorge mismo lo subraya, en relación a la Alemania desgarrada que le tocó vivir a Hegel: “Parece que todo verdadero filósofo inicia con una conmoción”.<sup>7</sup> E insiste:

El pasaje “La conciencia infeliz” de la fenomenología hace adivinar esta conmoción de Hegel (“Nosotros que nunca hemos sido una nación”) Nada raro que la filosofía de Hegel pueda describirse como el esfuerzo sublime de unificar todo binomio, toda desgarradura.<sup>8</sup>

Si Nietzsche ha pregonado *un filosofar a martillazos*, Jorge diría *filosofar a desgarraduras*, porque en ellas se vive la unidad y no entre los continuos de un mismo lienzo.

¿No hay, en el género pedagógico favorito de Jorge la paradoja del diálogo que se desgarrar y cuyos girones pueden unirse o bien quedarse aguardando un segundo banquete? ¿No es así en los diálogos platónicos donde el saber asumido como ciencia cierta de los sofistas Gorgias y Protágoras se convierte en duda, en franca falsedad y en conceptos abiertos a la significación de los tiempos? Es obligado decirlo: el conocimiento filosófico de Jorge nunca tuvo los arranques de petulancia tan asumidos por las medianías de espíritu; por el contrario, fue un conocimiento como el río de Heráclito, que fluía cotidianamente. En los simposios para presentar ensayos o avances de tesis siempre rescataba la parte sustentada de los asertos y de las exposiciones, y nunca ponía en evidencia al estudiante. Jorge, el del hablar bajito y el vigilante de las minucias conceptuales.

Los conceptos kierkegaardianos fueron mostrados ante la comunidad estudiantil del Departamento de Filosofía con la naturalidad de cual-

<sup>7</sup> Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris*, p. 17.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 18.

quier propuesta filosófica, no obstante su marcado carácter religioso. Junto a ello, la relectura de su *Nietzsche. Detective de bajos fondos*<sup>9</sup> igualmente fue presentada y comentada en lo habitual de clase, como una cristianización del pensador alemán. “El espíritu apolíneo miraba de reojo al espíritu dionisiaco, como pensando ¡qué bien se la pasa!”, recordaba Jorge en sus exposiciones. Un poco de *Tonayán* para cerrar los simposios era siempre bienvenido.

## Los estudiantes sin antecedentes filosóficos

Mencioné líneas arriba que en su encuentro con toda clase de audiencias, Jorge trató abundantemente a quienes no provenían de estudios humanísticos sino de otro tipo de áreas, o incluso a quienes no tenían antecedentes académicos más allá de lo básico. El mérito de su enseñanza radica en que abordaba con simplicidad y claridad los textos de los filósofos de su preferencia o los temas y problemas clásicos y de estudio obligado. Las dificultades que ese público enfrentaba se centraban en la referencia a la vida cotidiana, pues ¿de qué otra manera las damas casadas o solteras, con hijos o nietos, podrían interesarse en el pensamiento? Por otra parte, no fue así en el caso de los estudiantes de los cursos formales, donde la filosofía de la cultura y del hombre, la crítica literaria o el análisis del discurso eran revisados con mayor nivel de complejidad y profundidad según se requiere para la elaboración de trabajos. Como una consecuencia natural de la difícil comprensión de tales textos, temas y problemas, los alumnos presentan ensayos con limitados niveles de análisis, con argumentaciones insuficientes, con desarticulaciones conceptuales o con muestras evidentes de no trascender de su visión cotidiana hacia las expresiones simbólicas, hacia los significados soterrados o hacia la construcción de sentido. Al topar con paradigmas que poseen radicales diferencias con lo conocido, se generan verdaderas violencias simbólicas que dan lugar a confusiones conceptuales y a hacinamiento de frases que pretenden expresar contenidos pero que en realidad sólo aglutinan frases inconexas. Estas dificultades las reconocen los profesores; Jorge, por su parte, conocía cabalmente el proceso de aprendizaje de sus estudiantes y buscaba la separación de partes, entre lo expositi-

<sup>9</sup> Manzano, Jorge, *Nietzsche. Detective de bajos fondos*, Universidad Iberoamericana, México, 2002.

vo, lo analítico y lo dialógico. Una de sus alumnas de la licenciatura en filosofía, Claudia Lujano, lo expresa de la siguiente manera:

Recibí del maestro Manzano dos materias: seminario de Hegel y taller de Kierkegaard. Su forma de dar las clases me parecía muy amena, ya que ejemplificaba muy bien la teoría del autor que estudiáramos revisando, ahí se veía el dominio de la materia y su claro entendimiento, que le hacía explicarlo con ejemplos que pudiéramos entender.

Dos cosas más que ayudaban a poder entender el contenido de sus materias son: los manuales que elaboraba y eran nuestro contenido del curso, y el hecho de que en las clases hacíamos lecturas de las obras directas de los autores, que se complementaban con el manual que el profesor había elaborado. Una cosa positiva también y de realimentación eran los simposios que realizaban fuera del aula, 3 o 4 por semestre, que servían como caminos de aprendizaje de dos vías, pero también como evaluación.

Había dos aspectos muy claros en su didáctica de la filosofía, una de ellas consistía en las clases donde nos exponía el contenido, dejaba lectura y un momento para revisar si teníamos preguntas. Pero otra manera muy buena era que tanto en clases, pero más en los simposios, nos hacía preguntas sobre el contenido, para ponernos a pensar y quería explicaciones que las entendiera cualquier persona, incluso los niños. Eso nos ponía a pensar cómo explicar esos grandes pensamientos de los autores para que fueran asequibles a la mayoría de las personas.

Bueno y qué decir de su actitud, que hablaba de una persona entregada a la docencia, con muchos proyectos por hacer, trabajando siempre, su interés por ahondar en los autores que exponía, por ejemplo en el taller de Kierkegaard nos hablaba de cómo fue a Dinamarca a conocer los lugares (que) Kierkegaard mencionaba en su obra, esto habla de una persona que profundizaba su trabajo.

### El contenido filosófico

La enseñanza de la filosofía puede parecer puramente de forma, pero no lo es, en la medida que en ella subyacen temas que pueden ser

altamente fecundos y que pueden abordarse de manera transdisciplinar: la dignidad del hombre, el proyecto de vida derivado de la enseñanza filosófica en los antiguos griegos, la comprensión e interpretación de la poesía, la hermenéutica de un texto clásico, la exégesis de un texto bíblico, la descripción densa del diario de campo de un antropólogo, la mayéutica educativa de un grupo escolar, o la dialógica de la búsqueda de la verdad. ¿Por qué insistir en tales dificultades? Porque equivale a resaltar la especificidad de las humanidades, su lógica argumentativa y su peculiaridad conceptual y temática. De hecho, no comprendemos verdaderamente nada si nos quedamos en la percepción empírica cotidiana; sólo comprendemos lo que aprehendemos teórica y conceptualmente. En este sentido se explica la insistencia de Jorge en los textos densos y los autores rudos –lo que no significa que los filósofos técnicos sean facilitos– Es aquí, en la densidad de los contenidos, donde sus apuntes apoyaban la comprensión filosófica; por una parte, la selección de textos tomados de los autores y casi siempre de sus idiomas originales, como el danés, el alemán o el latín, y, por otra parte, la glosa, con el objetivo del esclarecimiento y la divulgación. Lamentablemente su partida dejó varios libros inconclusos.

### Los ejercicios espirituales

Uno de los rasgos característicos de Jorge fue el haber hecho de su enseñanza un proyecto de vida filosófica, mediante los ejercicios espirituales, similares a los que aborda Pierre Hadot en sus libros sobre el tema: *¿Qué es la filosofía antigua?*,<sup>10</sup> *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*<sup>11</sup> y *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*,<sup>12</sup> entre otros, donde maneja la misma intuición de que la filosofía no nació como la búsqueda de toda explicación en torno al universo entero y las galaxias vecinas, sino como una forma de vida asociada a la práctica moral. El filósofo francés en cuestión no se refiere a los ejercicios espirituales de San Ignacio de

<sup>10</sup> Hadot, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, FCE, México, 1998.

<sup>11</sup> Hadot, Pierre, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.

<sup>12</sup> Hadot, Pierre, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, Siruela, Madrid, 2010.

Loyola, pero en el pensamiento de ambos hay coincidencias, como la *preparación para la muerte* o el *desapego de los bienes materiales y los intereses corporales*. Hadot sostiene que los jóvenes aristócratas atenienses elegían libremente a cualquiera de los filósofos de la ciudad de acuerdo a la propuesta doctrinal de los mismos pensadores. Es decir, no eran los maestros quienes elegían a los estudiantes, sino los alumnos quienes elegían a los maestros. Fue el caso de Jorge, cuyos cursos siempre fueron abiertos y con la mínima publicidad. Así, sobre todo en sus cursos intensivos siempre tenía una audiencia variada y diversa.

Por otra parte, Hadot se refiere a los ejercicios como *forma de vida*, pero considero que la noción de *proyecto* le confiere una fuerza adicional, ya no sólo se involucra la vida cotidiana, sino la teleología de la vida, acaso teleologías parciales porque la enseñanza es una acción inacabable, pero la impronta en el sentir, el pensar y el vivir quedó muy clara en muchas personas. Uno de los ejercicios a los que Jorge hace referencia es el siguiente: “¡Gustar la muerte! Tal vez el título te extrañe. Lo que pasa es que a lo largo de este año hago ejercicios en la vida cotidiana, de tipo vivencial”.<sup>13</sup>

La meditación viviente como preparación para la muerte, la imaginación en torno a desgracias, el diálogo para encontrar la verdad, la memorización de las consignas de cada doctrina, el desinterés por lo material, entre otros muchos, fueron ejercicios incorporados a la tradición cristiana. Sólo como un recordatorio, los ejercicios que Jorge enseñaba y practicaba eran, adicionalmente, de otro tipo: trance violento y meditación pragmática, lo que dejó de manifiesto en su libro *El ámbito de la preternatural. Balance, principios de explicación y explicaciones del ciclo otros mundos, otras voces*.<sup>14</sup>

Es posible que uno de los atractivos didácticos de Jorge fuesen sus cursos centrados en dicho ámbito, en el que se alejaba tanto de los rudos como de los técnicos, o bien, en todo caso en el que hacia re-

lecturas que se situaban en el medio entre lo estrictamente racional y filosófico, y lo sobrenatural. Nietzsche fue uno de sus autores favoritos justamente por sus conceptos de espíritu apolíneo y, sobre todo, de espíritu dionisiaco. En uno de sus textos de *Nietzsche. Detective de bajos fondos* condensa el tema de los estadios de trance violento, referido al espíritu dionisiaco: “[...] lo dionisiaco puede y debe conllevar frenesí, exaltación, emoción desbordante, movimientos desmesurados. Podríamos arriesgar estados alterados de conciencia”.<sup>15</sup>

Jorge combinaba su enseñanza clásica con sus propios ejercicios e incluso con el teatro y se entusiasmaba con el mismo creciente nivel. Nunca dejó al margen su fuente religiosa, pero tuvo la experiencia de cavilar en torno a aquello que ni es propio de la Gracia ni tampoco es propio de la pura razón y, en cambio, es motivo de temores y curiosidad. Contra lo que pudiera pensarse, el punto de partida de sus cursos sobre trance era el escepticismo antes que la credibilidad de cierto tipo de fenómenos de comportamientos desconcertantes. Para cerrar este apartado, es necesario reconocer y recordar que no tuve oportunidad de conocer al Jorge de las correrías en Europa, al que vivió el proceso intenso de formación o al capellán de presos de guerra, sino al hombre de edad que hizo de su vida tranquila y apacible, su gran ejercicio espiritual.

## El intelectual

Jorge habría rechazado inmediatamente el calificativo de intelectual, pero recordando las tesis de Adolfo Sánchez Vázquez<sup>16</sup> subrayo la dimensión político-moral del compromiso intelectual y su apego al humanismo de hoy. Jorge no expresó posturas políticas y mucho menos partidistas, pues ese ámbito escapaba de su interés, pero le quedaba en claro que el filósofo desarrolla el compromiso moral que debe asumir quien posee la formación teórica que le permite comprender la realidad social –caracterizada por la incertidumbre– desde niveles de análisis profundo. El compromiso en cuestión se expresa, junto a lo teórico, en acciones específicas de transformación del mundo real,

<sup>13</sup> Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris*, p. 24.

<sup>14</sup> Manzano, Jorge, *El ámbito de lo preternatural. Balance, Principios de explicación y Explicación del ciclo Otros mundos, Otras voces*, Buena Prensa, México, 2011.

<sup>15</sup> Manzano, Jorge, *Nietzsche. Detective de bajos fondos*, p. 14.

<sup>16</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética y política*, FCE/UNAM, México, 2007, pp. 54-68.

en el caso de Jorge, en el mundo “intrasubjetivo” de cada persona que trató. En el concepto general de “intelectual” Sánchez Vázquez ubica a los filósofos, a los artistas, escritores, científicos y educadores, que, indudablemente, aprehenden el mundo desde ópticas complejas y profundas. En suma, se ha denominado intelectuales a los individuos que hacen de su racionalidad, de sus conocimientos y de sus habilidades de pensamiento un proyecto de vida en el que la interpretación simbólica de la realidad constituye el cometido principal. Todos los filósofos son intelectuales de su tiempo; Jorge está en el caso.

Jorge fue, para muchos, una oportunidad de acceder a lo complejo, yendo del área de luminiscencia al área de umbriscencia, como diría Rodríguez Real,<sup>17</sup> es decir, de la luz de lo sabido a la obscuridad de lo ignorado. En su humanismo, Jorge siempre valoró a las personas, lo mismo en su carácter cotidiano que en su reflexión teórica sobre el hombre. Pico Della Mirandola escribió en su *Discurso sobre la dignidad humana*:

He leído en los antiguos escritos de los árabes, padres venerados, que Abdalá el sarraceno, interrogado acerca de cuál era a sus ojos el espectáculo más maravilloso en esta escena del mundo, había respondido que nada veía más espléndido que el hombre. Con esta afirmación coincide aquella famosa de Hermes: “Gran milagro, oh Asclepio, es el hombre”.<sup>18</sup>

Acaso hay una exageración en el texto, a juzgar por los grandes daños que ha causado el hombre sobre el hombre y sobre la naturaleza, pero sirve para describir el profundo interés que Jorge siempre mostró por las personas y su confianza utópica en el hombre.

### Un amigo sin desperdicio

Jorge fue un amigo sin desperdicio y que no desperdicié, aunque me habría gustado aprovecharlo más; más allá de lo que las agendas

<sup>17</sup> Cfr. Pintos Peñaranda, María Luz, González López, José Luis, *Fenomenología y ciencias humanas*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. 1998.

<sup>18</sup> Della Mirandola, Giovanni Pico, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, UNAM, México, 2004, p. 11.

permitieron. ¡Son tantos los amigos que dejamos de ver o que vemos con largos lapsos entre sí, como si pudiéramos reemplazarlos fácilmente! ¡Aún en ese supuesto, cada amigo agota su especie, como los ángeles del Señor! Los desperdiciamos por intrigas, por mosaicos de poder, por celos de egos, por insensibilidades ciegas, por omisiones y perezas de una llamada, por citas que cancelamos, por estimas que minusvaloramos o sencillamente por las ocupaciones cotidianas. Por eso mismo recibí la petición de escribir en torno a la docencia de Jorge con emociones encontradas, pues equivale a escribir sobre la presencia viva de alguien que se ha marchado. No lo vi en sus últimos momentos así que siento la tentación de creer que se trata de un amigo que he dejado de ver, como tantos que, aunque permanezcan en este mundo, mudan de ciudad, de país o desaparecen sin más.

Concluyo con tres citas, como si las hubiese escrito para él mismo. Primera, los dones del espíritu y las habilidades de Jorge:

[...] puedes imaginarte que viniendo de Dios todo es claro y congruente. Pero resulta que no. ¡Terrible y bellísima experiencia! Que esos dones vivientes entran en conflicto. Los griegos ya sabían que los grandes dones divinos son peligrosos, por ejemplo, la belleza, peligrosos para el bello, la bella, y para su entorno. Y si quieres ser fiel a los dones recibidos, tal vez te quedes en la raya. Lo importante es ser fiel a todos los dones.<sup>19</sup>

Segunda, la apertura de Jorge y su comunicación con todos:

No; con los personajes de Kierkegaard no hablé. Sí hablé con otras muchas gentes. Cómo y en que lenguaje, no lo supe. Ni ahora, ni mucho menos entonces. Todas las puertas, todas las sonrisas, todos los corazones.<sup>20</sup>

Finalmente, un mismo epitafio, el de Søren, para dos:

Un poco de tiempo y ya he vencido. De golpe la lucha ha desaparecido. En salas de rosas podré descansar; y eternamente con mi Jesús hablar.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris*, p. 40.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 34.

- Bohm, David, *Sobre el diálogo*, Kairós, Barcelona, 2001.
- Della Mirandola, Giovanni Pico, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, UNAM, México, 2004.
- Hadot, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, FCE, México, 1998.
- Hadot, Pierre, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.
- Hadot, Pierre, *No te olvides de vivir*, Siruela, Madrid, 2010.
- Magee, Bryan, *Los hombres detrás de las ideas. Algunos creadores de la filosofía contemporánea*, FCE, México, 1982.
- Manzano, Jorge, *Al rasgarse el arco iris. Relatos de viajes, tras las huellas de filósofos*, UIA Ciudad de México, México, 2008.
- Manzano, Jorge, *El ámbito de lo preternatural. Balance, Principios de explicación y Explicación del ciclo Otros mundos, Otras voces*, Buena Prensa, México, 2011.
- Manzano, Jorge, *Nietzsche. Detective de bajos fondos*, Universidad Iberoamericana, México, 2002.
- Pintos Peñaranda, María Luz, González López, José Luis, *Fenomenología y ciencias humanas*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1998.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética y política*, FCE/UNAM, México, 2007 ●

### “Uno con todos” Su extraordinario estar en el mundo Mtro. Miguel Fernández y Membrive\*

**abstract** Fernández y Membrive, Miguel. “One with All” His Extraordinary Being in the World. This article is above all a testimony to roughly twenty years of friendship with Jorge Manzano, involving enough professional and non-professional encounters to allow the author to know things about his being in the world that go beyond his role as philosophy professor.

**resumen** Fernández y Membrive, Miguel. “Uno con todos”. Su extraordinario estar en el mundo. Este artículo es sobre todo un testimonio de aproximadamente veinte años de amistad con Jorge Manzano; los cuales han implicado las suficientes coincidencias profesionales y extra-profesionales como para permitir al autor conocerlo en aspectos de su manera de estar en el mundo que rebasan su papel de profesor de filosofía.

\* Profesor de filosofía, ITESO. membrive@iteso.mx



**S**e me ha dejado la inquietud de descifrar su legado. Y esta idea ha sido también mi mejor consuelo. Descifrarlo no sólo en el sentido de reconocer la huella que la vida de Jorge ha grabado ya en mí, sino de discernir la que quisiera que grabara; la que aún no es huella pero pudiera convertirse en tal; la que todavía puedo forjar como herencia de mi maestro y amigo.

Sólo cuando ya se había ido pude darme cuenta de que, desde más o menos veinte años atrás, Jorge Manzano estaba siendo una presencia permanente en mi vida. No es que lo viera todos los días o más de una vez por semana. A veces sí, pero en los últimos tiempos lo normal era vernos una sola vez al mes, en las conferencias que desde hace siete años organizábamos juntos en el Fondo de Cultura Económica (FCE). La mayoría de las ocasiones, cuando yo llegaba al auditorio José Luis Martínez de dicha librería Jorge se encontraba ya en el estrado, a un costado del conferencista en turno, y desde allí me saludaba con algún guiño discreto y amigable. En cada conferencia era usual que asumiera con naturalidad la función de dar la bienvenida al público en nombre de las instituciones involucradas en el proyecto “Filosofía en el Fondo”, así como que recitara, sin excepción, sus tradicionales y a veces exóticos avisos entre la conferencia recién finalizada y la ronda de preguntas por comenzar. Ésta última también con frecuencia se abría con algún cuestionamiento suyo. Jorge sabía que en ocasiones cuesta que el público venza el temor de formular la primera pregunta, y por eso en tales casos era el primero en hacerlo tras aquella muletilla de “como nunca me ha gustado el peso de estos silencios”... o algo así. Valga decir que Jorge preguntaba indistintamente del tema o autor tratado por el expositor, esto es, fueran o no éstos de su mejor dominio. Eso era lo de menos, con lo suyo y los suyos era capaz de entrarle a todo y de resultar brillante o encantador; y sobre todo, de salvarnos a todos de quién sabe qué cosa después del silencio.

Hasta sus últimos días, Jorge fue cofundador y líder de “Filosofía en el Fondo”, un proyecto interinstitucional heredero de los ciclos de conferencias que él mismo organizó durante algún tiempo en Casa Loyola. Probablemente muchos no lo sabían, pero los ciclos anua-

les de conferencias en el FCE, junto a los cursos de filosofía y a los talleres o conferencias de diversa índole que nunca dejó de impartir, fueron su actividad académica más regular. Su trabajo como director de la revista *Xipe Totek* estaba también en continuidad con este proyecto, pues en los últimos años las conferencias de Filosofía en el Fondo, como ya antes había ocurrido con las de Casa Loyola, definían la temática general de los números de la revista y aportaban la mayor parte de los artículos. Éstos, como lo saben muchos articulistas y lectores de *Xipe Totek*, normalmente se publicaban mucho después de que las conferencias habían tenido lugar; y cuando digo mucho después me refiero hasta años después. Jorge tenía una justificación muy bella para este excesivo retraso, una justificación que nunca supe si la pensó realmente desde el principio o se la inventó *a posteriori* como un genial recurso de adaptación a las circunstancias. Lo que él solía decir es que ese retraso respondía a una intención de homenaje a los diálogos de Platón, muchos de los cuales se supone que no transcurren en un tiempo presente sino rememorando conversaciones acontecidas en algún tiempo atrás. ¿Auténtico plan de obra? ¿Ajuste a la inclemencia de las circunstancias? Lo mismo da, mucho más importante es que la justificación de Jorge era tan bella como las conversaciones recordadas por Sócrates y sus amigos.

Es curioso que con la publicación de sus libros de algún modo se repita el mismo gesto temporal. Otra vez, o simplemente una concatenación de circunstancias retardó la aparición de los libros de Jorge Manzano, o él tramó siempre y desde el principio el curso y el ritmo de tales circunstancias. Yo prefiero imaginarme a Jorge determinando lo segundo, pero en cualquiera de las dos posibilidades encaja bien el hecho de que dedicara la mayor parte de su tiempo a la intención de preparar materiales para los diversos cursos que impartía. De aquí sus famosos cuadernos de Historia de la Filosofía, en los que combinaba citas de comentaristas e historiadores de la filosofía con resúmenes, síntesis y explicaciones suyas acerca de los autores correspondientes. Lo cierto es que estos “Cuadernos”, fotocopiados y engargolados (en pasta dura, en su versión de lujo), habían sido más que nada preparados en vistas de que resultaran útiles para sus estudiantes, y no de su eventual publicación. Por eso mismo Jorge decía que publicarlos supondría un esfuerzo descomunal, pues implicaría

depurarlos en lo que se refiere a la distinción de su propia voz de la de otros (comentaristas, historiadores o autores), y esto último naturalmente exigiría exhaustivas y minuciosas revisiones bibliográficas. No obstante, Jorge sí llegó a publicar uno de los materiales elaborados para sus cursos, *el Miniléxico*, y quizás su libro sobre Nietzsche, debido al curso que impartía sobre dicho autor, podría ser considerado bajo la misma categoría.

Jorge publicó únicamente cinco libros en vida, y todos hacia el final de ésta. Dos de ellos, *El ámbito de lo preternatural* (2011) y *Reencarnación y karma* (2012), en la editorial jesuita Buena Prensa; mientras que los otros tres, *Nietzsche. Detective de bajos Fondos* (2002), *Miniléxico. Términos escolásticos de referencia* (2006) y *Al rasgarse el arco iris. Relatos de viajes, tras las huellas de filósofos* (2008), fueron publicados en la editorial de la Universidad Iberoamericana ciudad de México; en la misma universidad, meses después fue distinguido con el *honoris causa* por el Sistema de Universidades Jesuitas (SUJ) de México. Haya o no tramado Jorge desde el principio el plan tardío de sus publicaciones, lo que sí podemos saber es que un amigo en común, el también jesuita Javier Prado Galán (al que Jorge en sus últimos días se refería como su “ilustre padrino”), en mucho contribuyó a que Jorge Manzano se convirtiera en autor de libros de filosofía sin por ello dejar de ser ese profesor de historia de la filosofía que tanto le gustaba ser y decir que era. Javier tenía la posibilidad de procurar medios para ello, y su admiración y cariño por Jorge se añadían como motivación. Pudo incluso haber promovido la publicación de un cuarto libro de filosofía de Jorge Manzano –cuyo probable título sería *Buscando en la niebla*–, pero al parecer él lo dejó inconcluso.

De cualquier manera, cinco libros publicados en vida se antojan muy pocos cuando se tiene en cuenta el *daímon* de Jorge Manzano, cuando se repara en su permanente inquietud por la vida y en su concomitante creatividad. Pero quizás esto mismo pudiera servir como explicación. Jorge tenía muchos y muy diversos frentes de acción. Era profesor en dos universidades, director de una revista, organizador y coordinador de un ciclo anual de conferencias, chamán en talleres y cursos de diversa naturaleza, conferencista en foros o congresos de filosofía (me consta su participación en varios) y de otras temáticas

de su interés (el diálogo interreligioso, por ejemplo), sacerdote jesuita (aunque confieso que en esta faceta lo conocí menos) y algunas otras cosas que también somos a veces los demás. A alguien que a todo lo anterior es capaz de añadir la concepción y puesta en marcha de una obra de teatro, *El eterno retorno*, creo que no puede reprochársele que no haga una prioridad de la publicación de libros de su autoría. Jorge Manzano podía ser el más riguroso académico, pero de la manera más natural no era ni quería ser sólo eso; tenía mucho más brillo, era infinitamente más versátil, y a su propia versatilidad tampoco podía verla desarticulada de lo primero.

En uno de los libros de Jorge, su *Nietzsche. Detective de bajos fondos*, tuve algo que ver. Se conjugaron algunos factores; que antes Jorge me había dirigido una tesis de licenciatura sobre Nietzsche, que él y yo ya nos llevábamos bastante bien y precisamente que Javier Prado confío en que yo podía entrevistar a Jorge Manzano. Desde que Javier me hizo la propuesta, me puse a garabatear preguntas para cuando llegara el día. Era muy joven en ese tiempo y por lo mismo me asustaba más la idea de entrevistar a Jorge de lo que quizás me hubiera asustado ahora. Y de pronto se me ocurrió que sería mejor preguntarle a él qué quería que le preguntara, que entre los dos preparáramos su propia entrevista. Esta ocurrencia alivió mi tensión al menos un tiempo. Le llamé y le propuse que nos viéramos únicamente para eso. Quedamos una tarde, me parece que de sábado, en la entonces sede del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias (ILFC), donde Jorge tenía su oficina. Toqué a su puerta y desde que me abrió me di cuenta de que él se encontraba ya en una atmósfera distendida, y al poco tiempo nos estábamos tomando unos tequilas como si nada fuera a ocurrir. En algún momento pude recordar mi encomienda y le pregunté si le parecía que nos pusiéramos a ver lo de las posibles preguntas para su entrevista. Fue cuando vino su contrapropuesta... “¿Y si hacemos la entrevista de una vez?”, e inmediatamente acercó su vieja grabadora –no sé si siempre fue la misma– a la mesa en la que nos hallábamos sentados. Por lo que sea, y muy probablemente porque el tequila hacía lo propio, no pude decirle que no. De todos modos él quiso tranquilizarme con la promesa de que, aunque fuéramos a improvisar, podríamos depurar después lo que hubiéramos hecho. Y así fue; la entrevista de su libro sobre Nietzsche, si bien supuso un traba-

jo de edición en el que se añadieron citas y algunas otras cosas, conserva en esencia la espontaneidad de la charla mantenida en aquella probable tarde de sábado que sin duda fue convirtiéndose en noche.

Nietzsche más de una vez rondó nuestra amistad. Y sin embargo, yo nunca fui estudiante ni profesor adjunto en los cursos que Jorge impartió sobre este filósofo, como sí lo fui en algún otro de sus seminarios de autor. Cuando le pedí que dirigiera mi tesis de licenciatura, Jorge Manzano aún no había impartido “Nietzsche” y no recuerdo si siquiera había comenzado a preparar el curso. Lo único que sé es que no lo escogí como director de tesis porque tuviera alguna idea del “Nietzsche” caro para Jorge Manzano, sino sólo porque era él. Después de la tesis y antes de la entrevista para su libro, Jorge me invitó también a participar en un panel sobre Nietzsche junto con él mismo y el Dr. Alfonso Ibáñez, otro amigo y profesor del Instituto Libre de Filosofía que también había sido sinodal en mi examen profesional. Esta fue la primera vez que hablé ante un auditorio. Supongo que cuando mucho tenía unos veintidós o veintitrés años, y si no me equivoco lo hice en el marco de uno de esos ciclos de conferencias, éste sobre el filósofo alemán, que Jorge organizaba en Casa Loyola –con alguna conferencia también en el ITESO. Ahora ya no me parece tan casual que esta primera experiencia de exponer ante un público haya sido por impulso de Jorge y con el pretexto de Nietzsche. Lo segundo creo que ha sido un *sino* peculiar a nuestra amistad; lo primero, felizmente no. Tan solo este año, en el ciclo de Filosofía en el Fondo dedicado a Kierkegaard, he visto desfilar a más de un joven expositor de la Sociedad Académica Kierkegaard –fundada también alrededor de Jorge– que me ha recordado aquella primera exposición de Casa Loyola. Jorge Manzano siempre tuvo confianza en los jóvenes; una confianza mucho más fuerte que cualquier preocupación por su propio prestigio. Y era correspondido con respeto y cariño. No fue nada fortuito que el día de la misa en su honor en el ITESO a los pocos días de haber fallecido, hubiera muchos de estos jóvenes. Estaban allí sólo porque querían estar, y estoy seguro de que algunos de ellos apenas habían tenido tiempo de conocer a Jorge.

Nuestra última aventura nietzscheana me permitió reconocer un rasgo de su personalidad bastante evidente; tan evidente que no sé cómo

no lo vi más claro antes. Un excelente filósofo español que ambos habíamos conocido en Guadalajara, el Dr. Julio Quesada Martín, nos invitó a participar en un congreso sobre Nietzsche en la ciudad de Xalapa. Julio era uno de los principales instigadores del congreso, y como académico de la Universidad Autónoma de Madrid había hecho de enlace con toda la comitiva española –*la crema y nata* de la investigación nietzscheana en la península ibérica– que se encontraba en la ciudad veracruzana. En el congreso participaba asimismo el italiano Giuliano Campioni, discípulo de Giorgio Colli y continuador de su trabajo; supongo que gracias también a la intervención de Quesada. Jorge Manzano y yo preparamos, cada uno por su cuenta, nuestra respectiva ponencia. Y cada uno por su cuenta llegó a la ciudad de Xalapa a tiempo para la inauguración del “Congreso internacional Nietzsche, ¿ha muerto?” El congreso duraría una semana, y por supuesto habíamos quedado de encontrarnos allí. Yo me hospedé, gracias a la gentileza de los organizadores del congreso, en el hotel en el que también se hospedaban los demás conferencistas. Jorge pudo haberse hospedado también aquí, pero optó por hospedarse en una comunidad jesuita de Xalapa. A él no lo conocían los demás expositores del congreso ni la gran mayoría de los asistentes en calidad de público; a mí, mucho menos todavía. De todos modos los dos tuvimos la suerte de presentar nuestras respectivas ponencias desde el Teatro del Estado, sede principal del congreso, ante un nutrido público de estudiantes, profesores y prestigiados conferencistas. Jorge Manzano presentó el libreto de su proyecto teatral *El eterno retorno*, y yo algo sobre los criterios con los que Nietzsche discriminaba entre perspectivas de conocimiento. Desde luego estuve presente cuando él expuso, y Jorge también estuvo el día que me tocó a mí exponer. Creo que ese día me cuidó, porque solía plantear preguntas no siempre tan fáciles a los expositores y en esa ocasión hizo sólo un comentario que de ninguna manera me incomodó. En general a ambos nos fue bastante bien con nuestras respectivas ponencias.

En aquella aventura de Xalapa, durante una semana vi a Jorge de una manera en la que no lo había visto antes. Él estaba fuera de aquellos círculos en los cuales gozaba de reconocimiento. No era allí el jesuita y filósofo admirado por todos. Me atrevo a decir que era casi tan desconocido como yo. Para empezar, nadie sabía que era sacerdote

jesuita, y me parece que al terminar el congreso tanto los demás conferencistas como casi todo el público seguían sin saberlo. Por otro lado, tampoco su nombre figuraba entre los cuatro o cinco que destacaban los diferentes medios a cargo de la difusión y cobertura del evento. Cada mañana nos encontrábamos en la sede del congreso y nos acompañábamos la mayor parte del día. También nos sentábamos juntos en la mayoría de las conferencias como si fuéramos colegas o estudiantes procedentes de la misma universidad. Colegas de alguna manera éramos, pero desde luego que no con la misma trayectoria; Jorge era mi maestro, aunque esto para los demás pasara por alto y él no se comportara allí como tal. En la semana que duró el congreso, mientras que yo me hice más de una pinta para conocer mejor la ciudad de Xalapa y sus alrededores (por ejemplo, el maravilloso pueblo cafetalero de Coatepec), Jorge Manzano estuvo asistiendo mañana y tarde a cuanta ponencia y mesa de trabajo tenía lugar. Lo de menos es que esto hablara en favor de su autodisciplina; lo demás es que con ello Jorge mostraba un sincero interés por lo que otros pudieran decir; como si todavía creyera que podía aprender, en este caso acerca de Nietzsche, de académicos procedentes de contextos universitarios muy diferentes al suyo, e incluso de las visiones más alejadas a su propia perspectiva. Me queda muy claro que éste es un signo más del aspecto de su personalidad que no sé por qué tardé en advertir.

Podría decir que Jorge Manzano tenía la curiosidad y el valor suficientes para salir de zonas de confort, pero esto sería bastante inexacto, y lo sería porque más bien él parecía no tener zonas de confort; en efecto, no era para nada evidente que Jorge tuviera arraigo a, o preferencias arbitrarias por, algún grupo específico; tal vez para poder “hacerse uno con todos”, como lo sugiere en “La ballena de Jonás”, el bello y breve escrito autobiográfico que en 2007 presentó para el Encuentro de las Religiones del Mundo. Creo que la expresión “hacerse uno con todos”, tratándose de Jorge, estaba muy lejos de ser retórica. Es cierto que Jorge Manzano nunca hacía sentir a nadie como distinto a él. Podía tener cualquier edad, cualquier sexo, cualquier clase social, cualquier profesión u ocupación, cualquier religión o ausencia de ella. Propiciaba una relación con otros en la que éstos nunca se sentían ni radicalmente otros ni mucho menos inferiores a él –por más admiración que le profesaran. Quienes lo conocieron,

saben que trataba con personas y grupos bastante diversos entre sí y que todos se creían con algún legítimo derecho a reclamarlo como uno de los suyos. En este sentido también me llama la atención que nunca lo vi enojado con alguien ni lo escuché expresarse mal de nadie en particular. Lo cual, por supuesto, no significa que le gustara todo, sino sólo que, al parecer, rehusaba todo amago de encasillar y condenar a las personas mismas. En más de veinte años, no deja de ser extraño que no se le haya escapado algo en este tono. Aún no sé cómo algo así puede terminar de explicarse, pero me queda una sensación de enigma de la más alta importancia. Y ahora recuerdo también que cuando le pregunté a Jorge, al final de aquella entrevista sobre Nietzsche, por los motivos que lo llevaron a confesar alguna vez que este filósofo era su preferido, me contestó que relativizaba mucho su respuesta, pues lo mismo habría dicho de Platón o de Spinoza si en ese momento hubiera estado impartiendo el curso sobre alguno de ellos. Jorge Manzano era congruente y muy “ágil en el hacerse uno con todos”.

Yo tenía dieciocho o diecinueve años la primera vez que me dirigí a Jorge de manera personal. Aunque apenas comenzaba a tomar mi primer curso con él, Sergio Díaz, otro amigo en común y uno de los principales culpables de mi vocación filosófica, me había dado ya significativas referencias suyas. Los grupos de Jorge Manzano siempre fueron bastante grandes, por lo que supongo que cuando mucho él me reconocía como estudiante de alguno de ellos. Lo abordé, no sé si en el tiempo de receso o al salir de alguna de sus clases, afuera de la otra sede del ILFC –en la calle Reforma en el centro de Guadalajara–, y de buenas a primeras le dije simplemente que yo quería aprender más. Jorge primero me miró desconcertado (como quizás yo también lo haría hoy si alguien se me acerca a decirme algo tan extravagante), y después me preguntó de qué quería aprender más; pues eso de “aprender más” siempre tenía que referirse a algo más específico: ¿Yo quería aprender más de Platón, de Aristóteles, más de filosofía, o de qué quería aprender más? Creo que me puse nervioso y balbuceé algo como “aprender de todo”. Aunque no lo recuerdo con exactitud, me queda la sensación de que, tras este exabrupto, nuestra conversación se desarrolló de la manera más fraternal. Y lo que ahora puedo saber es que al final me salí

con la mía, pues con ese “querer aprender más” lo que yo intentaba decirle a Jorge –supongo que antes también lo sabía– era que me interesaba tenerlo como maestro de vida; no sólo de filosofía, pues en aquel tiempo yo tampoco veía diferencia alguna entre saber cómo vivir y saber de filosofía. Necesitaba con urgencia aprender a vivir con sabiduría –ahora entiendo mejor por qué–, y me acerqué nada menos que a Jorge para pedirle que me ayudara con eso.

Vi a Jorge por última vez en la comunidad jesuita de la calle Tláhuac, donde vivió los últimos años, más o menos unos quince días antes del episodio de su caída y del resto de la historia. Esa noche hablamos de varias cosas, algunas más hilarantes que otras, acompasados de nuevo por más de un tequila. Me hizo una demostración de cómo podía caminar distancias cortas sin su bastón, y de este modo trajo el cenicero a la mesa en la que nos encontrábamos. Me fumé un cigarro *raleigh* con él. En algún momento, cosa extraña, porque nunca lo hacía –tal vez para no incomodarme–, preguntó con toda la solemnidad por mi tesis doctoral; como si fuera un pendiente de los dos y no sólo mío; o como si a él también le debiera algo en este sentido. Pudo saber que la había terminado y pudimos brindar por ello. Noté que se animó sinceramente. Después de unas horas de charla sobre un tema en el que no estábamos del todo de acuerdo, me despedí y me detuve a ver cómo se adentraba con mucha lentitud en una oscuridad espesa; él solo, valiente, se disponía a atravesar el patio de su casa rumbo a su habitación. Yo tal vez supe que era la última vez. Él ya no pudo saber que le dediqué mi tesis.

En más o menos veinte años de amistad, probablemente sigo sin aprender a vivir con sabiduría, pero sé que aprendí mucho más que filosofía de Jorge Manzano. Y también sé que no hemos terminado. Intuyo que la más interesante obra de Jorge, su extraordinaria manera de estar en el mundo –la más extraordinaria que yo haya conocido–, no ha dicho todo lo que puede decir y que reserva páginas y registros enigmáticos para quienes aún busquen su inspiración. Yo sigo interesado en aprender a vivir con sabiduría; aunque por ahora sólo pueda decir que echo de menos contar con el que tantas veces se hizo uno conmigo ●

## *Jorge Manzano: Combatiente de dragones*

*Dr. Martín Torres Sauchett, S.J.\**

**abstract** Torres, Martín, S.J.. *Jorge Manzano: Dragon-Slayer*. This brief text offers a very subjective sketch of certain features of Jorge Manzano's personality that describe his humanistic vocation, particularly his vision of the world and human beings, a vision unrestrained by conventionalisms, compartmentalization and prejudice, a way of thinking illuminated from within by a vital aesthetics and an obsession for the beauty that shows itself only in the simple things in life.



**resumen** Torres, Martín., S.J.. *Jorge Manzano: Combatiente de dragones*. En este breve texto se esbozan, de manera subjetiva, algunos rasgos de la personalidad del maestro Jorge Manzano que describen su vocación humanista. Particularmente se alude a su visión del mundo y del ser humano; una visión desvinculada de los convencionalismos, el encajamiento y los prejuicios; un pensamiento en el cual se trasluce una estética vital y una obsesión por la belleza que se atisba en las cosas sencillas de la vida.

\* Profesor de literatura, Universidad Iberoamericana, Tijuana. martin.torres@iberotijuana.edu.mx

La vida humana parecíale lo único digno de investigación. En comparación con ella, lo demás no tenía ningún valor.

Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*

**H**asta donde la memoria me permite recordar, cada vez que inicio una nueva etapa de mi vida me cuesta mucho trabajo dar los primeros pasos, expresar las primeras ideas o tomar la iniciativa. Algo similar me ha sucedido con las primeras letras de este texto, pero esta vez porque se trata de uno de los maestros que, como pocos, han influido en mi vida y a quien difícilmente se podría describir en unas cuantas páginas: Jorge Manzano Vargas, S.J.

En los siguientes párrafos no pretendo desvelar la verdadera personalidad de Jorge ni hacer alarde de objetividad; sería una impostura. Subjetivamente, me limitaré a esbozar algunos rasgos de su personalidad que significaron, significan y seguirán significando para mí, como muestra de mi agradecimiento a Jorge por compartírnos una de sus grandes pasiones: el humanismo.

Decía Montaigne que la palabra es mitad de quien la habla y mitad de quien la escucha. De acuerdo a esta idea no hay significados unívocos, sino tantas variantes o versiones como sean posibles. Así, las palabras asumen el significado que nosotros le atribuimos según nuestra experiencia, sea correcto o incorrecto, objetivo o subjetivo. Y del mismo modo como otorgamos significado a las palabras, también lo hacemos con las personas, y nos atrevemos a testimoniar experiencias o aspectos de su vida a los cuales atribuimos significados.

Durante los años de mi formación como jesuita reconozco la complicidad de cinco maestros que me marcaron sensiblemente. Sin negar lo que recibí de otros profesores, debo aclarar que la influencia de estos cinco maestros se dio más allá de las aulas; las conversaciones informales, las sobremesas, las confesiones, los consejos o la simple convivencia se convertían con facilidad en espacios formativos gracias a su vocación de mentores.

En febrero de 2009, mientras me encontraba haciendo mis estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, Eugenio Gómez Díaz Barriga, S.J., Socio del Provincial, me pidió un artículo para la publicación mensual que recibimos los jesuitas de México, *Noticias de la Provincia*. La petición fue muy concreta: relatar mi experiencia en torno a los estudios de doctorado, una etapa más de mi formación, un deseo cumplido que me llevó a enfrentar nuevas situaciones, nuevos comienzos. Al redactar el texto, quise aprovechar la ocasión para recuperar otros momentos de mi vida en los cuales se me ha presentado la oportunidad de corregir el rumbo en diversos aspectos y cómo personas con nombre y apellido han influido en la renovación del sentido de la vida, del significado de las palabras, del gusto por el arte, de la relación con el Creador y las creaturas, por mencionar algunas. En uno de estos nuevos comienzos aparecen cinco maestros que tuve en mi formación como jesuita:

Una vez más el Principio, todos los verbos, todas las palabras y todos los sonidos, la inquietud por decir, por enunciar, este Principio que no sabe hacer otra cosa más que iniciar, adicto a repetirse en palabras obsesivas que insisten en decir historias que comienzan y reescriben la Historia, pero esta vez con la complicidad de los maestros: Luis Carlos Flores Mateos, S.J. (+); Raúl H. Mora Lomelí, S.J. (+); Jorge Manzano Vargas, S.J. (+); Luis García Orso, S.J.; y Gonzalo Balderas, O.P.<sup>1</sup>

En este nuevo Principio donde todos los verbos significaban “decir”, “enunciar”, Luis Carlos Flores escribió que el orden de las palabras exige un respeto, pero no infunde miedo; Raúl H. Mora sonrió que primero debía leer las palabras y después cantar las historias como una voz que clama en el desierto; Luis García Orso miró que las palabras proyectan historias en la oscuridad a una velocidad de veinticuatro palabras por segundo en treinta y ocho milímetros; Gonzalo Balderas recordó la belleza del no orden de las palabras, la alternancia sonora y la asonancia. Por su parte, Jorge Manzano insinuó ensoñaciones entre palabras enmarcadas por signos de interrogación, declinación de verbos, susurros, voces en cuello, ideas, amigos, re-

<sup>1</sup> Torres Sauchett, Martín, “El Principio y la Palabra por decir, por enunciar”, *Noticias de la Provincia* (342), México, 2009, p. 11.

miniscencias, silencio de párpados caídos, dos amigos, sin temor ni temblor, demiurgos, aurigas, dioses, héroes y sagas y motores que no se mueven porque ni falta que hace.<sup>2</sup>

Insinuaciones e interrogaciones como golpes de cincel, barrenos que calan hondo hasta donde se atisba el origen de nuestras verdades, de nuestras dudas y certezas, de nuestros deseos y todo aquello que no hemos descubierto de nosotros mismos; espejo de un espíritu activo donde se refleja lo posible, lo que podría ser y no ha sido, lo realizable, la vida más allá de los patrones establecidos, de los modelos prefabricados y las definiciones permanentes.

En una conversación con jesuitas escuché que Jorge Manzano era considerado como el único filósofo de vocación entre los jesuitas de Latinoamérica dedicados a la enseñanza de la filosofía. Tal vez lo fue y quien lo dijo tendría sus fundamentos, pero yo no me siento autorizado para secundar esa afirmación porque no conozco a todos los jesuitas que enseñan filosofía en América Latina. Sin embargo, sí puedo testimoniar que por su vocación humanista Jorge transmitía una particular forma de concebir el Mundo, el Cosmos. A contracorriente y más allá de visiones pragmáticas, reduccionismos o intereses utilitarios, exaltaba con obstinación la importancia de ideales como lo bueno, lo bello, la verdad, la libertad y la justicia; es decir, su preocupación por lo humano era patente. En este sentido, la visión humanista de Jorge Manzano hace eco en la concepción que tiene Miguel León Portilla de las Humanidades:

Las humanidades están integradas por las ramas del conocimiento que más íntimamente se relacionan con los seres humanos. Las humanidades comprenden saberes acerca de lo que hemos sido, o sea la historia y en cierto modo también la arqueología y la prehistoria. La trayectoria íntegra de los seres humanos sobre la Tierra es el gran marco espacio-temporal de las humanidades. Por eso, ellas, en cuanto ramas del saber, no conocen otros límites.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 11-12.

<sup>3</sup> León Portilla, Miguel, "Las humanidades", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (86), UNAM, 2006, p. 23.

A pesar de no tener una utilidad rentable para estar a tono con los dinamismos del mundo actual, regido por la economía de mercado, las humanidades siguen revelando el sentido humano de la vida sin la pretensión de establecer leyes universales, pero sí con la intención de entablar relaciones con las ciencias exactas, las religiones, la filosofía, la historia, el orden jurídico y la economía, entre muchas otras disciplinas, así como con diversas concepciones del mundo presente, pasado y futuro. Desde esta óptica, se entiende que el pensamiento humanista ha permeado "los más grandes ideales que han concebido hombres y mujeres a lo largo de los siglos".<sup>4</sup> Dicha diversidad de concepciones representa un desafío a la lectura lineal o unívoca de los acontecimientos, de la historia, y plantea la posibilidad de leer la vida humana como si se tratara de un caligrama y no de un texto a renglón seguido; un desafío vanguardista a las versiones definitivas, a los caminos de un solo sentido; un desafío que invita a empuñar el estilete para bosquejar nuevos diseños de las vidas desdibujadas.

Al experimentar la vida en aspectos no convencionales, Jorge lo hacía no con el afán de experimentar por experimentar, sino con la intención pertinaz de encontrar una expresión mayor de lo humano, más allá de lo establecido y lo ortodoxo. Esta fuga del convencionalismo y el lugar común nos habla de un humanismo no aséptico que no teme a los laberintos de la duda, el desprestigio o la derrota, ni al riesgo que implica tomar partido por las causas "perdidas", por colmular con otros credos, por dignificar la vida de los hijos pródigos o por conmutar el orden establecido llevando el "margen" al "centro", lo "extraño" a lo "normal", lo "micro" a lo "macro", lo "profano" a lo "sagrado" y otras antinomias cuyos términos es necesario poner entre comillas.

Montado en el brioso caballo de San Jorge, el maestro Manzano fue un combatiente de dragones, de bestias devastadoras, endriagos malévolos y crueles, engendros de la insensatez, la intolerancia y la sinrazón, larvas de corrupción y leyes monstruosas que habitan en bosques oscuros. En sus batallas cotidianas toman sentido las palabras de Chesterton cuando afirma que "los cuentos de hadas son bien

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 24.

ciertos, no porque nos digan que los dragones existen, sino porque nos dicen que podemos vencerlos”.

Así, la experimentación de la vida en sus aspectos no convencionales responde a la inquietud por conocer lo humano en su esencia más profunda, como lo expresa Oscar Wilde en *El retrato de Dorian Gray* al describir algunas pasiones de lord Henry: “Existían venenos tan sutiles que para conocer sus propiedades había que probar sus efectos en uno mismo. Y enfermedades tan extrañas que se necesitaba haberlas padecido para comprender su naturaleza”.<sup>5</sup>La vida al margen de los convencionalismos es también una crítica, un desacuerdo tácito con los integristas que convocan a la cancelación del diálogo, que llaman a la desconexión, a la ruptura de relaciones, a la erradicación de los mestizajes, a la obstrucción de los flujos, al empañamiento de lo diáfano, de lo bueno y de lo bello. Renuente a todo tipo de encajillamientos, el espíritu transformador del maestro Manzano apelaba no solamente a un punto de vista crítico, sino a todos los puntos de vista críticos posibles. Esto lo llevó en más de una ocasión a ser blanco de la descalificación, el juicio arbitrario y la calumnia de quienes confunden lo diferente con lo peligroso y violento. Obviamente, sus detractores saborearon los embates moralistas como si se tratara de miel, pero al ver que eran inútiles no les dejó más que un mal sabor de boca.

En el pensamiento humanista de Jorge Manzano se trasluce una estética vital y una obsesión por la belleza que se atisba en las cosas sencillas de la vida. Dotado de un par de ojos a medio cerrar (o abrir) sobrepasó techos, paredes, muros, cercos, barricadas, diques y todos los límites interpuestos a la belleza; entendida ésta no como sinónimo de cliché cursi ni prototipos convencionales, sino como reflejo de un corazón ardiente capaz de embellecer y dignificar lo ordinario, capaz de descubrir lo bello donde no es fácil detectarlo a primera vista, tal como se revela en los siguientes versos del profeta Isaías (52, 7) que tanto valoraba Jorge:

¡Qué hermosos son sobre los montes  
los pies del heraldo que anuncia la paz,  
que trae la buena nueva,  
que pregona la victoria,  
que dice a Sión:  
Ya reina tu Dios!

La relectura de estas páginas me hace pensar que describí a Jorge como a él no le habría gustado que lo hiciera; para quien respiraba naturalmente en las aguas de la marginalidad, tantos halagos le deben resultar asfixiantes. Sin duda alguna, Jorge estaba señalado como esos personajes que distingue Oscar Wilde: “La gente vulgar espera a que la vida le descubra sus secretos, pero a la minoría, al elegido, le son revelados los misterios de aquélla antes de que caiga el velo”.<sup>6</sup>Y aunque no se cansaba de repetir dos frases, “Soy el chiquirrrris de Dios” y “La vida está loca por mí”, seguramente él jamás se propuso llegar a ser un jesuita de “culto”, pero sí dio suficientes motivos para que muchos le tengamos ese aprecio. Quiero reiterar mi agradecimiento compartiendo una descripción telegráfica de Jorge que escribí pocas horas después de su tránsito definitivo a la casa del Padre:

Jorge Manzano Vargas, S.J., gran maestro como pocos y leal amigo como pocos, gracias por tu legado, por las sobremesas, las interpe-laciones, el cariño incondicional, la confianza, la fe, las preguntas, la mayéutica, el brindis, la sofrosine. Jorge Manzano, escudo, brazo, hombro, sendero, faro, Norte, alerta, rumbo, antídoto, señuelo, acertijo, salvoconducto, catalejo, dique, ojo, espíritu, pozo, sangre, palabra, oasis, gesto... Gracias, porque en tu compañía la vida era un placentero brindis. Salud por siempre, Maestro. Acá le doy cauce a tus encargos.<sup>7</sup>

Finalmente, para completar lo que se ha dicho en este texto y otros más acerca de maestro Manzano, añado el siguiente poema colectivo con la única finalidad de rescatar otras opiniones que andan volando por ahí en torno a su persona:

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>7</sup> Torres Sauchett, Martín, Apuntes personales.

Etcétera, etcétera,  
etcétera, etcétera,  
    etcétera, etcétera,  
    etcétera, etcétera,  
        etcétera, etcétera,  
        etcétera, etcétera,  
            etcétera, etcétera,  
            etcétera, etcétera,  
                ETCÉTERA, ETCÉTERA,  
                ETCÉTERA, ETCÉTERA...

## BIBLIOGRAFÍA

- León Portilla, Miguel, "Las humanidades", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (86), UNAM, 2006, pp. 23-25.  
Torres Sauchett, Martín, "El Principio y la Palabra por decir, por enunciar", *Noticias de la Provincia* (342), México, 2009, pp. 9-15.  
Torres Sauchet, Martín, Apuntes personales.  
Wilde, Oscar, *El retrato de Dorian Gray*, Bruquera, Barcelona, 1987 ●

## *Xipe Totek bajo un manzano*

*Lic. Alberto Carrasco\**

**abstract** Carrasco, Alberto. *Xipe Totek under the Apple Tree (manzano)*.

This text is the author's personal testimony about his experiences over almost a decade of friendship, learning, and work on the journal of philosophy and humanities *Xipe Totek*, under the direction of Jorge Manzano. The testimony is divided into four parts that highlight Jorge's personality, influence and importance: as *editor in chief*, as *manzano (apple tree)*, as *philosopher priest*, and as *wise friend*.



**resumen** Carrasco, Alberto. *Xipe Totek bajo un manzano*. El presente texto es un testimonio personal del autor acerca de lo vivido durante casi una década de amistad, aprendizaje y trabajo en la revista de filosofía y humanidades *Xipe Totek*, bajo la dirección de Jorge Manzano. El testimonio está dividido en cuatro secciones que resaltan su figura, influencia e importancia: como *director en jefe*, como *manzano*, como *filósofo sacerdote*, y como *amigo sabio*.

\* Licenciado en Diseño. Maestrante en Filosofía y Ciencias Sociales. Diseñador de nuestra revista *Xipe Totek*. Profesor asociado del ITESO, [aquireciboinformacion@yahoo.com.mx](mailto:aquireciboinformacion@yahoo.com.mx)

Cambia lo superficial / cambia también lo profundo / cambia el modo de pensar / cambia todo en este mundo  
Cambia el clima con los años / cambia el pastor su rebaño / y así como todo cambia / que yo cambie no es extraño.

Julio Numhauser, *Todo cambia*

Espero que de hoy en adelante al recordarte a ti y a otras amistades, busque las fotos; y no tenga que ver las fotos empolvadas para recordar.

Jorge Manzano, *Al rasgarse el arco iris.*  
*Relatos de viajes, tras las huellas de filósofos*

Tengo el hábito de sospechar más de la cuenta acerca de las frases póstumas que se dicen o se escriben acerca de alguien; el hábito de sospechar del hábito que santifica y exagera las bondades dichas, reales o no, acerca de una persona a partir de su funeral. Si ya en vida, el aura mágica con que otros ven a algunos hombres puede caer fácilmente en el ejercicio de la ridiculez, más todavía cuando la presencia física deja de ser un referente. Porque habitamos las selvas simbólicas no podemos evitar la desmaterialización progresiva de nuestras afirmaciones, y entonces volvemos dioses a los hombres, santos perfectos a los que ejercían algunas virtudes, atemporales inmortales a los que vivieron un tiempo en la tierra.

De las incontables situaciones que viví con Jorge Manzano, y que podrían tornarse anécdotas aderezadas de mi parte con la interpretación que entremezclase involuntariamente recuerdos, deslices, dichos, momentos, confidencias y más, yo prefiero guardar un respetuoso e íntimo silencio. Veré crecer su aura y las interpretaciones fantásticas acerca de su persona en las palabras de otros, así como la propia significación interna que me acompañará hasta el final de mis días. Momento oportuno es para romper un poco de ese silencio, para compartir a los lectores de nuestra revista algo de lo que viví durante casi una década de conocerle de cerca, hablaré de él como *director en jefe*, como *manzano*, como *filósofo sacerdote*, y como *amigo sabio*.

## Jorge como director en jefe

En medio de una situación conflictiva que no relataré, Jorge escribió una vez que la revista *Xipe Totek* era tan importante como su persona misma. Más de una vez me expresó por escrito o en palabra que se daba espacio en soledad para sentarse y disfrutar cada número impreso que salía, desde la nueva portada hasta las páginas finales. Ninguno de nosotros puede saber lo que pasaba por su mente cuando al fin tenía el ejemplar en sus manos, pero me consta que lo presumía con el orgullo de quien “también tiene su propia vanidad”. Los que le conocieron únicamente en su fase tranquila, o en su fase más amable como ponente, confidente, dialogante, etc., quizá no le imaginen defendiendo a capa y espada la revista, o ejerciendo autoridad para regañar a más de alguno cuando se restaba importancia a la misma (llegó a decir que aunque le faltaran el respeto a él, no aprobaba que le faltaran el respeto a la revista), cuando se interponía entre la cuidadosa realización y sus lectores. El director por 87 números de la revista *Xipe Totek* fue también quien tuvo iniciativa para crearla, un gran mecenas que le apostaba a su publicación siempre impresa en papel y a su intercambio nacional e internacional.

A Jorge le conocí por el año 2003 o 2004, ya que fue uno de los jesuitas que quisieron recibirme para hablar de una iniciativa de otra publicación que yo traía entre manos. La publicación aquella nunca se realizó, pero sí tengo mi primer recuerdo de hablar personalmente con él. Después, como a finales del año 2004, yo andaba a mitad de mis estudios de licenciatura en diseño, un tanto harto de superficialidades, lujos, incongruencias e idioteces dominantes en un oficio que me pregonaban como servicial y cálidamente humano, pero al mismo tiempo estaba dispuesto a aprender las posibilidades que me ofrecía tal preparación al combinarlas con mis auténticos intereses (filosofía, teología, bellas artes, letras...); en ese momento de mi vida en que buscaba acciones comprometidas con la formación interna del espíritu humano, fue que me encontré una tarde buscando en el menú de las llamadas “prácticas profesionales” algo que vibrara mi vocación. Vi en la pantalla de la computadora unas palabras que decían algo parecido a “se busca diseñador para trabajar en la edición y publicación de la revista de filosofía y humanidades *Xipe Totek*”. Rápido contac-

té, y en poco rato estábamos charlando Jorge y yo en el ITESO, desde entonces con un entendimiento sorprendente, él quedó de contactarme después de ver a otras dos personas –si mal no recuerdo– que también tenían cita. Unas horas después me dijo que les había dicho a sus otras citas que ya tenía a un diseñador para la revista, y me dijo que tras una buena primera impresión podíamos empezar a trabajar. A partir de ese momento Jorge se convirtió en jefe mío.

Quiero destacar que él tenía autoridad y la ejercía, pero no era un autoritario al que se le obedeciera ciegamente. De hecho, es lo que menos era. Un aspecto que ilustra el tacto de sus prioridades como autoridad en la revista es el modo en que tratábamos lo concerniente al dinero de los honorarios. Dedicamos pocas palabras a ello en estos años, porque ni a él ni a mí nos importaba una coma más allá de lo estrictamente mínimo. Cuando acabé el primer año como “prestador de servicio”, nos quedaba claro que seguiríamos trabajando juntos la revista, así es que sencillamente me dijo “oye, a partir del siguiente número ya te voy a dar tu dinerito, ¿cuánto piensas tú que sería adecuado?”, yo habré respondido con alguna cantidad, y asunto despachado. Dado que me quedé como el diseñador de la revista siendo todavía un estudiante de licenciatura, él me dijo “puedes tramitar que se te paguen unas horas como becario de la universidad, tú averigua eso y lo que te tenga que firmar yo lo firmo, independientemente de lo que yo te dé por cada número, aquello es una ayudita para ti”. Algunos años subía unos pesos la cifra de los honorarios sin petición de mi parte aludiendo a que las cosas cada día son más caras, sólo recuerdo un año haber sugerido yo un poco más porque unas circunstancias fueron requiriéndome más trabajo. Nuestra confianza era tal que en otro año le pedí que me diera menos en los siguientes números porque me había hecho más hábil y eficiente después de tantos números diseñados, y él me agradeció el gesto pero se negó rotundamente a darme un peso menos cerrando su explicación “además no es mi estilo”. Llegamos a colmos como el de no acordarnos la cantidad que habíamos dicho, y otras en que me decía “¿ya te pagué el último número?”. En algún número pasaron semanas que ni me dijo ni le dije nada sobre el pago, y en uno de nuestros encuentros dijo “válgame, se me hace que ni te pagué”, respondí que no había de qué preocuparse, y utilizó una de sus frases: “no me preocupó, pero

me ocupó”. Otras veces me pedía trabajos extras porque sabía que para mí eran parte de nuestra colaboración, y que la dichosa cantidad de los honorarios igual y valía para *Xipe Totek* que para otras cosas a que me invitara. Años hubo en que me daba una cantidad más al final diciendo “es un lío atinar qué música o libros son atinados para regalarte como detallito por la navidad o tu cumpleaños, así es que toma esto para que te compres lo que gustes o lo uses en lo que mejor te parezca”. Si atendíamos lo del pago antes o después del diseño se volvió un tanto irrelevante, dado que nos veíamos continuamente en diversas circunstancias, a veces me daba “el dinerito de los honorarios” semanas antes, a veces semanas después.

He dicho que Jorge tenía autoridad y la ejercía, a esto añadido que tenía un sentido profundamente ético de lo que hacía, al que no le faltaban los errores o pequeños regaños que involuntariamente resultaban. Sobre todo los últimos años, que entre tantos asuntos que traía en la cabeza, de pronto se molestaba por repetir alguna indicación que de hecho no había dicho antes, o señalar errores en la publicación que a veces él mismo había producido. Hasta hubo una ocasión durante los primeros años en que me llamó una noche molesto por algo que resultó ser un vil malentendido, y recuerdo que dijo “bueno, después de toda esta regañada ahora sí déjame escucharte qué piensas al respecto y qué tienes que decir porque no te dejé ni hablar”. Sobre todo está la atinadísima capacidad de ejercer una autoridad que educaba, que enseñaba a pescar en lugar de dar pescados. Me tocó comenzar como neófito estudiante de diseño que hacía sus prácticas, y ahora me es fácil caer en cuenta que me enseñó a cuidar y amar cuanto pudiera una revista, delegándome poco a poco decisiones, aconsejándome y aclarándome detalles de estilo o de selección de artículos, pidiéndome que resolviera detalles o le diera mis comentarios sobre las juntas de equipo, invitándome a revisar la presentación editorial de cada número, no separando tajantemente lo estrictamente de la revista de aquello que es la actividad diaria del filósofo y hombre espiritual.

### **Jorge como manzano**

Parece que comienza en *Xipe Totek*, pero el poder de su efecto me arrastró, como a muchos otros, más allá de la revista. Cuando Jorge

me decía “fíjate que va a haber tal evento que puede interesarte”, ya atrapaba mi atención. Porque Jorge era como el manzano, que seduce por el fruto en el jardín, y uno no sabe qué consecuencias tendrá el morderlo. Ejemplos puedo citar: Me dijo que andaba metido en cosas de diálogo interreligioso, que iba a salir tal o cual artículo, que si diseñaba tal o cual invitación, y para cuando me di cuenta ya estaba yo en Monterrey en el mejor de cuantos encuentros interreligiosos he conocido, viviendo una de las experiencias más plenas y transformadoras; me dijo que estaban organizando un pre-encuentro en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, y para cuando me di cuenta ya estaba yo charlando con un rabí, un ateo, una estudiante cristiana, un budista, y luego intercambiando abrazos en medio de sonidos y danzas a imitación de los prehispánicos; me dijo que me podía interesar Santo Tomás de Aquino, y para cuando me di cuenta ya estaba yo tomando camiones muy temprano para llegar puntualmente a nuestras sesiones de estudio de la *Summa Theologica*; me dijo que daría un curso sobre Hegel, y para cuando me di cuenta ya estaba yo quebrándome la cabeza y el alma para seguirle el dificultoso paso a la Fenomenología del Espíritu; me platicaba de las sesiones que organizaban el Diálogo Multicultural Universal, y para cuando me di cuenta ya estaba metido en unas interesantísimas jornadas; me pidió que preparara una ponencia, y para cuando me di cuenta ya tenía yo el honor de discutir a su lado en un panel sobre la era de Acuario y el 2012; me dijo que íbamos a abrir tal carpeta de artículos en la revista, y para cuando me di cuenta ya estaba escribiendo yo con regularidad un texto cada año; me dijo que había que resolver lo de unos archivos con caracteres griegos, y para cuando me di cuenta ya estaba yo aprendiendo bases rudimentarias en un curso de griego clásico; me dijo que nos viéramos un sábado en su casa para hablar de la revista y que de ahí me invitaba a una ordenación sacerdotal, y para cuando me di cuenta ya estaba charlando con él sobre la sensación del amor cristiano durante el largo trayecto de una ruta de camión que tomamos desde Ciudad del Sol hasta no recuerdo que punto lejano de la ciudad.

Un día me llamaba por teléfono acordando citarnos para hablar del siguiente o del anterior número de la revista, y pronto estábamos

charlando en su cubículo del edificio W del ITESO, o en algún rincón de la comunidad jesuita de Tláhuac. Con facilidad pasábamos del tópico de la revista a intercambiar anécdotas, charlar de algún libro, de algún evento, de últimos acontecimientos en nuestras respectivas vidas. Y es que a eso me refiero hablando de Jorge como manzano, que la revista *Xipe Totek* ha sido fructífera en estos años porque la dirigía como umbral entre extraordinarias experiencias previas, comunitarias o íntimas, y extraordinarias experiencias posteriores, atendiendo la vida del espíritu para seguir la orientación de la revista –y de Jorge– impresa en cada ejemplar, una orientación que seguiré aprendiendo: “participar al público nuestras reflexiones en el orden social, filosófico, económico, histórico, cultural, psicológico, legal, sobre diversos aspectos de la vida en el intento de una liberación total de cuanto oprime al hombre”.

### Jorge como filósofo sacerdote

Jorge combinaba la irreverencia, el humor, y la sabiduría profunda de quien ha visto y, para diferenciar de quien sólo se mueve mucho superficialmente, reflexionado hasta “el Dios que habita debajo de la piel”. Un sacerdote que dirige magistralmente una revista de filosofía no es cosa que se vea todos los días. Jorge dijo que se consideraba a sí mismo un simple profesor de filosofía interesado en todo lo humano, creo que con esto daba respuesta a quien le quería etiquetar como chamán, alborotador, escandaloso, ateo y hasta deplorable cristiano. “Sí creo en Dios, ¿Algo de lo que dije suscitó la pregunta?”, dijo una vez a quien le preguntó si era creyente. Como filósofo preguntaba lo que como sacerdote defendía: la idea de ser un católico, pero en la postura de un “católico extraordinario”. Su figura bíblica: Jonás, que quiso huir de la misión de Yahvé pero acabó irremediablemente arrastrado por un gran pez que lo vomitó en la tierra de Nínive para predicar la santa palabra.

Por eso el sacerdote jesuita dirigió una revista de filosofía y humanidades promoviendo firmes creencias católicas e interesado en la problemática filosófica por igual. “El hilo de Ariadna”, texto que escribió en el número 80 para cerrar el aniversario número veinte de la revista, es a mi juicio la más precisa y completa expresión sintética

del espíritu en que se funden Jorge sacerdote, Jorge filósofo y Jorge director de *Xipe Totek*. Como sacerdote jesuita muchas veces me comentaba los motivos para publicar tal texto, esto se combinaba con el filósofo abierto para producir un editor que abría las puertas para publicar textos aunque él estuviera en desacuerdo con ideas de quien escribía. Pongo por ejemplo el artículo “Platón y Herder: el origen como mito”, escrito por la Maestra Adriana Ramírez y publicado en *Xipe Totek* no. 57; cuando Jorge me presentó el contenido que se publicaría, me comentó que no estaba de acuerdo con las interpretaciones de ese artículo, pero era publicable. En otra ocasión me hizo ver algún uso del término “concepto” en un texto sobre Platón que le parecía digno de “réprobo” si estuviese en los cursos que él daba, que malentendía todo, pero que no por eso habríamos de censurarlo.

Una vena artística combinaba ambos aspectos del filósofo sacerdote que dirigió *Xipe Totek* durante 22 años. Ponía el nombre, y más, de la revista para patrocinar otros eventos. Jorge el filósofo, sacerdote y artista nos sorprendió con el éxito de sus andanzas en el teatro. Nos dejó también un exquisito libro de viajes, que narran lo externo y lo interno. Nos dejó muy audaces interpretaciones que removieron prejuicios banalizados sobre Nietzsche en su libro dedicado al tema, y en los muchos números de la revista que revisaban el pensamiento de tan polémico personaje. Nos dejó un miniléxico de términos escolásticos, muy útil para leer varios números de la revista. Nos facilitó una traducción de obra sobre la fascinante figura de Fray Jacobo Daciano, y en el número 78 de *Xipe Totek* abrió el espacio para que el historiador danés respondiera a objeciones que se le hacían. Recientemente vimos que artículos originalmente escritos por Jorge para *Xipe Totek* han sido ahora publicados como libros por Editorial Buena Prensa. Y el hilo que va desde las invitaciones a los ciclos de conferencias en la librería del Fondo de Cultura Económica, Casa Loyola, Centro Compostela, los veranos de experiencias dionisiacas, los semestres de talleres con Jorge sobre Hegel, Platón, Santo Tomás, Kierkegaard, Nietzsche, hasta los artículos publicados, es un testimonio del intenso significado en nuestra vida cotidiana al leer *Xipe Totek* con dedicación. Con el tiempo he venido teniendo un mejor entendimiento de la afirmación de que para Jorge la revista era tan importante y respetable como su propia persona. Ahora mismo estamos obligados

a pensar una revista sin la dirección de Jorge, sabemos que así como todo cambia, que a partir de ahora *Xipe Totek* cambie no es extraño.

### Jorge como amigo sabio

Y entonces, el vínculo más primordial entre los hombres, el mandado por Jesucristo para el bien de la comunidad eclesial, el vínculo de la amistad quedó bien afianzado con este amigo sabio que marcó mi vida. Una cosa es ser amigo, otra cosa es ser sabio, la amistad entre sabios en todo caso comienza entre maestro y discípulo, según lo dictan los milenarios principios de humanización. Para mí, la amistad con Jorge comenzó vía *Xipe Totek*, al nutrirla yo fui siguiendo también algunos consejos bíblicos como el “Que sean muchos tus amigos, pero ten uno entre mil como consejero” (Sir 6,6), o “Si ves a un hombre realmente sensato, anda a su casa desde el amanecer, y que tus pies desgasten el umbral de su puerta” (Sir, 6, 36). Incluso el Dhammapada, palabra del Buddha, capítulo 11 dice que hay quien “crece como un buey, en tamaño pero no en sabiduría”. Porque yo tenía muchas preguntas, y aprendí en nuestros diálogos bíblicos que Jorge expresaba compartir una confianza fuertísima en navegar con fe por la Biblia, pero sin negar la inteligencia filosófica. Esta vocación por la *hagia sophia* la motivó deliciosamente con su amistad mi maestro Jorge. ¿Por qué no cultivar con humildad las cosas que son santas y sabias ahora que somos jóvenes? ¿Por qué no cansar nuestros ojos en los mejores libros y nuestros pasos en rincones de luz? ¿Por qué siendo jóvenes tendríamos por victorioso el embrutecernos en alcohol, causar pena ajena, entregarnos a placeres vanos que son signos de idiotez, bruteza e ignorancia, ambicionar la avaricia y gula por la materia? Aprendiendo de un amigo sabio como Jorge, el hecho de que “no se puede aprender filosofía, sino a filosofar” (Kant) se agrandó en cristiano por la fuerza de su ejemplo, mi cristianismo se profundizó con él, porque “*primum vivere, deinde philosophare*”, es decir, si bien antes que filosofar está la vida misma, de la vida viene la filosofía. Jorge como amigo sabio fue puesto en la tercera década de mi vida, no para imitarle, ni para adorarlo, ni si quiera para inventar leyendas sobre él, sino como pivote de mi juvenil formación, de la inmadurez que algún día habrá de ser superada.

La velación de su cadáver comenzó en día Sábado por la noche, fiesta de San Mateo apóstol y evangelista –mi evangelio predilecto–. Antes de irme de la casa funeraria pasé a ver el cuerpo inerte, y no pude menos que sentir en silencio la dichosa aventura de conocerle, de cuanto hizo por mí, acaricié instintivamente un poco de la madera que me quedaba al alcance de la mano y sentí hasta los huesos alguna gratitud indecible. Unos días después, estábamos reunidos en ITESO celebrando eucaristía con sus cenizas presentes, una eucaristía en la que Héctor Garza, su hermano por la Compañía de Jesús, hizo hincapié en acostumbrarnos a la nueva presencia de Jorge. Después de la emotiva homilía, se produjo un silencio en el auditorio, que yo no sentí ni cómo cálido, ni como frío, ni como triste, ni como alegre, un vibrante silencio de muerte entre los vivos y de vida entre los muertos. En algún día futuro me sentaré a la sombra de un manzano y leeré *Xipe Totek* ●

● *Entrevista*

pp. 395-404

*Mi vida ha sido una travesía en el interior de una ballena*

*Dra. Yolanda Zamora Puente\**

**abstract** Zamora, Yolanda. *My Life Has Been a Journey Inside a Whale*. Interview conducted on December 18, 2012, on the occasion of Jorge Manzano's being awarded the Jalisco Prize in the field of Humanities.



**resumen** Zamora, Yolanda. *Mi vida ha sido una travesía en el interior de una ballena*. Entrevista realizada a Jorge Manzano por la doctora Yolanda Zamora el 18 diciembre de 2012. La entrevista tuvo como contexto la entrega del Premio Jalisco a Jorge Manzano en el rubro de las Humanidades.

\* Periodista, comunicadora y conductora. yolandazamora@hotmail.com

**E**se día, Jorge llegó muy temprano a la cabina de nuestro programa radiofónico; acababa de recibir en días anteriores el Premio Jalisco, en el rubro de las Humanidades; pero esa distinción, como de sobra sabemos los que lo conocimos, no afectó su acostumbrada sencillez: actitud relajada, mochila al hombro llena de libros y revistas *Xipe Totek*, apuntes..., sonrisa decidida, y una actitud de “aquí estoy, dispuesto a dialogar” que nos abrió la puerta para el compartir el encuentro matutino a través de la radio. Y la esperada charla con Jorge Manzano, empezó a desgranarse:

—Inicio felicitándote de todo corazón, Jorge, en nombre de los amigos radioescuchas y en el mío propio. Todos nos alegramos mucho con esta acertada designación del Premio Jalisco para ti. ¡Muchas felicidades, Jorge! Y gracias también por darnos un tiempo en tu agenda esta mañana, para conversar contigo en el programa *A las 9 con Usted...* Y si nos lo permites, Jorge, hoy no hablaremos de Platón, ni de Nietzsche, ni de Kierkegaard... porque queremos saber de ti, cómo ha sido tu vida, cómo es que has alcanzado esa serenidad, esa cualidad de la que tanto nos has hablado a tus alumnos, y que los griegos llamaban *sofrosine*...

—Pues, primero gracias a ti, Yolanda, y a todos los radioescuchas que reciben este programa.

—Jorge, yo sé que siempre, en tu vida, lo has compartido todo, y en este caso del Premio Jalisco, estoy segura de que lo recibes en nombre de mucha gente, ¿cómo te sientes al respecto?

—Bueno, sorprendido inicialmente, pero quizás más que definir un sentimiento, creo que la respuesta la vamos a ir dilucidando conforme avance la entrevista.

—Comencemos, entonces, Jorge, ¿de dónde eres tú?

—Yo nací en Puebla, pero he vagabundeado mucho. Hará como ocho o diez años me hice esa pregunta que tú ahora me has hecho, me dije: “Bueno, yo en el fondo, ¿qué?” Y pensé que hay personas que se identifican con un futbolista, o con un boxeador, o con un corredor de autos; una muchacha tal vez se identifique con una diva del cine, en fin. Yo, ¿con quién me identifico? Y pensé: “¡Me parezco mucho a... éste!” Y, Yolanda, casi te daría mil pesos si adivinas con quién me identifico yo —Jorge sonrío con ojos traviosos, retándome con la pregunta.

—Yo diría... —le contesto sin pensarlo demasiado— que con Sócrates, siempre me ha parecido así, sobre todo cuando te veo rodeado de tus alumnos y al ver la forma en que dialogas con ellos.

—No. No adivinaste. Con... ¡Jonás y su ballena!

— ¡Cómo que con Jonás! —me rio muy divertida de la ocurrencia de Jorge—, pero muy en serio, él continúa explicando el porqué de esta identificación:

—Sí, con Jonás. Así veo en conjunto mi vida. Mira, brevemente narro la historia de Jonás: Dios le dice a Jonás “Quiero que vayas como mi profeta a Nínive”, y Jonás responde: “Yo nunca la hice de profeta, y no sirvo para eso”. “Pues tú verás cómo, nos vemos...”, le dijo Dios y lo citó. Pero Jonás decía: “¡Cómo voy a ir a esa cita!”, y entonces tomó un barco y se escapó de ahí, lo más lejos que pudo. En la travesía les cayó una fuerte tempestad y hasta los marineros más avezados dijeron: “Esto no es natural, es algo sobrenatural, y aquí hay uno de nosotros que anda mal con su Dios, ¿quién?” Y Jonás dijo: “¡Pues yo!”, y entonces les contó a los marineros que andaba huyendo de su Dios. “Échenlo al mar y verán cómo se calma el huracán”, dijeron. Y lo echaron al mar, y se calmó todo. Y una ballena se tragó a Jonás y lo llevó a Nínive. Sigue la historia muy graciosa, pero el chiste es que la ballena lo depositó en donde debería estar, en Nínive. Pues mi vida, Yolanda, ha sido a base de ballenas que me han llevado de un lado a otro, a donde me corresponde estar. Pero no ha sido en forma salvaje, sino que, con toda suavidad me depositan en donde me toca estar. Así, estuve en Dinamarca, estuve en España, estuve en muchas partes... y hace 28 años llegué aquí a Jalisco. Entonces dije, “bueno, aquí me toca estar”, y aquí me quedé.

— ¿Depositado suavemente en Jalisco?

—Muy suavemente... Yo no lo había pedido, como no pedí Dinamarca, como no pedí Andalucía, pero acepté, como dicen los griegos, el *kairós*, la ocasión oportuna. Aquí hay que estar... no, corrijo, no “hay que estar” porque eso suena a obligación, sino que me digo “que bello estar aquí”. Entonces, ganar el Premio Jalisco, es parte de esa travesía, y claro, es compartido, como lo he dicho. Por ejemplo, el Instituto de Filosofía, ahora estamos en el ITESO, pero me encargaron de parte del Instituto organizar conferencias al exterior para no quedarnos dentro de nuestra escuela con nuestros razonamientos filosóficos al interior, sino comunicar al exterior. Comenzamos en el año

1985, entonces llevamos como treinta y cinco ciclos de conferencias. Muchas veces en coordinación con otros, especialmente los últimos años. Luego, en la revista *Xipe Totek*, sacamos las memorias de las conferencias y otros artículos. Entonces un objetivo capital para mí fue lanzar “estrellas de Jalisco”; yo estaba seguro de que había gente que sabía mucho. Si ves algún día el programa completo de nuestros colaboradores te darás cuenta de que rara vez invitamos extranjeros...

—Es cierto, sí...

—Traducciones de libros, jamás... si acaso hubo alguna excepción, una sola vez. Porque muchas veces las revistas sacan traducciones de libros y artículos del extranjero. En *Xipe Totek*, no. Todo es original.

—Es un material riquísimo el que ha reunido la revista *Xipe Totek* que tú diriges, Jorge, ciertamente...

—Y además, la mayor parte de ese material está escrito por “estrellas de Jalisco”, como te digo, que muchas veces nadie conocía. Recuerdo cuando realizamos el ciclo de conferencias sobre drogas, participaron muchos muchachos, algunos muy técnicos, y otros no tanto, y la gente preguntaba: “¿De dónde sacaste a estos genios?” y yo les decía: “Son de aquí, de Jalisco”. Hubo quien me dijo un día: “Lo que pasa es que no quieres gastar en invitar a extranjeros o de otras partes de la república porque tienes que pagarles alojamiento y honorarios”, y bueno, éste es un efecto colateral, pero el principal motivo no es la “pichicatería”, sino la intención de aprovechar a la gente de Guadalajara, de la zona metropolitana; nacionales también, desde luego, pero preferentemente que sean de aquí. Extranjeros sí ha habido, pero poquísimos. Recuerdo por ejemplo a Julio Quesada de España, especialista en Nietzsche. Recuerdo también cuando hablamos de bioética, que vino gente de Inglaterra, altos investigadores, de las Islas Canarias, de no sé dónde. Sí, algunos extranjeros han sido invitados eventualmente a colaborar, no hay una negación profunda a invitarlos, pero, sobre todo eso, se ha pretendido que sean jaliscienses. Otro asunto al que me metí fue el teatro. Organizar teatro filosófico sobre Nietzsche. Pues la gente que colaboró es de aquí, como el director de la obra, un artista de primera línea, Antonio Lizaola, o el muchacho que hizo una música fabulosa, bueno, pues el ganar el Premio Jalisco, digo, significa que es compartido por otros muchos. Tú viste, Yolanda, la obra ésa sobre Nietzsche, tendrá sus defectos y todo eso, pero llegamos a las sesenta funciones, y no la hubiéramos

detenido, pero ya no teníamos recursos, porque al teatro sí hay que meterle dinero más que sacarle. No le saqué nada, —se ríe Jorge tomando a risa la fallida experiencia económica— más bien reduje a la miseria a la pobre revista *Xipe Totek* que siempre había tenido números negros, eso sí. Una vez quedaron 27 pesos, con once centavos. No 27 millones como dirían los millonarios, no, 27 pesos, con once centavitos, no me explico ni cómo. Mis ballenas han sido muy dulces. Pero en un tiempo hizo sus ahorros la revista, y con lo del teatro, me gasté prácticamente todo, y ahora estoy esperando a ver cómo la saco adelante, para continuar las presentaciones, porque quedaron inconclusas. Había mucha creatividad en la obra...

—Sí, Jorge, mucha creatividad. Yo quedé muy sorprendida cuando la vi. Me dije: “Cómo, mi maestro filósofo Jorge Manzano, ¡ahora es dramaturgo!”

—Y hay muchas obras planeadas, sobre Kierkegaard, sobre Hegel... y habría que proseguir con Nietzsche todavía, un buen rato... Otro punto al que también me llevó otra ballena, fíjate que de pronto me vi inmerso con un grupo de amigos, de manera muy inocente. Primero estuvimos en un programa de radio, en Radio Vital, en el programa “Nuestras creencias”, la conductora nos pidió que le ayudáramos para que fuera sólido su programa, yo era un invitado desde luego asumiendo la posición de la iglesia católica, para evitar eso de supersticiones y todo aquello. De pronto, este grupo nos vimos confrontados con que nos tocaba organizar el Pre-parlamento de Religiones del Mundo, aquí en Guadalajara. Hicimos dos, uno el Gran Parlamento de Religiones del Mundo, se trató de que nos sentásemos todos a la misma mesa, personas de diversas religiones, y diversos puntos de vista, a ver qué podíamos hacer por el mundo. Han sido cinco parlamentos en la historia: primero, Chicago 1893; segundo, cien años después, en El Cabo, Sudáfrica, en 1999; luego, 2004 en Barcelona; finalmente, 2009 Australia. Entonces, hicimos dos pre-parlamentos, y nos fue muy bien, y de pronto el Consejo Mundial de Chicago nos invitó: “¿Por qué no lanzan su candidatura para 2014?”. Y la lanzamos. Compitieron 17 ciudades. Se iban eliminando según las ventajas o desventajas que ofrecían en relación con seguridad, y todo aquello. Quedamos cinco finalistas: Estambul, Bruselas, Dallas, Edmonton, y Guadalajara. Finalmente sólo quedaron dos, Bruselas y Guadalajara. Por la situación europea, quedó Bruselas. Nosotros

decidimos organizar un diálogo multicultural, este 2012, y salió muy bien. Tú participaste, Yolanda, lo recordarás...

—Sí, claro, y me quedé asombrada por los resultados. En la mesa que me tocó coordinar, había personajes de creencias aparentemente irreconciliables, y el resultado fue admirable, por la capacidad de diálogo que se dio.

—Pues, sí. Y queremos hacer este diálogo intercultural cada dos años. Ahora, frente al 2014, y para que no haya huecos, estamos invitando a muchos conferencistas, para llevar las ideas a otros públicos. Estás invitadísima, Yolanda, y ya te informaremos lugar, fecha, y demás.

—Me encantará, por supuesto.

—Pero, he aquí que hay novedades. Parece que Bruselas declina el honor...

— ¡Cómo es eso! No me digas, Jorge.

—Sí. Parece que Chicago está reflexionando a ver si nos otorga el honor de ser la sede del Gran Parlamento 2014. Y estamos ahora reflexionando, si nos llega la invitación qué es lo que vamos a responder. Pero tenemos que irnos con pies de plomo. ¿A qué le tiramos con todo esto? Pues a que Guadalajara sea un Centro de Espiritualidad muy avanzada. Ya Guadalajara irradia en el mundo del deporte, del arte, del cine... y ahora de la espiritualidad. Entonces, cuando me notifican del Premio Jalisco dije: “¡No soy yo en realidad quien lo recibe, sino toda esa gente!”

—Yo haría un pequeño matiz, Jorge: Eres tú... ¡y toda esa gente!

—Tanto es así que el premio que me dieron, que fueron 88 mil pesos, lo voy a donar a este grupo, Carpe Diem, porque hay muchos gastos iniciales. Y aquí me tienes, presumiendo de muchas cosas...

—No, Jorge, tú jamás serás un presumido...

—De pronto le puede venir a uno la tentación, Yolanda, pero siempre junto con otros.

—Así es, Jorge. De lo que ahora presumes, en todo caso Jorge, es del “tamaño de las ballenas”, de esas que te han llevado de un lado a otro. Nos has hecho tanto bien, Jorge, a tantos de nosotros que hemos sido tus alumnos. Yo estoy en la filosofía precisamente porque tú me abriste la puerta, fuiste mi primer maestro de filosofía...

— ¡Santo Dios, qué responsabilidad! —Jorge se ríe sabrosamente.

—Pues sí, Jorge, hay que decirlo, parafraseando la conseja: “El que a buen Manzano se arrima, buena sombra le cobija”.

En ese momento de la entrevista, el reloj marcó un espacio musical. La voz del cantautor Jorge Drexler se escuchó: “La vida es más compleja de lo que parece...”, dice la canción. Al volver del corte musical, Jorge subraya:

—En efecto, quien quiera certezas, pues eso es imposible. Además, si las hubiera, sería muy aburrido.

—Pues sí, retomemos la conversación, Jorge, nos hablabas de cómo tu vida se ha desarrollado entre mar y mar, llevado por una ballena, hermosa metáfora...

—Sí, así llegué a la filosofía, en forma curiosa, transportado por una ballenita muy suavemente. Cuando entro a la Compañía de Jesús, yo propuse este plan, aunque no era tiempo de proponer, pero yo lo hice: Tenía mi carrera de Ingeniería Química, ya muy avanzada, y ya siendo sacerdote, propuse trabajar un tiempo como tal y hacer investigación de ingeniería química. Y los demás jesuitas aprobaron el plan, “¡excelente, Jorge, hay que seguirlo!” Y ya íbamos a empezar, cuando el Provincial nos dice: “Les voy a pedir un favor, la escuela de filosofía exclusiva para jesuitas está en situación crítica, dos maestros acaban de morir y uno más está muy grave, necesitamos que den clases”. Yo pensé que iba a ser una breve la estancia en la filosofía, pero ya no me pude salir. Hubo un momento en que me dije: “Pues, bueno, aquí me quedo”. Y decidí no sólo quedarme, sino amar la filosofía, y no por obligación, no nada más porque hay que hacerlo, sino convencido.

—Y hasta ahora, sigues en la filosofía... qué interesante, siendo ingeniero químico, por azares, por accidente, te ves en la filosofía y ahí te quedas para bien de tantos de nosotros.

—Sí. Yo sé que han gustado mis clases, pero también en esta circunstancia no voy solo, “voy con otros”; mis estudiantes son los que han provocado el que yo tenga buenas clases de filosofía. Pongo un ejemplo rápido: Estoy dando clase y un estudiante me hace una pregunta, yo, como soy mañoso, la respondo de tal manera que el estudiante queda satisfecho; pero regreso a mi casa y me digo: “No respondí bien a esa pregunta”, entonces a repensar cómo presentarla bien, no sólo esa respuesta, sino en general, mis clases. Entonces, si doy buenas clases es gracias mis estudiantes. Y así, toda mi vida. También muchas actitudes ante la vida; recuerdo que en una de mis clases con

muchos jóvenes, yo no estaba tan viejito como ahora, no era joven pero sí regular, ya sacerdote, claro, y uno de los estudiantes dijo con toda tranquilidad, no lo dijo sonriente, pero tampoco gruñón, como quien dice “qué calor hace”, dijo simplemente: “A mí la iglesia no me acepta”, ¿era homosexual, era comunista, era todo junto...?, imagínense ustedes todo lo que quieran; lo que me maravilló fueron las heridas con las que decía “a mí la iglesia no me acepta”. Entonces me dije, “cuánta gente habrá así en el mundo”, él era una persona sana, sí, tiene ideales, claro que sí, ¿espiritualidad?, claro que sí, entendiendo esa espiritualidad como el estar ligado a cosas morales, claro que sí, y tal vez mucho más grande que yo. ¿Tú, cómo lo verías?

—Me parece, Jorge, que el punto clave es esa espiritualidad, y no encuentro razón para ese doloroso rechazo...

—Pues esas cosas me han hecho pensar, y me han moldeado. Yo creo que él ni sabe lo que provocó en mí, porque ya no nos volvimos a ver nunca. Pero es el contacto con la gente, lo que me ha hecho tomar ciertas posturas, ciertos caminos, adoptar ciertos puntos de vista en ciertas cosas.

En este momento, vamos a un segundo corte musical, con la voz de Jorge Drexler: “Soy jardinero de mis dilemas”, se escucha en los receptores.

—Jorge Drexler le canta a «la hermana luna» diciendo “soy jardinero de mis dilemas”. Los dilemas claro, son parte de la vida, tú, Jorge ¿has tenido muchos dilemas?

—Dilemas propiamente no; “disyuntivas”, muchísimas.

—Jorge, ¿cuáles son tus planes para 2013?

—Mira, Yolanda, sigo con mis clases en el ITESO y en la UDEG. Pero en el 2013 se cumplen 200 años del nacimiento de Kierkegaard, entonces voy a hacer talleres intensivos. Las personas interesadas me pueden escribir a mi correo electrónico y les mando la información detallada. Y en el verano nos encerramos en un lugar siete días y siete noches, todo el día, viendo a Kierkegaard. Los lugares que tengo apartados son una casa de retiro en León; una casa de los Misioneros del Espíritu Santo en Valle de Bravo; cabañas de la UDEG en La Primavera y si no, [la casa de los jesuitas en] Puente Grande. El de Pátzcuaro está lleno. Se gana mucho con esos talleres intensivos. Son meditaciones sencillas, prácticas.

—Jorge, los cursos que das, tanto en el ITESO como en la UDEG ¿es posible tomar algunos ellos aun cuando no estén inscritas las personas en el programa académico?

—Sí. He llegado a esos acuerdos. Sí, se puede, si son estudiantes de la UDEG y quieren tomar el curso en el ITESO o viceversa, sí se puede. Si son personas de fuera, y si quieren constancia, necesitan pagar una cuota, sobre todo en el ITESO, porque en la UDEG no hace falta. Pero si van, que no sea nada más curiosidad, que estén asistiendo todo el tiempo, y trabajando.

—Jorge, el público radioescucha pregunta: “¿Qué nos dice Jorge para el cierre del año, ya que estamos en diciembre?”

—Bueno, pues voy a repetir una frase que me gusta mucho: “A pesar de todas las dificultades, la vida es bella”; eso depende de la tonalidad de alma de uno, es decir, que uno decida que la vida es bella. Hay gente que pasa por muchas amarguras, pero hay un trasfondo y para el creyente es fácil de penetrar: La confianza total en Dios. Para un creyente no es tan difícil, nos movemos en el océano del amor divino: “No entiendo, pero por algo bueno será”, considerarlo un aprendizaje, como quieran llamarlo, pero la idea es estar sumergidos en ese océano de belleza.

—“Vivimos en el océano del amor divino”, qué maravilloso, aunque, Jorge, habrá personas que digan, pues eso suena muy bien, pero, “Quiero tener fe pero no la tengo, porque la fe es un don”, ¿qué dirías de eso, Jorge?

—Sí, es un don, y bueno, hablo primero como creyente; para un creyente la vida de nosotros es una historia de amor para con Dios, y no hay dos historias iguales; algunos se amaron desde el principio, y otros no se han encontrado todavía, pero algún día se encontrarán. La película comienza con que andan dos muy separados, pero un día se van a encontrar. A mí como creyente no me preocupa eso, haz en la vida lo que vayas viendo que está bien, hazlo bien con toda el alma, métele ganas a la vida. Es famosa la canción de Violeta Parra: “Gracias a la vida que me ha dado tanto”, esto es apreciar los dones de la vida. Para los no creyentes, yo creo que Nietzsche les resulta fuera de toda sospecha. Dice Nietzsche una cosa, y esto que dice se puede saborear como no creyente. Pregunta Nietzsche: ¿alguna vez has estado contento con alguna cosa?, fijate, “alguna vez”; Nietzsche no pone ejemplos, pero vamos a decir, tal vez un muchacho que vive

triste y lleno de problemas, sucede que una muchacha le sonrió, y se puso feliz con esa sonrisa. A lo mejor ese muchacho ya nunca volvió a tener otro momento feliz, pero tuvo ese momento. Nietzsche dice, ese momento vale la pena por todos los horrores de la existencia. El problema es que no sabemos apreciar lo bueno de la vida.

—De acuerdo, profundamente de acuerdo, Jorge, y me emociona tanto que los radioescuchas reciban tus palabras, porque pensar que hemos recibido tantos momentos de plenitud, y que basta uno de ellos para justificar la existencia. Habría que apostar por la vida con más alegría.

—Así es, yo así lo veo.

—Te agradezco profundamente, Jorge, que hoy nos acompañes en este que es el penúltimo programa del año 2012...

—Yo me siento muy honrado, por supuesto, de que hayas hecho este programa por lo del Premio Jalisco, y vuelvo a repetir, todo lo que yo he hecho ha sido en compañía de jaliscienses, bueno, aquí en Jalisco, no les echo la culpa de lo que pasa en las Islas Canarias, claro, pero aquí en Jalisco sí son 28 años.

—Y la feliz coincidencia de que tú llegas a Jalisco, y este programa inicia también.

—Sí, es una feliz coincidencia.

—¿Despides el programa, Jorge, qué te parece?

—Bueno, pues yo creo que la calidad de vida interior de una persona se mide por el grado de gratitud en que viva. Si uno es creyente: ¡gracias a Dios! Si uno no lo es, pues ¡gracias a la vida! Ya sea el católico más feroz o el ateo más desencarnado, el sentimiento es de gratitud. Estoy bien, habrá cosas que mejorar, pero fundamentalmente estoy bien. Entonces yo vivo en ese sentimiento de gratitud.

Y éste fue el último programa, la última vez que nuestro querido, respetado y admirado maestro Jorge Manzano, se dirigió al auditorio de *A las 9 con Usted...*, y lo hizo dejándonos en el corazón a través de su palabra y de su generosidad, un mensaje de vida, de alegría y de amor. Nosotros, como él mismo nos lo enseñó, viviremos eternamente agradecidos.

¡Dios te bendiga por siempre, Jorge Manzano! ●

## *El árbol de la sabiduría*

*Lic. Silvano Andrés Torres Rivera\**

**E**l árbol nos llamó, nos fuimos acercando  
En diferente tiempo, en muy diverso espacio.  
Sonido de las hojas cantando con el viento  
Manifestó danzando la vida en su portento.

Alegres dionisiacos, filósofos y tales  
Intenso maremágnun de vida en sus raudales.  
Ateos y creyentes, muy jóvenes o viejos,  
Su sombra convidaba a los seres más diversos.

Probamos de sus frutos, bebimos de su savia  
Y así nuestra existencia fue siendo transformada.  
Los ojos al abrirse observaron universos  
Amén que contemplamos la luz en nuestros cuerpos.

Sabernos parte y todo; jaguar o gota de agua.  
Buscando sofrosine: serenidad del alma.  
Pero llegó el otoño, y justo con su entrada  
El árbol siempre verde mutó con la hojarasca.

Su voz se hizo silencio...

Tal vez ya no nos hables pero resulta cierto  
Que oculto en su follaje se reveló el Maestro.  
Nos compartió su vida; Amigo, Padre, Hermano,  
Jesuita irremplazable: el árbol de Manzano ●



POSGRADOS



ITESO

Universidad Jesuita  
de Guadalajara

#RECONSTRUYE

Posgrados ITESO Libres para transformar

Conoce las  
NUEVAS MAESTRÍA EN:

- CIUDAD Y ESPACIO PÚBLICO SUSTENTABLE
- PROYECTOS Y EDIFICACIÓN SUTENTABLES

Innovación que reduce el impacto ambiental

Admisión de Posgrados ITESO  
Tels. 01 (33) 3669 3569 | 01 800 364 2900  
[posgrados@iteso.mx](mailto:posgrados@iteso.mx)  
[posgrados.iteso.mx](mailto:posgrados.iteso.mx)  
[iteso.mx](http://iteso.mx)

/PosgradosITESO

@ITESO



UNIVERSIDAD DE  
EXCELENCIA  
ACADÉMICA



AUSJAL

## PAQUETES DE REVISTAS

La revista *Xipe Totek* ofrece a quien lo solicite las siguientes colecciones:

Ciclo	Comprende los Nos.	Total rev.
El Amanecer	33 al 41	(9)
Nietzsche	36 al 46	(11)
El nombre de la Rosa	29,30, 32 al 41	(12)
Espíritu, Crisis	45,46,47,48,49,51	(6)
Re encarnación y Karma	53 al 60	(8)
Vida Mística	61 al 66	(6)
Ética y Poder	67,68,69,72	(4)
Filosofía y Educación	70 al 76	(7)

Costo paquete completo: ¡20 pesos!

En ITESO, oficinas de *Xipe Totek*, 8 a 14 hr., Lunes a Viernes.

En el CAFI, Madero 836, Lunes a Viernes 9 a 17 hrs.

## Revista Latinoamericana de Estudios Educativos

Se publica ininterrumpidamente desde 1971 y es una de las primeras revistas científicas del continente especializada en la comunicación de trabajos inéditos, con base en investigaciones originales.

Se caracteriza por ser una publicación abierta a las diversas temáticas y a la multiplicidad de posturas, enfoques teóricos y propuestas metodológicas, con la única condición del rigor propio del trabajo intelectual de calidad.

Ha sido, y quiere serlo cada vez más, espacio para la expresión de la diversidad de la comunidad científica nacional, latinoamericana y mundial dedicadas al estudio de la educación.

El proceso de dictaminación está orientado no solo a decidir sobre la eventual publicación, sino a retroalimentar el trabajo desde una opinión argumentada y estrictamente confidencial.



Centro de Estudios Educativos,  
Av. Revolución 1291, Col. Tlacopac,  
Del. Álvaro Obregón, C.P. 01040, México, D.F.  
☎ (55) 5593 5719

[www.cee.edu.com](http://www.cee.edu.com)  
[cee@cee.edu.mx](mailto:cee@cee.edu.mx)

## **NUESTROS REPRESENTANTES**

**Apizaco, Tlax.**  
Enrique Cacho  
(241) 417-0193

**Ciudad Juárez, Chih.**  
Edgardo Cervantes M.  
Tel/fax (656) 618-0433, 618-0500  
dcj@itelexis.com

**Ciudad Obregón, Son.**  
Raúl Cervantes  
Col. del Valle  
(644) 414-1486

**Estado de México**  
Ma. Teresa y Manuel Prado  
Tel. (55) 5251-07-28  
Jmp\_mac@hotmail.com

**Guadalajara, Jal.**  
Carmen Alvarez  
Col. Chapalita  
Tel. (33) 3121-7373

Heriberto Osorio B.  
ITESO, Tlaquepaque, Jal.  
Tel (33) 3669-3470  
osorio@iteso.mx

Sara Gómez  
ITESO, Tlaquepaque, Jal.  
Tel. (33) 3669-3434 ext. 3248  
sgomez@iteso.mx

**Huatusco, Ver.**  
Carmen González Guzmán  
(273) 734-0219

**Jacona, Mich.**  
Roberto Govea  
Tel. (351) 516-49-80  
soloyorobert@hotmail.com  
soloyorobert@gmail.com

**León, Gto.**  
Federico Zermeño  
(477) 712-1827 fax 715-4262  
fzp@acero centro.com

Germán Estrada L.  
Univ. Iberoamericana(477) 710-  
0632 fax 711-5477 german.  
estrada@leon.uia.mx

**Mérida Yuc.**  
Samuel Herrera Gómez  
sammylove15@yahoo.com.mx/

**Mexicali, B.C.**  
Guillermo Valencia Palomeque  
Calle Pípila 417  
Col. Independencia Magisterial.  
C. P. 2129 Mexicali, B. C.  
memoval@hotmail.com

**México, D.F.**  
José Luis Bermeo  
Univ. Iberoamericana  
Tel. (55)5292-0883  
luis.bermeo@uia.mx

**Monterrey, N.L.**  
Francisco Ibáñez  
(81) 8388.2096 / 8388.2217

José de Jesús Rodríguez  
Col. Las Torres  
(81) 8357-3575

**Puebla, Pue.**  
Leticia Castillo  
19 Sur No. 4129-6  
celialey4022@hotmail.com

Víctor Mendoza  
Rinconada de la Fortuna 2  
San Andrés Cholula  
victor.mendoza  
@iberopuebla.edu.mx

**Puerto Vallarta, Jal.**  
Ignacio Francisco Cuéllar C.  
(322) 224-6575

**Querétaro, Qro.**  
Víctor García Babb  
Fracc. Arboledas  
(442) 217-4941

Ma. Teresa Valero  
Col. J. de la Hacienda  
(442) 216-2327

**Rosario, Sin.**  
Laura Peña Rendón  
Col. Centro  
(694) 952-0345

**San Luis Potosí, SLP.**  
Rodolfo Torres  
U.H. Rancho Pavón  
(444) 831-0167

**Tampico, Tamps.**  
Roberto Guzmán Quintero  
Col. del Bosque  
tel/fax (833) 226-1019  
guzmanasa@hotmail.com

**Tehuacán, Pue.**  
Angel González López  
Col. Jacarandas  
(238) 382-0877

**Torreón, Coah.**  
Urbano González Navarro  
Col. Los Angeles  
(871) 713-4059  
papeleria\_modelo@yahoo.com.mx

### **Extranjero**

**USA**  
Maritza De Arrigunaga C.  
Arlington, Texas, USA  
(817) 272—3393 ext. 4964  
arrigunaga@library.uta.edu

**CHILE**  
**Sgo. de Chile, Chile**  
Carolina Tocornal Cegerz  
Las Condes Sgo. de Chile  
carotoco@entelchile.net

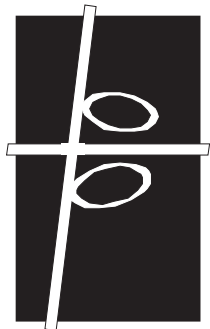
# Acequias

55

REVISTA DE INVESTIGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



## BUENA PRENSA



En la ciudad de Guadalajara  
pone a su servicio la

Librería  
**San Ignacio**

Madero 606 esq. con pavo, Centro. Tels. 3658-0936 y 3658-1170

# DIDAC



LA VERDAD NOS HARA LIBRES  
UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA  
CIUDAD DE MÉXICO

*Dirección de Servicios para la Formación Integral*

Prolongación Paseo de la Reforma 880.  
Lomas de Santa Fe, Deleg. Álvaro Obregón. México, D.F., C.P. 01210  
Tel: 5950-4000 exts. 4919 o 7600. FAX: 5950-4331 didac@uia.mx

Instituto de Filosofía



Revista **PIEZAS** en diálogo  
y ciencias humanas

Suscripción Anual \$140.00\*

Suscripción Bianaual \$280.00\*

Tel. (33) 36 31 09 34 ext.1102

revista.piezas@if.edu.mx

www.if.edu.mx

\*Incluye envío



## PRECIOS 2014

	<i>México</i>	<i>Extranjero</i>
<i>Número individual reciente</i>	60 pesos	10 dólares
<i>Suscripción anual, 4 números</i>	200 “	22 “
<i>Suscripción a estudiantes</i>	150 “	17 “

Obtención directa y suscripciones:

Toda correspondencia a:  
**Juanita Ramírez**, a nuestra dirección

### ***Revista Xipe Totek***

Departamento de Filosofía y Humanidades del Instituto Tecnológico  
y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO),  
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO.  
Tlaquepaque, Jal. México, C.P.45604  
Tel. (33) 3134-2974  
Fax (33) 3134-2975

Muy Estimados Suscriptores,  
sugerimos la forma de realizar su colaboración:

### SUSCRIPCIONES NACIONALES:

Depositar directamente a la cuenta de Jorge Manzano  
Guadalajara, Santander Serfin (Sucursal La Paz): 56-50637614-9,  
y enviarnos un fax del depósito.  
Giro Postal Ordinario -NO telegráfico-, dirección arriba señalada.

### SUSCRIPTORES DE GUADALAJARA:

Atención personal en nuestra oficina y teléfonos de ITESO  
Horario: lunes a viernes 9:00 a 2:00 pm.